

IMAGINAR OTROS TERRITORIOS

REESCRITURAS TECNOLÓGICAS:

IMAGINAR OTROS TERRITORIOS

 CC BY-NC-ND 4.0 Internacional
(Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional)

USTED ES LIBRE DE:

Compartir – Copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato. La licenciante no puede revocar estas libertades en tanto usted siga los términos de la licencia.

BAJO LOS SIGUIENTES TÉRMINOS:

 Atribución – Usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.

 NoComercial – Usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.

 SinDerivadas – Si remezcla, transforma o crea a partir del material, no podrá distribuir el material modificado.

No hay restricciones adicionales – No puede aplicar términos legales ni medidas tecnológicas que restrinjan legalmente a otras a hacer cualquier uso permitido por la licencia.

Los textos de REESCRITURAS TECNOLÓGICAS son publicados bajo la responsabilidad exclusiva de sus autores y reflejan solamente la expresión de sus propias opiniones.

Primera edición: 2022

ISBN: 978-607-7725-09-1

Hecho e impreso en México



007 PRESENTACIÓN

- 009 Volver a preguntar para relatar otras tecnologías, por [Nadia Cortés](#)
- 017 Un quehacer movedido: Entre las huellas de la inscripción y la resonancia de la memoria, por [Cinthya García Leyva](#)
- 019 ¿Cómo tejer mundos que se están cayendo?, por [Tania Aedo](#)
- 023 Adopción, afectaciones y cuidados: *Palabrandar* otros caminos de las tecnologías (correspondencia entre [Nadia Cortés](#) y [Eugenio Tisselli](#))

REESCRITURAS TECNOLÓGICAS: IMAGINAR OTROS TERRITORIOS

- 045 *Pujxn*, por [Yásnaya Elena Aguilar Gil](#)
- 057 Metáforas para imaginar otros mundos, por [Mónica Nepote](#)
- 069 El camino hacia telefonías comunitarias, libres y autónomas: Telecomunicaciones Indígenas Comunitarias (TIC A.C.), por [Javier de la Cruz](#) y [Melisa Ramírez](#)
- 083 Ondular la historia: Caminar con las radios comunitarias, por [Griselda Sánchez](#)
- 095 Tejiendo colectividades multiespecie, por [Colectivo Electrobiota](#)
- 111 Reescribir las tecnologías de la salud desde la autogestión, por [Genlizzie Garibay](#) “*Polita Pepper*”
- 123 Acceso para imaginar tecnologías en nuestras lenguas, por [Tajëëw Díaz Robles](#)
- 135 Entramados hackfeministas: curiosidad, tecnología y cuidados, por “*La Jes*”
- 147 *Ayuujk wënmää’ny Ayuujk jujky’äjten*. Nuestra palabra por los aires, por [Lilia Heber Pérez Díaz](#)
- 157 DESprogramación visceral: Desmontando el binario salud/enfermedad, por “*Klau*”
- 171 Lenguajes para otros ritmos de cuidados, por [Mauricio de la Puente](#)

189 MAPAS NARRATIVOS PARA REESCRITURAS TECNOLÓGICAS: REVALORAR Y CONJURAR NUESTRAS EXPERIENCIAS E HISTORIAS

205 DERIVA POLIFÓNICA PARA CUESTIONAR LAS TECNOLOGÍAS

► MAPA

219 DE LES PARTICIPANTES

221 DE LES COLABORADORES

225 CRÉDITOS Y AGRADECIMIENTOS

Presentación

Este libro recoge y pone en común los diferentes sentimientos, pensamientos, voces y conversaciones que surgieron durante el *Seminario sobre Reescrituras Tecnológicas*, que se llevó a cabo de forma virtual entre septiembre de 2020 y marzo de 2021.

Dicho seminario fue coordinado por Nadia Cortés, en colaboración con Casa del Lago UNAM, la Cátedra Max Aub y el Programa Arte, Ciencia y Tecnologías de la UNAM. A lo largo de diez sesiones, un grupo de participantes tuvo la oportunidad de intercambiar sus visiones y experiencias en torno a la interpretación y reinterpretación de las tecnologías que acompañan la vida cotidiana, en diálogo con un conjunto de ponentes procedentes de varios campos del saber y el hacer. Las páginas de este libro ofrecen sus voces y relatos, escrituras colectivas, hallazgos e inquietudes. A la vez, sus páginas y espacios en blanco están dedicadas a las y los lectores, como una invitación a que tracen allí sus propias formas de reescribir las tecnologías.

Volver a preguntar para relatar otras tecnologías

Nadia Cortés

El proceso de reescritura deshace lo ya hecho, mejor aún, lo vuelve un hecho inacabado, o termina dándolo aún más por hacer. Reescribir, en este sentido, es un trabajo sobre todo con y en el tiempo. Reescribir, en el trabajo colectivo, digamos, comunitario e históricamente determinado.

Cristina Rivera Garza

La reescritura tecnológica indica y denota, ante todo, un proceso. Esta misma aparece como una noción que señala el cambio constante y el carácter inacabado de nuestras tecnologías. Digamos que la reescritura tecnológica es muy cercana a *La teoría de la bolsa de transporte de la ficción* de Úrsula K. Le Guin, en donde lo importante, siempre, es el relato. En dicho texto, Le Guin realiza una crítica a una forma hegemónica de narrar de la ciencia ficción en la que ésta aparece como la mitología de la tecnología moderna, cuyo mito puesto al centro es trágico, y en donde “la tecnología o la ciencia moderna es una gesta heroica, hercúlea, prometeica, concebida como un triunfo y, por tanto, finalmente, una tragedia”.

La ciencia ficción hegemónica (escrita en su mayoría por hombres *cis*) pone en el centro el mito heroico de las tecnologías, donde sólo ciertos objetos, conocimientos, saberes y herramientas merecen relatarse como los hallazgos que importan de la humanidad. El mito occidental de la

tecnología como fuego productivo, con las figuras de Prometeo y Epimeteo, pone a rodar una historia y un destino final de la tecnología que resalta lo incompleto del ser humano, la necesidad de la técnica y, al mismo tiempo, la incapacidad humana de poder controlar sus propias invenciones. Los relatos son historias de deseo, y los deseos narrados implícitamente en dichos mitos conforman una serie de valores o principios deseables en relación con las tecnologías. Así, el control, la previsión, el deseo de una completitud orgánica, la no dependencia de algo que se extiende más allá de lo humano colocan y dibujan nuestra relación con la técnica y las tecnologías, en función de una falta que hay que saciar y de una previsión sobre éstas para que no nos controlen o aniquilen. Al igual que ese relato, poner al centro de la historia de las técnicas y las tecnologías la aparición del sílex o la creación de armas para defenderse o cazar, como lo registra la icónica escena de apertura de *2001: Odisea del espacio* de Stanley Kubrick, implica dejar fuera otra serie de invenciones tecnológicas importantes, que relatan diversas formas de relacionarnos con las tecnologías no tramadas por valores como la batalla, la defensa o la figura del arma.

Con la bolsa de transporte de la ficción, Le Guin busca señalar precisamente lo que teóricos contemporáneos han llamado la no neutralidad de la tecnología. Desde sus inicios, la historia de las técnicas y tecnologías ha sido relatada desde el excepcionalísimo humano, con una visión de la naturaleza como aquello a ser dominado, es decir, desde un pensamiento objetivista, racional, humanista, patriarcal y masculinista. Este paradigma o relato dominante se ha perpetuado a lo largo del tiempo y, como menciona Leo Marx a propósito de su cuestionamiento sobre el concepto de tecnología, si la tecnología es peligrosa lo es como ese concepto dominante que la inmoviliza, la determina y

la narra de una única manera. Regresando a Le Guin, ella lanza la incitación en ese texto sobre cómo sería relatar (poner en relación una serie de sucesos en una escritura) la(s) tecnología(s) evitando el “modo lineal, progresivo, de flecha-que-mata-el-Tiempo de lo tecno-heroico”, y redefine la tecnología y la ciencia como “fundamentalmente una bolsa de transporte más que como un arma de dominación”.

La bolsa de transporte, nos cuenta la autora, ha sido también considerada como uno de los primeros artefactos culturales: el contenedor para el contenido, que es tan importante como el propio contenido. La bolsa pone en circulación lo cosechado, pero también los instrumentos, las herramientas, los saberes, permite comunicarlos, trasladarlos, compartirlos; posibilita también la sobrevivencia, la vida y la muerte. La bolsa de transporte puede tener diversas formas, tamaños y colores, y es un elemento importantísimo para dar cuenta de la vida y de la evolución humana: una funda, una cesta, un caparazón, las manos vueltas cuenco, una hoja enrollada, la red de una telaraña, una botella¹. Este punto de partida pondría a rodar relatos con otros principios y valores en torno a la(s) tecnología(s). ¿Cómo sería la escena de una película que pusiera en el centro de la historia de las tecnologías a la bolsa de transporte? ¿Qué música llevaría? ¿Qué efectos tendría en la forma de pensar y de relacionarnos con las tecnologías? ¿Cuáles imágenes y deseos se pondrían en marcha?

La bolsa de transporte, el suelo, los caminos por donde los héroes descubren las técnicas bajo la figura del cazador o del defensor/protector aparecen, como dice Donna Haraway, como simples accesorios del relato. Sin embargo, todos esos elementos posibilitan esa historia dominante, le dan cuerpo, de alguna manera, la contienen: el caparazón o

1. Úrsula K. Le Guin, *The Carrier Bag Theory of Fiction*, 1986. Fuente original en inglés: <https://theanarchistlibrary.org/library/ursula-k-le-guin-the-carrier-bag-theory-of-fiction> | Traducción: Kamen Nedev, con la colaboración de José Pérez de Lama.

casco que protege al cazador, la botella que contiene agua y que lo sostiene en el camino hacia la presa, el propio camino que le lleva a los lugares donde encontrar alimento, su trama, todo esto habla de cómo la construcción de ese relato pone en el centro ciertos elementos y olvida todas las otras historias que están ocurriendo para que éste acontezca. ¿Cómo sería, dice Haraway siguiendo a Le Guin, si relatáramos la historia desde esta confluencia y devenir enredado y colectivo, abandonando la figuración de la flecha del tiempo que produce un destino determinante y unas preconcepciones sobre las tecnologías? No se trata, dice Le Guin, de una invitación a narrar lo nunca contado, eso es una exageración, “la gente lleva siglos contado el relato de la vida, en muchos tipos de palabras y maneras”, lo que se señala es el reconocimiento de que hay más relatos que aquellos imperantes. Reinventar para poder contar un relato diferente, reescribir para abrir la puerta a esos mundos que hablan de presentes y futuros colectivos, existentes y posibles.

La reescritura, dice Cristina Rivera Garza, es un trabajo con y en el tiempo, que se vuelve necesario frente a la influencia de discursos dominantes que aniquilan la vida de comunidades y territorios, o que la hacen imposible o difícil de vivir, y producen efectos en la vida de las personas que reproducen formas de opresión. La reescritura, habría que decirlo, no se trata de un trabajo meramente voluntarioso, como si les humanas tuviéramos que tomar esa tarea en nuestras manos como una decisión consciente para cambiar el rumbo de la historia. La reescritura es algo que ocurre, como la bolsa de transporte, es necesaria para que los relatos existan, es el proceso que les da lugar, los contiene y espacia el tiempo para su presencia. La vida misma, las tecnologías, las confluencias y relaciones, los efectos imprevisibles y todo aquello fuera

del plan del discurso proyectado producen reescrituras y también empujan, obligan a que sea necesario reinventar, no solo para contar la diferencia entre la vida y la muerte, sino para poder continuar con otras vidas más dignas y vivibles, en los términos propios de las comunidades y territorios diversos que somos.

Reescribir es un proceso necesario para hacernos lugar en el mundo, para poner en el centro lo que nos importa, que es diferente, situado y responde a herencias diversas. Reescribir el relato hegemónico de las tecnologías es importante porque, desde éste, el paradigma es dominar a través del conocimiento y las herramientas; sin embargo, para otras cosmovisiones conocer no es dominar, sino respirar y latir. *La curación como tecnología*² de Bárbara Santos nos habla de las formas de pensar la tecnología en las voces de los sabedores de la Amazonía. Reescribir no para volver a crear relatos de orígenes puros o de linealidades que apunten a un principio o fin determinado, sino para habitar el presente, para escapar de las concepciones imposibles de asir. Se reescribe para habitar, escuchar, honrar, dar lugar a la conversación; para narrar la historia de cómo respondemos desde lo local y situado a aquello que parece unificado; para dar cuenta de la complejidad del poder, de las diferencias, y para problematizar la realidad del aquí-ahora, como diría Silvia Rivera Cusicanqui, más que para establecer genealogías.

Se reescribe para que el *ch'ixi* sea posible, siguiendo nuevamente a Cusicanqui, “para superar el historicismo y los binarismos de la ciencia social hegemónica, echando mano de conceptos y metáforas que a la vez describen e interpretan las complejas mediaciones y la heterogénea constitución de nuestras sociedades”³. Reescribir las historias de las tecnologías desde la complejidad,

2. Bárbara Santos, *Curación como tecnología. Basado en entrevistas a sabedores de La Amazonía*. Idartes, 2019.

3. Silvia Rivera Cusicanqui, *Un mundo ch'ixi es posible. Ensayos desde un presente en crisis*. Tinta Limón, 2018.

asumiendo las relaciones de poder, los procesos de colonización, los de resistencia. Reescribir para teorizar desde las entrañas, para que el cariño configure las epistemologías, para reconocer el colonialismo en nuestras formas de producir conocimiento y asumir que la academia es una estructura colonial y elitista que nombra y acapara, y que suele imposibilitar la invención dentro de sus fronteras. Entonces reescribir para cuidar, escuchar y para callar cuando sea necesario. La reescritura como tecnología que narra otras posibilidades políticas existentes, al contar las historias de cómo las personas y comunidades pueden no sólo habitar los territorios problemáticos a los que las tejen las tecnologías, sino responder ante ellos. Reescribir para narrar la historia de las respuestas que siempre tenemos en un mundo que pretende borrar dichas historias o no darles su lugar.

Reescrituras tecnológicas ha sido un encuentro, un seminario, un libro, un artefacto o dispositivo y, sobre todo, una conversación. Su centro y a lo que ha querido dar importancia es a repetir incesantemente la necesidad de generar pensamientos plurales, donde la experticia no sea asumida desde lo institucional, sino desde el convocarnos al reconocimiento de que todes somos expertes en la vida misma. No sólo somos usuaries de tecnologías, sino que éstas nos configuran: su forma de producirnos es situada y confluye con la historia de nuestros propios cuerpos, territorios, comunidades, así como con nuestros *lugares de enunciación*⁴, atravesados por estructuras de poder como la clase, la raza, la etnia, el género, etc. Habrá que regresar a la tecnología de la fogata, como sugiere “La Jes”, para dar lugar a las preguntas colectivas, porque esto es algo que nos compete a todes, y quizás, antes de querer hacer algo en común como si de

un proyecto se tratara, habitar la fogata en sí como el hacer común para escucharnos y no sólo pretender o querer hacerlo.

Conversar no sólo desde la palabra. La sabiduría en los Andes, como mencionan Eduardo Grillo y Grimaldo Rengifo⁵, es la capacidad de percepción y emoción aunada a la capacidad de conversación, aunque no a todes les es accesible lo mismo por percepción y emoción: “cada uno, según su propia índole, percibe y se conmueve de maneras diferentes”. En este sentido, conversar no es entender sino latir, resonar en los ritmos de los otros seres, hacer simbiosis, danzar. Afectarnos antes de proyectarnos, sentirnos antes de entendernos, escucharnos antes de interpretarnos; el afecto no es una forma de ser, es una posición política, es una respuesta a la intelectualización del mundo, es una necesidad en un mundo que desarticula y que sólo piensa lo común como borradura de las diferencias.

Reescrituras tecnológicas no busca solamente invitar a relatar en términos propios, sino a honrarlos, que para nosotres significa darles espacio, reconocerlos y ponerlos en circulación. Reescrituras tecnológicas son dos palabras valija, una bolsa de transporte para recoger las semillas de cómo otros han creado tecnologías, se han reinventado en éstas, las han utilizado para nombrar y dar lugar a lo que es importante. También recolecta historias de resistencia, de respuestas a la hegemonía y guarda otras formas de hacer y de relacionarnos, todo esto con la intención de abonar, como labor mínima, al florecimiento de diferencias y relatos que nos permitan imaginar otros mundos tecnológicos posibles.

4. Djamila Ribeiro, *Lugar de enunciación. Feminismos Plurales*. Ambulantes, 2020.

5. Eduardo Grillo y Grimaldo Rengifo, *Recuperar el cariño*. Cooperativa El Rebozo, 2021.

Recuperar la afectación y el cariño para asumir la agencia que sí tenemos en los mundos que habitamos y cocreamos en colectiva. Devenir humus y relaciones insospechadas que reinventen nuestros mundos conocidos. Y, sobre todo, abrir otro espacio para la agencia, para la acción colectiva, que emerja más allá de los paradigmas del juicio, del estar de acuerdo o en desacuerdo; que done posibilidades complejas y más compasivas; que asuma las heridas, las partes afectivas, la necesidad del cuidado y el reconocimiento de las diferencias; que comprenda que los diversos lugares de enunciación producen realidades materiales desiguales y que hacernos cargo quizá va menos de vivirse con culpa y más de colaborar desde las contradicciones y complejidades que somos en el sostenimiento colectivo y digno de nuestras vidas y muertes.

Gracias a todes cuyas palabras crean esta conversación, a los lectores que esperamos intervengan estas reescrituras y se sientan afectadas para hacer ejercicios colectivos que colaboren en maneras dignas de vivirse en sus cuerpos, territorios y comunidades.

Un quehacer movedizo: entre las huellas de la inscripción y la resonancia de la memoria

Cinthy García Leyva

Reescritura: una primera, segunda o constante vuelta de (a) la inscripción. ¿Cómo organizar sobre lo que vuelve, sobre lo que regresa, el pensamiento del presente más movedizo, con sus tiempos cruzados y agitados, tiempos que *se sienten tan nuevos*, y en los que decir las palabras dispositivo, pantalla o conectividad implica tantos reveses y entrelíneas? ¿De qué manera construir brújulas provisionales para el caminar colectivo en contextos donde la única certeza es la impermanencia y ella misma un cúmulo de dudas sobre todo, a la vez que nos vamos acostumbrando a encontrarnos en rectángulos de *streaming*, a digitar cada idea y a la luz enceguedora de nuestras (¿nuestras?) máquinas?

Alrededor de este seminario, detrás de su objetivo, están los cuerpos pensando en grupo. Con una mano generosa y una página y una cinta en blanco en la que se nos llama a todas, a todos, a inscribir y a sonar, Nadia Cortés ha tendido a ese grupo la invitación a que se forme, se expanda, se contraiga, se haga eco, se diga y contradiga las veces necesarias, y mejor: a que se piense a sí mismo como parte de algo más grande: una escritura de todes, inscripción otra vez, naturalmente cambiante, de cuerpos en relación con las prácticas, narrativas, medios y memorias que construyen y que no son lineales sino simultáneas, están tocándose entre sí, influyendo y resonando mutuamente.

Re: repetir, volver a hacer, volver a sonar. Allí los cuerpos siempre distintos, siempre cambiados. Cada vez que se reescribe se hace con un cuerpo irrepetible. En ese lugar escurridizo, del que cuesta hacer la descripción pero también la vida cotidiana individual, hay también –siempre– pluralidades: como paralelismo entre reescritura y resonancia, pensar en esas vueltas o en esos regresos es también pensar en las afectaciones (en todos los sentidos de la palabra) que conlleva habitar en y con tecnologías situadas. Por eso repensarlas y reescribirlas. Si la reescritura puede tener un paralelismo con la resonancia es que implica asimismo repercusión, como vuelta al sonido, al primer estado de alerta, y como producción de ecos sonoros que producen cuerpos (*corpus*) y tocan y afectan a otros.

Este libro recupera las memorias de distintos cuerpos en resonancia que unieron voluntades e ideas para pensar tecnologías de reescritura desde una necesaria dimensión política. La lengua como tecnología y territorio, el territorio del cuerpo como desactivación de algoritmos deshumanizantes y tejedor de otras alianzas corporales y las prácticas narrativas que logran mantener vínculos entre las afectividades de dichas alianzas y los medios con los que podemos narrarlas. La escritura, así, se vuelve acción, y se deja ver como ejercicio tanto de memoria como de especulación. Es, de nuevo, colectivo desde su comienzo como seminario y colectivo ahora para abrir lo que se comparte. Suma, además, voces fundamentales de territorios mexicanos y latinoamericanos, que se acercan a estos temas no desde el fervor por la nitidez y la originalidad de la imagen movidiza, sino desde la reflexión, la preocupación y la ocupación de los lugares intermedios que nos dicen, todavía, que hay otras maneras de hacer técnica y de producir resonancias, en un estado del mundo en el que parece que desaprendimos a escucharnos.

¿Cómo tejer mundos que están cayendo?¹

Tania Aedo

Este seminario comenzó cuando los mundos se rompían, en la parte más rígida del confinamiento, pero también la más vital para algunos. Es justamente cuando los mundos se caen a pedazos que pueden reacomodarse, escuchar a otros en su propia confección a partir de la pedacería, recomenzar, acompañar y dejarse acompañar en los duelos, usar los hilos que quedaron sueltos, componer, improvisar con lo que hay: una de las ventajas del carácter contingente de nuestro universo. La actual pandemia en su cruce de caminos con la emergencia climática, el crecimiento de las ya gigantescas desigualdades y las violencias derramaban el contenedor de razones para reimaginar y reescribir nuestras relaciones con las tecnologías.

Y ahí estábamos, en ese nuevo mundo de pantallas compartidas. El mosaico de retratos que suplantó instantáneamente la presencia cansaba pronto la vista y el cerebro. Mientras tanto, un *software* extraía nuestros datos y era capaz de dar el poder, a quien administrase la reunión, de rastrear y penalizar nuestra falta de atención; además, había sido intencionalmente diseñado para eludir la configuración de seguridad del navegador y habilitar de forma remota la cámara web del usuario sin su consentimiento: el tipo de prácticas de las que el *mainstream* mediático tecnológico suele acusar a los sistemas totalitarios.

1. No sé si esta pregunta sea propiedad de alguien más, yo la escuché en voz de la filósofa Marina Garcés.

El inicio de la pandemia colindó con otros escándalos mediáticos, que dieron cuenta masivamente de algunas prácticas poco éticas por parte de las plataformas tecnológicas que dan nombre a la economía basada en (la extracción de) los datos. Digo masivamente porque esto desde luego era un tema del que ya se hablaba en los mundos en los que el énfasis se había puesto en los entrecruces de saberes, especialmente entre arte y tecnología, así como en los ámbitos del pensamiento y la crítica de la tecnología. Estas prácticas tenían ya una larga historia de indagación sobre las relaciones entre las personas y las tecnologías, y cómo éstas últimas nos transformaban. Sin embargo, pronto se convirtió en un tema relevante para todas las personas: las relaciones entre la máquina y lo viviente; entre la tecnología y los vínculos sociales quebrados por la pandemia; entre la tecnología y las relaciones interespecie, por miles de razones, desbordaban la pantalla.

El seminario comenzó desde su planeación en una primera reunión con los equipos de trabajo en donde Nadia propuso, a través de un ejercicio de prácticas narrativas, responder preguntas que convocarían historias en términos propios acerca de nuestras experiencias en torno a la tecnología. Cada uno viajó hasta sus primeros recuerdos; juntar y leer las historias locales y situadas nos habló de una multiplicidad de experiencias y propició la construcción de significados desde la singularidad de cada uno. En ese tiempo la relación con la pantalla era un cuestionamiento permanente, para algunos conflictiva, tóxica en ocasiones, pero necesaria e ineludible. Hablar de reescrituras tecnológicas tenía mucho sentido cuando estábamos siendo absolutamente presas de las máquinas, de maneras inéditas, cuando el mundo de afuera parecía estar borrándose y sólo había el de adentro y la tecnología para vincularnos.

La arena donde ocurren prácticas artísticas en sus cruces con la ciencia y la tecnología ha dado muestras de ser un caldo fértil donde fermentar posibles tecnologías que habiten mundos viables y más justos. Podría quizá entonces ser el camino del arte, en sus cruces con otros saberes, lo que nos permitiese, como dice Cristina Rivera Garza en *Desapropiación para principiantes*, “regresar al origen plural de toda escritura y construir, así, horizontes de futuro donde las escrituras se encuentren con la asamblea y puedan participar y contribuir al bien común”.

Si la escritura hubiera surgido en el tiempo profundo como un arte más que como un instrumento, con el paso de los ciclos solares sincronizados con el reloj checador de la industrialización del planeta y todos sus mundos, succionada por el atractor sincrónico del cual el capital depende, estandarizada, instrumentalizada hasta los lenguajes de programación, entonces, quizá, como dice Yuk Hui², podríamos responder a través de la propia escritura a la aporía de sincronidad, creando nuevas cosmotécnicas³ para concebir un verdadero futurismo posibilitado por la tecnodiversidad.

2. Yuk Hui, “Writing and Cosmotecnics”, *Derrida Today* 13.1 (2020): 17–32.

DOI: 10.3366/drt.2020.0217 @ Edinburgh University Press www.euppublishing.com/drt

3. Entendidas como la unificación del orden cósmico y el orden moral a través de actividades técnicas. Art and Cosmotecnics.

Adopción, afectaciones y cuidados: Palabrandar otros caminos de las tecnologías

Nadia Cortés

Eugenio Tisselli

De: Eugenio Tisselli

Para: Nadia Cortés

Fecha: 9 de febrero de 2022

Asunto: Adopción

Querida Nadia:

Hace ya demasiado tiempo que no nos sentamos a la misma mesa para conversar interminablemente como solíamos hacerlo. Hace cinco años me fui de México para reanudar algunos proyectos que estaban en pausa y, cuando volví, los confinamientos nos mantuvieron alejados físicamente. Pero agradezco profundamente el poder seguir conversando y pensando contigo, al menos virtualmente. Y, sobre todo, te agradezco por todo lo que me has enseñado, por todas las ideas y conceptos que me has ofrecido. No me han abandonado en todo este tiempo, me han servido de guía. En particular me diste el concepto de adopción, que se refiere a cómo podemos hacer nuestras las tecnologías para reescribir sus valores implícitos y sus usos predeterminados, y así lograr que respondan más a nuestras aspiraciones y menos a las de las grandes empresas que las diseñan, fabrican y comercializan. Desde un inicio entendí la adopción como un acto comunitario de

resistencia, como una posibilidad de abrir un campo de negociación política, un camino hacia una mayor autodeterminación tecnológica.

Sin embargo, al ir pensando sobre la adopción, y observando algunos de sus procesos, llegué a preguntarme sobre sus limitaciones. Es una pregunta que, para mí, ha seguido abierta hasta hoy. Me explico un poco más: cuando adoptamos una tecnología, por ejemplo las omnipresentes computadoras y teléfonos celulares, ¿qué es lo que nos está faltando en la lucha? He visto ejemplos de comunidades que reescriben los valores implícitos de esas tecnologías mediante el uso de *software* libre, o mediante aplicaciones diseñadas por y para la propia comunidad. Pero siempre hay algo más que no está al alcance, que se escapa de nuestras posibilidades. Por ejemplo, los minerales y demás componentes de los dispositivos digitales siguen extrayéndose de forma

depredadora, a expensas de pueblos y ecosistemas. Nuestras computadoras y teléfonos siguen siendo ensamblados por trabajadores cuyos cuerpos fallecen bajo condiciones de explotación. Las redes que usamos, con excepción de las pocas redes comunitarias, que afortunadamente resisten y crecen a su propio ritmo, son propiedad de grandes consorcios y empresas. Google, por ejemplo, es dueño directo e indirecto de casi el 10% de los cables submarinos que conforman internet. Facebook y Amazon ya construyen y despliegan sus propias infraestructuras, recordándonos así que, por más que resistamos usando *software* libre, internet tiene dueños, y esos dueños son los sospechosos habituales, los que se enriquecen mientras tú y yo seguimos pegados a las pantallas. Así que, ¿cuáles son los límites de la adopción tecnológica?

No simpatizo mucho con Benjamin Bratton, puesto que al final del día es un tecnoentusiasta un tanto arrogante, pero su visión de las tecnologías como 'pilas' ('*stacks*') me parece útil para pensar las diferentes escalas temporales y espaciales de la adopción tecnológica, así como sus materialidades. La pila

de Bratton empieza, problemáticamente, en el nivel de el/la usuario individual. Allí está nuestro cuerpo, en su compleja relación con la tecnología, y es allí quizás donde puede darse el nivel más inmediato e íntimo de adopción. Las siguientes dos capas de la pila, la interfaz y la dirección, tienen que ver con la forma en la que interactuamos con los dispositivos tecnológicos, de maneras tanto físicas como abstractas. Allí, en esas capas, pienso que también es viable pensar en la adopción, puesto que involucran las maneras en las que queremos usar los dispositivos y también las formas en las que generamos, protegemos y administramos nuestros datos. Sin embargo, en las tres últimas capas de la pila, es decir, ciudad, nube y tierra, las posibilidades de la adopción empiezan a desdibujarse. En la ciudad (también encuentro problemático este enfoque urbanocéntrico) se juega nuestra experiencia cotidiana de una vida computarizada. La forma en la que somos monitoreados se escapa de nuestras posibilidades inmediatas de adopción y reescritura, aunque ciertamente presenta un horizonte de lucha posible. Pero en la nube, es decir, en la infraestructura física de las redes y

dispositivos digitales, y en la propia tierra, de la cual se extraen los materiales para fabricarlos, los alcances de la adopción se vuelven diminutos, casi irrelevantes.

Ante estas escalas inmensas quizás se trata de empezar a unir distintas luchas. En la capa de la tierra, por ejemplo, veo una causa común entre quienes buscamos adoptar plenamente las tecnologías y quienes defienden ríos, montañas y bosques con sus cuerpos y sus vidas. Pienso, además, en otras tecnologías, como las semillas transgénicas, y me pregunto si es que existen tecnologías inadoptables. Los organismos genéticamente modificados, especialmente las plantas, cultivos y animales, son aplicaciones tecnológicas que no podemos reescribir para que respondan a nuestras aspiraciones. O al menos yo no veo cómo hacerlo. Entonces me pregunto, si es que hay tecnologías inadoptables, ¿éstas deberían existir? Es una pregunta complicada, lo sé, pero si le preguntara a las y los activistas que luchan contra las semillas transgénicas quizás me dirían que no, que no deberían existir; que esas semillas no están hechas para reproducir la vida, sino para aumentar las ganancias económicas de unos

pocos; que deberían prohibirse, como ya se ha hecho en algunos países; que son problemas con los cuales sería mejor no seguir, parafraseando un poco y dándole la vuelta a la famosa frase de Donna Haraway. En fin, quería compartirti estas inquietudes, a ver si podemos pensar juntas sobre las posibilidades y limitaciones de la adopción tecnológica.

Te mando un abrazo.

De: Nadia Cortés
Para: Eugenio Tisselli
Fecha: 16 de abril de 2022
Asunto: Re: Adopción

Querido Eugenio:

Hace tiempo que vengo rumiando la respuesta a esta correspondencia. Ese masticar las ideas y regurgitarlas una y otra vez no es por ansiedad, sino que a veces el cuerpo se ocupa en otras cosas tan importantes como el pensamiento mismo. Como dices, hace más o menos seis años conversamos largo y tendido en torno a imaginar otras maneras de habitar las tecnologías. De esas conversas abrazo la importancia que le dimos a reconocer que no había que inventar el hilo negro y que estas otras formas, como diría Haraway, eran ya presentes posibles, pero ausentes de las comprensiones hegemónicas del mundo. Las personas y comunidades responden, resisten frente a lo que se impone, y normalmente esa respuesta pone en el centro lo que es importante para ellos. Quizá por eso los casos de re-escrituras tecnológicas de ese primer encuentro que hicimos en 2016 mostraban no sólo una relación diferente con la tecnología, sino con el terri-

torio y las otras comunidades humanas y no humanas que les conformaban.

En ese momento la noción de adopción se presentó como una metáfora que posibilitaba conversar en torno a los otros entramados que pone en juego la tecnología. Ambas reconocíamos que la tecnología es ante todo una relación y nos importaba qué modos de vinculación genera, permite o hace posible, y cuál es nuestra agencia en esos tejidos. La adopción, traída a la conversación desde el pensamiento de Bernard Stiegler, abría la puerta, desde mi lectura, a dos cosas importantes:

- 1) Una reflexión de la tecnología desde la complejidad, es decir, entramada desde una perspectiva sociotécnica que permitía observar las afectaciones y las imbricaciones de las tecnologías en la producción de nuestros mundos, cuerpos y relaciones.

En ese sentido, nos colocaba en una relación de proximidad y de implicación directa, en la que nos hallamos no sólo afectadas por la interacción con las tecnologías, sino, utilizando el concepto de Karen Barad, interaccionadas con éstas, conformadas por, desde, con y frente a las tecnologías. La adopción, para mí, permitía nombrar cómo las tecnologías, utilizando el concepto de Stiegler y Simonon, nos transindividúan y generan afectaciones que producen relaciones y vinculaciones a diferentes niveles organológicos: en los órganos fisiológicos, técnicos y sociales que somos.

2) Por otra parte, pienso que la adopción se presentaba como una alternativa para pensar desde otras metáforas o conceptos nuestra relación con las tecnologías producidas por las industrias del capitalismo. Frente a conceptos como el determinismo tecnológico, la adaptación a las tecnologías globales y fabricadas por las grandes empresas y la apropiación o reapropiación de la tecnología; la adopción, la tecnología como

fármaco y la misma reescritura aparecen como términos que habilitan pensar otras posibilidades políticas no desde el control, el rechazo, el antagonismo dicotómico a las tecnologías (tecnofilia/tecnofobia), sino desde el reconocimiento de su papel configurador en el mundo. La adopción se presentaba como una potencia teórica que permitía reconocer el problema en el que nos meten las tecnologías y abrir el espacio para cuestionar qué podemos agenciar o cómo podemos habitar los mundos que hemos creado.

Teniendo en cuenta esto, me quedo pensando en lo que planteas sobre las limitaciones/posibilidades de la adopción y las tecnologías inadoptables. Para ello creo que sería conveniente ahondar un poco más en lo que ofrece la adopción desde la conversación que abre Stiegler sobre la tecnología. Si, como bien dices, la adopción puede sugerirse como “un acto comunitario de resistencia, una posibilidad de abrir un campo de negociación política, un camino hacia una mayor autodeterminación tecnológica”, este término también pone en el centro que la posibilidad de la

autonomía es, en realidad, imposible si no se asume esa heteronomía con la que es necesario lidiar. Esta heteronomía sería para este autor el carácter farmacológico de las tecnologías, es decir, su condición de cura y veneno, al mismo tiempo. Toda tecnología conlleva la posibilidad de creación y destrucción al mismo tiempo.

El paradigma del uso, del control, pero también del solucionismo y de las visiones políticas basadas en el voluntarismo, que considera que los individuos por sí solos pueden devenir autónomos, borra que la autonomía sea una heteronomía colectiva, es decir, un logro o acontecimiento colectivo en el que hay muchos factores en juego. Con esto lo que me gustaría donar a la conversación es preguntarnos en colectiva: ¿qué implica adoptar algo o a alguien?, ¿qué significa adoptar una tecnología?, ¿qué sostiene y supone una adopción?, ¿qué hace posible la adopción más allá del deseo individual por hacerlo?, ¿qué adoptamos cuando adoptamos?, ¿en qué difiere la adopción a otras formas de relación existentes que se dan en la colectividad?

Cuando Stiegler elabora el concepto de adopción busca contraponerlo a la adaptación como una forma de relación dominante con la tecnología como efecto del discurso hegemónico del determinismo tecnológico. La imposición diría así: no hay más opción que adaptarnos al mundo que vivimos y con ello a las tecnologías masivas digitales que lo dominan todo. Así, hay que someternos al proceso de automatización que producen las tecnologías digitales, al *automatón* que producen. Para ello, Stiegler cuenta que la reflexividad automática como forma de resistencia a la adaptación es pensar en la reapropiación de la tecnología; sin embargo, la reapropiación y/o apropiación de las tecnologías sería un regreso a lo propio o al “antes qué había” sin esas tecnologías, es decir, una especie de purificación del fármaco, la eliminación de su lado venenoso y el no reconocimiento de su existencia que produce circuitos de relación a los que se vuelve necesario responder.

Si algo ofrece la adopción frente a la automatización de la adaptación y la asimilación a los sistemas de producción capital, es quizá el efecto de la pausa, de la posibilidad de la conversación como

resistencia frente al *automatón*: regresar a las tecnologías de la conversación y de las preguntas, porque antes de decidir qué hacer y agenciarnos, hace falta reconocer cómo nos afectamos, somos afectados y afectamos a otros. A su vez, debemos asumir que las afectaciones y los efectos de dichas tecnologías están dados en canchas inequitativas que, por consiguiente, producen afectaciones y consecuencias más graves y problemáticas en ciertos contextos que en otros. En efecto, tú y yo, pegados a la pantalla, nos encontramos más cercanos a un sistema dominante, en el que los efectos de las tecnologías sobre nuestras vidas distan mucho de aquellos con los que lidian las personas que son afectadas por procesos de desterritorialización, debidos a la extracción de minerales para la producción de las interfaces a través de las cuales tenemos esta conversación.

La adopción como posibilidad de pausa y espacio para la conversación, pero, sobre todo, como zona temporalmente autónoma para imaginar comunes y otros mundos posibles, desde el reconocimiento de que el mundo que habitamos es una producción donde colaboramos todos. Adoptar ese en-

torno herido, mutilado, inequitativo e injusto no es sólo labor de quienes resisten, sino de aquellos que nos vemos beneficiados por esa producción dominante del mundo. *Condolerse*, diría Cristina Rivera Garza, *afectarse*, dirían Haraway y Barad: todas estas metáforas reconocen el *pathos* y la *philia* que producen las tecnologías dominantes que nos vinculan, relacionan y producen formas dominantes de afectarnos. Esa producción está además geolocalizada, tiene una situacionalidad, se encuentra producida en el seno de un capitalismo patriarcal, colonial, capacitista, racista, masculinista y blanco, por eso la adopción como otra forma de vincularnos con la tecnología quizá no es un paradigma dominante, porque implica pensar en el cuidado, en las formas de producción, en las canchas inequitativas, en el privilegio, en la producción de identidades vulnerables atravesadas por el género, la raza, la clase, etc.

Regresando a Haraway y a la frase de “permanecer en el problema”, pienso que quizá lo que ella nos quería decir es que debemos de empezar a dejar de pensar que no hay problemas, no siento que nos invite a quedarnos como forma de aceptarlos

y adaptarnos a ellos, sino a reconocerlos y a asumir que, como en el cuidado y la adopción, tenemos que lidiar con situaciones no elegidas, no previstas y que ponen en riesgo de maneras radicales la vida en común. Por último, me quedo en eso, la adopción como pausa para pensar en el cuidado, que en el espectro del pensamiento occidental no ha sido nunca un tema de interés, aunque posibilita la vida de maneras fundamentales. Pienso también que este devenir a mí y a otras nos posibilitó pensar en las tecnologías desde la vida, los feminismos, los transfeminismos y otros valores lejanos a los lugares de enunciación hegemónicos, pero eso sería materia de otra correspondencia.

Cuéntame con qué resuenas, qué te deja pensando, sintiendo.

Te leo pronto,

abrazos.

De: Eugenio Tisselli
Para: Nadia Cortés
Fecha: 24 de abril de 2022
Asunto: Re: Adopción

Querida Nadia:

No quise dejar que pasara mucho tiempo antes de responderte, para así intentar mantener encendida la emoción con la que me escribes, porque estos temas, lo sabemos bien, nos apasionan y encienden en nosotres conversaciones infinitas y llenas de descubrimientos. Pero el espacio que tenemos aquí es finito, así que elijo sólo algunas de las muchas ideas que lanzas en tu mensaje anterior para dirigirme a ellas en mi breve respuesta.

Estoy de acuerdo contigo en que es imposible pensar en la adopción de las tecnologías sin tener una actitud farmacológica y que, a su vez, tal actitud es inseparable de las prácticas del cuidado. En mi primer mensaje, cuando te agradecía por todo lo que me has enseñado, me refería, entre otras cosas, a la idea del *fármaco* como metáfora para pensar la tecnología. Como bien dices, toda tecnología es cura y veneno. Pero he de reconocer que yo reduje esta

idea a la noción de *dosis*, según la cual, por debajo de cierto umbral, la tecnología puede ayudarnos a estar mejor en el mundo al extender las capacidades de nuestros cuerpos, los alcances de nuestras comunicaciones y afectos. Y, rebasando ese umbral, es decir, en la sobredosis, la misma tecnología puede dañarnos, enfermarnos: se vuelve contra nosotres y acaba por matarnos, por matar a la Tierra. Ahora, pensando en el cuidado de forma más amplia y a la vez más situada, me doy cuenta de que la idea de dosis es demasiado limitada, y no deja de referirse al paradigma dominante de la cuantificación. Cuando nos recetan un medicamento, nos instruyen con cantidades precisas y temporalidades abstractas que no tienen que ver con nuestros cuerpos, sino con estándares de medición establecidos por quién sabe quién en quién sabe dónde. “Tome usted media pastilla de 500 miligramos cada ocho horas durante siete días”, nos

dicen. Y no, la actitud farmacológica frente a la tecnología no se trata de dosis precisas. Es imposible saber qué tanta tecnología aumenta la plenitud y la potencia de nuestro cuerpo común, y qué tanta nos aniquila. Sería absurdo incluso intentar plasmar este tipo de recetas. Hay que escuchar al cuerpo, individual, común y planetario, sentir su respiración, entender bien qué duele, dónde duele, cuál es su ánimo, cuáles son sus posibilidades y limitaciones específicas. Y es en esta intención de auscultación amorosa del cuerpo que padece donde, de nuevo, recibo una noción tuya, que no mencionas en tu respuesta, pero que escuché en una de las charlas que recientemente diste en algún lugar de la red. Hablaste sobre los cuidados de tu abuela y de su sabiduría farmacológica, si es que puedo llamarla así. Al administrarte alguna yerba curativa, tu abuela no dosificaba siguiendo cantidades o ritmos preestablecidos, sino se fijaba en tu cuerpo, en tu ánimo, en tu tiempo y ritmo. Mi abuela también tenía esa clase de sabiduría y, para curarme la tos, me ponía rodajas de cebolla atadas con vendas en las plantas de mis pies. ¿Cuánta cebolla? ¿Por cuánto tiempo? Sólo mi abuela lo sabía al verme

enfermo, y ese saber es incuantificable. Es, creo yo, un saber conectado no con números y medidas, sino con la realidad específica de un padecimiento, de un cuerpo. Un saber que parte de un vínculo afectivo, entendido no solamente como un involucramiento emocional, sino también como una capacidad para dejarse afectar por las dolencias del otro. Gracias a ti entiendo ahora la adopción tecnológica como un proceso relacional de afectación colectiva que pone los cuidados en el centro. Adoptar es pensar la tecnología como curación, o *la curación como tecnología*, que es el título de un maravilloso libro de Bárbara Santos en el que podemos descubrir la estrecha relación que existe entre la tecnología y el cuidado del cuerpo individual, común y terrestre en el pensamiento de los pueblos amazónicos

Preguntas, entre otras cosas, “¿qué hace posible la adopción más allá del deseo individual por hacerlo?”. Yo te diría que, en el caso de tecnologías como las computadoras o las redes digitales, adoptamos porque no nos queda de otra, a menos que estemos dispuestos a adaptarnos y correr esa carrera loca detrás de la innovación vacía e hiperacelerada a

la que nos somete el tecnocapitalismo. Adoptamos no tanto por un deseo, sino porque no adoptar significaría vivir una vida alienada, vivida en una especie de delirio de persecución en el que los perseguidores son vampiros insaciables.

Adoptar, pues, sería quedarnos con el problema, sacándole la vuelta continuamente. Y sí, estoy de acuerdo con que, como bien dices, Haraway no nos invita a aceptar pasivamente los dolores de este mundo, sino que nos despierta al hecho de que los problemas siempre estarán allí. No podemos extirparlos definitivamente de nuestros territorios vitales ya que, si intentáramos hacerlo, incurriríamos en la misma arrogancia de los desarrollos tecnocientíficos que, queriendo prometer una vida absolutamente libre de fricciones, crean, sin necesariamente proponérselo, la enorme sublevación terrestre que hoy toma la forma de una catástrofe. Allí están las falsas soluciones tecnológicas al problema del cambio climático, basadas en tecnologías que aún no se han inventado o que, al aplicarse, seguramente empeorarán la situación. Pero insisto en que no solamente hay tecnologías que son imposibles de adoptar, sino que también hay proble-

mas que debemos resolver, o más bien paliar, en la medida de lo posible. Las aplicaciones tecnológicas de la geoingeniería, por ejemplo, aquellas que buscan bombear grandes cantidades de partículas reflejantes hacia la atmósfera con el fin de imitar los efectos de enfriamiento de las erupciones volcánicas, son inadoptables porque implican no solamente aparatos e infraestructuras que están fuera de nuestro alcance, sino también un respaldo militar y un poderío geopolítico de escala planetaria. Estas tecnologías, que pueden provocar consecuencias sistémicas muy difíciles de predecir, además de graves conflictos sociales y políticos a nivel global, se siguen desarrollando “por detrás del escenario”, más allá del escrutinio público o los acuerdos internacionales. Creo que ante estas tecnologías no queda otra opción más que la oposición frontal a través del activismo, de la resistencia. Son tecnologías que, desde mi punto de vista, ni siquiera deberían de existir. Hay demasiado en juego y no podemos esperar con fe ciega que su aplicación resulte efectiva y sanadora para nuestro cuerpo común. Sin embargo, el problema que pretenden resolver, el del calentamiento global, es algo con lo que no podemos

vivir, literalmente. Un mundo cuya temperatura media sea de dos grados o más por encima de la actual es un mundo inhabitable. Y aquí, de pronto, se me aparece una idea con la cual quiero terminar, para dejarla como una pregunta abierta: ¿y si dejamos de pensar en la tecnología como el medio para resolver nuestros problemas, para concentrarnos en cambio en una política de los cuidados y las afectaciones? La tecnología dejaría de ser ese centro determinante, para convertirse en un mero acompañante de nuestra aventura vital. ¿Podemos enfriar el planeta con cuidados y no con geoingeniería?

Lo dejo aquí, con ganas de saber qué piensas, qué sientes.

Te abrazo,

E.

De: Nadia Cortés
Para: Eugenio Tisselli
Fecha: 31 de mayo 2022
Asunto: Re: Adopción

Querido Eugenio:

Muchas gracias por tus palabras y por dar forma a reflexiones que quedan entre las líneas de nuestra correspondencia. Esta vez en lugar de empezar por el principio quisiera hacerlo por el final. Y es que recuerdo mucho que cuando empezamos a pensar sobre las reescrituras tecnológicas, en uno de los textos que escribí para esa ocasión, reflexionaba sobre si lo que permitía imaginar y habitar de otras formas las tecnologías era precisamente la urgencia de repensar la forma en la que estamos les unes con les otros, una especie de apuesta por un trabajo político comunitario. En ese momento, como te lo decía en mi mail anterior, la adopción me acercaba a nociones que aparecían como semillitas: los cuidados y la afectación.

Durante y después de ese Primer Encuentro Nacional de Reescritura Tecnológica en México, al escuchar las formas en las que otros responden a las tecnologías y al

darme cuenta de que lo que permitía otras vinculaciones era precisamente un tejido comunitario, que ponía en el centro valores distintos a las maneras hegemónicas de relacionarnos y comprender el mundo, se abrió una puerta de comprensión y escucha a otros sentipensares, precisamente, esos saberes situados, esas otras temporalidades y cosmovisiones. Pero también surgió una urgencia por regresar a la materialidad de las tecnologías, a sus modos de producción y a la manera en la que éstas dependen, son posibles y, a su vez, reconfiguran los territorios. Al final, “el fuego que transforma”, como imagen mítica de la tecnología, de lo que nos habla es de cómo se crean, producen y configuran los mundos en una interacción colectiva. Las reescrituras tecnológicas son, para mí y me atrevería a decir que para ti también, radicalmente materiales, son geológicas también en un sentido concreto y metafórico.

Es decir, suponen capas de afectaciones, rutas que se trazan para que su existencia y las nuestras, entramadas en ellas, coexistan.

Como bien dices, hay muchas cosas que tocar, sentir y hablar sobre todo esto, pero si he dado un giro a esa materialidad de la tecnología es porque me parece que desde ahí puedo resonar con tu reflexión en torno a las tecnologías inadoptables. Pienso entonces que hay territorios que para seguir existiendo tienen que resistir y posicionarse abiertamente no sólo frente a las tecnologías que no quieren adoptar, sino frente a aquellas que están en contra de la vida. Sin embargo, siguiendo este hilo de pensamiento, considero que no quisiera volver a caer en el lugar común de objetivar la tecnología, es decir, asumir que la tecnología son los dispositivos y que éstos pueden ser buenos o malos. Lo anterior está lejos de una comprensión farmacológica de la tecnología y contraviene la apuesta de concebir las tecnologías como relaciones o procesos que producen mundos. Así, cuando pensaba en qué cuestiona el hecho de adoptar una tecnología o de si hay tecnologías inadoptables, creo que lo que me inquietaba es precisamente que

cuando uno adopta o no una tecnología, lo que hace es asumir o no una forma de habitar y relacionarse con otros cuerpos, territorios, seres y consigo mismo. Por eso me parecen tan importantes las reescrituras tecnológicas como espacios de conversación para preguntarnos –y dejarnos afectar– cómo es para nosotres y por qué nos importan ciertas maneras de relacionarnos y estar coexistiendo; espacios plurales que nos vuelvan a entamar y politizar con las tecnologías como aquellos instrumentos, dispositivos, herramientas, saberes y modos de hacer mundo. Por eso hay tantas tecnologías como mundos, porque de lo que hablan son de modos de hacer y de vivir. Recuperar el cariño, los afectos, las afectaciones, los cuidados, la escucha como dispositivos de creación y agencia para darnos cuenta de que nuestras voces, herencias, tierras, territorios, cuerpos y sentipensares sí atraviesan las tecnologías porque ellas crean los mundos que somos y habitamos.

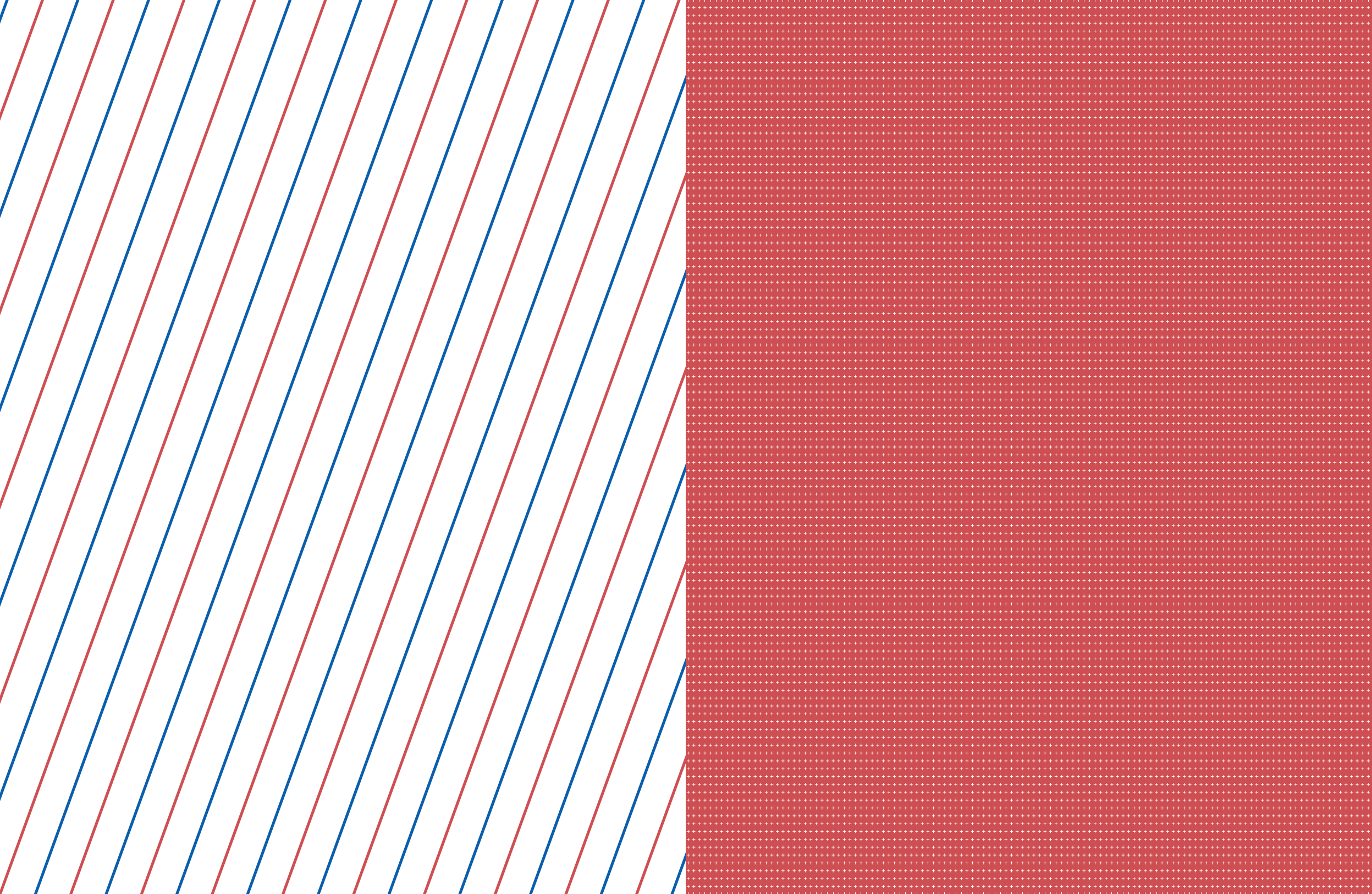
Así que quizá no son sólo las tecnologías hegemónicas los únicos medios para sostener o dejar de sostener ciertos problemas, sino que habría que cambiar el foco y reconocer

otros modos de hacer tecnológicos que quizá no resuelven, pero cuidan y ponen atención a quienes estamos siendo. Recuperar la atención para reconocer otras vidas y otras formas de ser entre nosotres.

Seguimos en el camino.

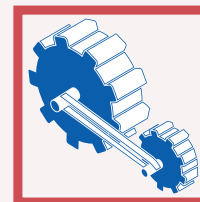
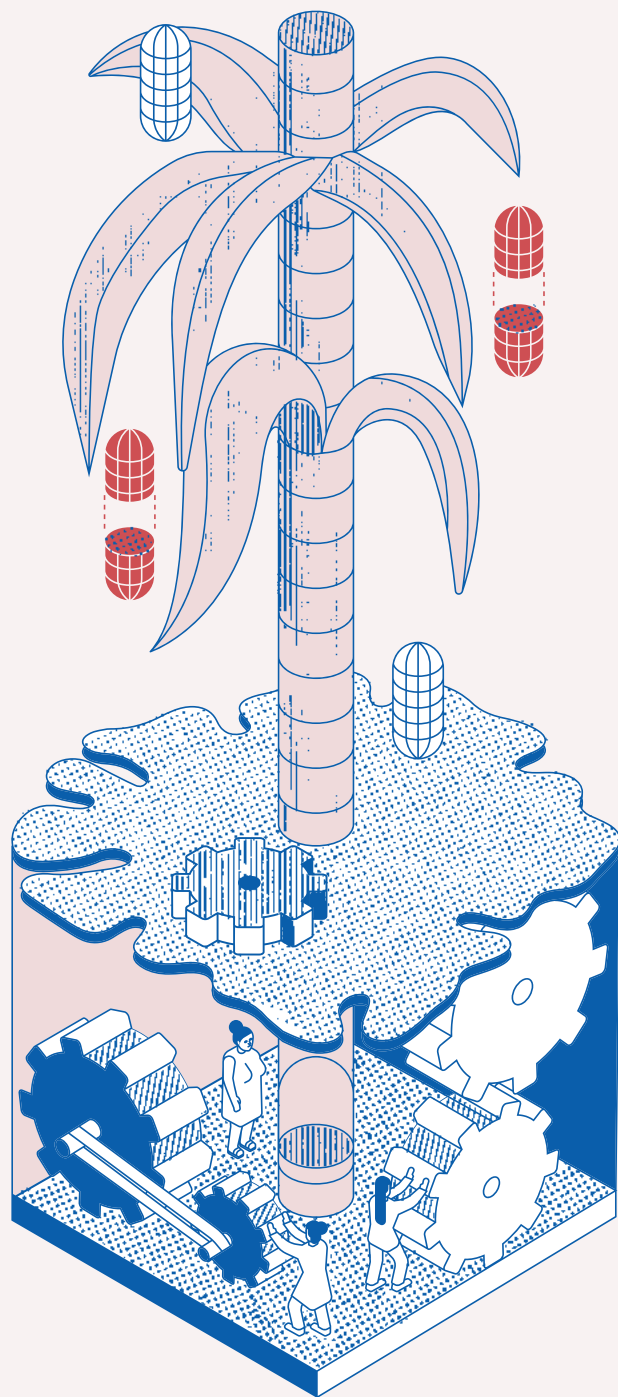
Te abrazo,

N.



REESCRITURAS TECNOLÓGICAS: IMAGINAR OTROS TERRITORIOS

Vásnaya Elena Aguilar Gil	Mónica Nepote	Javier de la Cruz y Melisa Ramírez			
Griselda Sánchez	Colectivo Electrobiota		Genlizzie Garibay “Polita Pepper”		
Tajëëw Díaz Robles	“La Jes”	Lilia Heber	Pérez Díaz	“Klau”	Mauricio de la Puente



PUJXN

Yásnaya Elena A. Gil

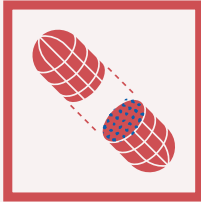
Una buena parte de mi vida y de mis primeros años se desarrolló sólo en mixe, y no se tenía una palabra para “tecnología”. A todo lo que está hecho con fierro o cosas de minería se le dice así: “fierro”, “*pujxn*”. Un fierro puede ser un avión, un celular, una computadora, una televisión, una máquina de escribir; engloba todo eso. De lo que yo recuerdo, lo primero que teníamos era la música y el altavoz del pueblo. Recuerdo que cuando escuchábamos la radio le pregunté a mi tío cómo es que funcionaba, ¿por qué había gente cantando? Me dijo en mixe que había personas dentro, que grababan su voz o su voz se quedaba grabada en algo, pero por alguna razón yo pensé que había versiones pequeñas de las personas dentro de la radio que cantaban, como personitas chiquitas. Recuerdo mucho esa imagen. Ese primer contacto que tuve con la tecnología fue con la radio.

Desde siempre me ha fascinado todo lo que tiene que ver con la mecánica. Me gustaban mucho, por ejemplo, los molinos de mano con los que molíamos café o chile, ver cómo eran por dentro, qué era lo que tenían. Tenía un tío al que le gustaba mucho hacer eso: no quería levantarse a apagar la luz y entonces había ideado una cosita que tenía una pelotita, que bajaba una cosita, que activaba otra y que al final hacía que se apagara la luz. Todo el despliegue de lo mecánico, los engranes, hasta la fecha me gusta. Recuerdo que en mis primeros años en la ciudad un amigo me dijo: “estoy muy contento porque me compré un molino de café”, yo lo pensé como los molinos de mi pueblo, a los que tenías que echarles gasolina y luego jalarlo y dije: “¡qué genial!”. Cuando lo vi, resulta que era un molino eléctrico, y ese paso a lo eléctrico no me entusiasmó mucho; por ejemplo, cuando dicen: “esto es lo último en el celular, que hace tales cosas”, si yo no puedo ver cómo funciona, no me entusiasma tanto. Prefiero los molinos a los que hay que darles vuelta, esa tecnología más mecánica. Siempre sacrifico lo práctico por lo bonito. No me emocionan, por ejemplo, esas puertas a las que les pones tu huella y se abren, como que no son transparentes.

Ver los procesos en general me gusta, saber de dónde vienen. Trato de entender o de preguntarme por qué la gente se emociona tanto cuando sale un nuevo iPhone, que es capaz de no dormir y hacer filas por días,

es decir, ¿qué es lo que genera emoción, aparte de la marca? Quisiera saber qué es lo que hace que se entusiasmen tanto, me gustaría de verdad entenderlo, ponerme en sus zapatos, ver qué sienten. En cambio, yo tengo muchos armatostes, por ejemplo, una brújula que señala todo al revés por un defecto de fábrica y que valoro mucho: señala el norte donde está el sur y así. Me gustan estas cosas que son como un mecanismo de cartón para poder observar el cielo, los astrolabios, las cosas que puedo ver y manipular, pero supongo que es porque me gusta entenderlo y entender los procesos.

En ese sentido, recuerdo muy bien la primera vez que vi una máquina de escribir, fue en la oficina parroquial en donde me bautizaron, me llevaron a la ciudad de Oaxaca cuando yo ya estaba grande, también me registraron como a los cinco años y medio. Fue la primera vez que vi a una mujer con uñas largas pintadas de rojo, eso se me hacía muy extraño y me gustó muchísimo. Estuve ahí parada en lo que ella hacía el acta, viendo esa máquina, ahí supe que existían secretarías, entonces mi sueño, dice todavía mi mamá, era escribir a máquina. Siempre quise escribir, pero no en el sentido de convertirme en una escritora, sino en el hecho mecánico de escribir. Después, cuando estaba en la secundaria, compraron una máquina de escribir, para mí fue fascinante, pero antes de eso me acuerdo



de que en los conos de huevos (si lo volteas parecen como teclas), ahí puse mis letras y las acomodé como pude, esa era mi máquina de escribir. Hasta ahora me gusta mucho el acto de que, en la máquina de escribir, escribes e imprimes al mismo tiempo.

La primera computadora la tuve cuando estaba en la prepa, era una computadora viejita, aunque mis trabajos de la universidad todavía los entregaba a máquina porque no me acostumbraba a la computadora, no me gustaba. La primera vez que tuve que interactuar con una computadora fue cuando ya estaba en la ciudad, tenía-

mos taller de computación y fue la única materia en la que saqué siete, creo; no me iba muy bien y tenía mucho miedo. Recuerdo que una vez, y ahora lo entiendo, me sacó de Windows a MS-DOS, entonces llegué con mis tíos llorando y les dije: “creo que debemos una computadora porque la eché a perder”, no entendía la diferencia entre el *software* y el *hardware*, y me quedé traumatada. No me gustaba todo eso, porque no lo podía entender y no veía cómo funcionaba por dentro, no es como los engranajes de un reloj o de un molino. Soy muy poco intuitiva en ese sentido, aunque uso mucho ciertas cosas, luego me cuesta y voy descubriendo más cosas. Hace poco me dijeron que uno puede ver los “me gusta” de otra gente en Twitter, por ejemplo, y eso no lo sabía, tal vez porque siempre tengo ese miedo de que si le aprieto algo voy a

descomponerlo. Después me ha dado mucha curiosidad, y lo había platicado con Eugenio, aprender a programar algo, no porque quiera programar, sino porque quiero entender, porque sigo sin entender cómo funciona. Mi entusiasmo por lo digital y lo electrónico no es tan grande como mi entusiasmo por la tecnología que puedo ver, que es más transparente, no sé cómo decirlo. Trato de escribir todavía en máquina; a mi abuela, por ejemplo, le gustaba mucho y decía que cuando yo estaba en la máquina, ella sentía que yo sí estaba trabajando, porque sonaba, en cambio cuando yo trabajaba en esto (la compu), le parecía que estaba perdiendo el tiempo.

Algo muy interesante es cómo se incorporan los neologismos y los préstamos en una lengua. En general lo que he visto es que hay préstamos, o sea, se toma la palabra tal cual, pero también hay propuestas, nada más que es todo un fenómeno cómo se socializan esas nuevas palabras, como en todas las lenguas. Por ejemplo, en mixe puedes usar “computadora” o “celular” como préstamo, pero también a veces se hacen adaptaciones o pasan cosas como lo de mi abuela, que le gustaba nombrar todo en la lengua. Me acuerdo de que la primera vez que le enseñé a usar un celular fue todo un rollo porque ella quería hablar con sus hijos que no están aquí. Lo que hizo ella con su celular fue lo que se hace con las ollas, que se curan para que duren mucho, entonces, como no podía obviamente poner el celular a hervir como una

olla, porque se iba a descomponer, lo que hizo fue agarrar un poco de mezcal y se lo puso atrás, en una parte que no afectara, y le habló: “ojalá que dures mucho tiempo y que me des buen servicio”, como lo haría con una olla, y le puso nombre. Eso hizo que en la familia ahora le llamemos a los celulares *Yoots poj*. Yo le pregunté: “¿por qué se llama así tu celular?”, y me dijo: “porque *Yoots poj* es el nombre de un viento, hay varios tipos de vientos, el que viene del norte es *Yoots poj*”. Como sus hijos están hacia el norte, ella le puso así y además decía: “esto viene del norte”, entonces es un viento del norte, la voz era el viento. Siempre que yo hablaba con mi abuela le decía ya no el nombre propio de su celular, sino que *Yoots poj* era el nombre de los celulares en general. También, por ejemplo, *pujxn* sirve para “coche”, aunque es “fierro, metal”, pero el contexto te dice qué es o a qué se refiere. *Pujxn* va significando todo lo referente a la tecnología.

Incorporar, adoptar, apropiar

En una investigación que hicimos sobre los textiles nos dimos cuenta de cosas interesantes en torno a esa tecnología. En ese trabajo nos preguntamos: ¿por qué de todos los pueblos mixes, sólo hay dos comunidades que todavía hacen telar de cintura? Por ejemplo, la blusa de Tlahuitoltepec se narra como una blusa muy antigua, pero no es para nada así, se hace con máquina de coser. Investigando aquí

en Ayutla, nos dimos cuenta de que el telar de cintura fue una tecnología muy asociada a las mujeres de origen prehispánico, que en los años 40 del siglo XX todavía se usaba. La máquina de coser llegó a la sierra de Oaxaca a finales del siglo XIX y a Ayutla a principios del siglo XX, y, como era una máquina, entonces se pensó que era para los hombres, se generizó: el telar de cintura se volvió para las mujeres y los hombres empezaron a hacer camisas. Aunque en el caso de Ayutla no fueron blusas, algo que pasó en Tlauhiltoltepec, sino que aquí fueron camisas porque la manejaban los hombres, ellos hacían su ropa y las mujeres hacían otras cosas. Así se empezaron a bordar las camisas y lo que ahora nos parece tan tradicional fue una innovación producto de la llegada de una tecnología. En el caso de Ayutla eran bordadores hombres porque eran quienes manipulaban la máquina de coser, eso empezó a cambiar ahora y ya regresó a las mujeres, pero al principio era diferente. También mi abuela me contó que la máquina de coser era un objeto de alguien muy rico, una marca de estatus, su suegro tenía una y la fueron heredando. Entonces algo que en otra cultura o en la cultura occidental se ve muy ligado a lo femenino, aquí era muy ligado a lo masculino, y, al mismo tiempo, se fue perdiendo el telar de cintura.

Me imagino también lo que debió haber causado igualmente una tecnología como el alfabeto. Nosotros aquí en la región conocimos el alfabeto

con el náhuatl, no con el español, y la gente se entusiasmó muchísimo, incluso la figura del escribano hasta ahora es muy respetada, hay una tradición. Para todas las tecnologías que fueron llegando, por ejemplo, el trapiche o el alambique de cobre para el mezcal, los procesos de su incorporación fueron complejos, difíciles, porque no era algo que estaba ahí. Pienso también en la milpa como una tecnología compleja y, como dice mi abuela, “me siento despojada de todo ese conocimiento, hay muchas cosas que no entiendo, ¿por qué mi milpa está así y no está pareja como la de los demás? Algo debí haber hecho mal, pero bueno, ya salieron los elotes”; por ejemplo, conocimientos como el de arrimar la tierra para sembrar maíz. Tal vez nos convencieron de que nuestras tecnologías son usos y costumbres y de que lo nuevo es lo tecnológico, pero tenemos mucha tecnología. Lo que acota la llegada o asimilación de otras tecnologías en mi comunidad son las asambleas, los acuerdos de todas las personas. La asamblea no es alguien obligando a otra persona, sino un proceso en el que se vota, se decide y así es. Obviamente hay un impacto, gente que se entusiasma mucho, como los jóvenes, pero al final se trata de que se ponga al servicio de la comunidad, que la radio comunitaria tenga internet o que se pueda transmitir algo.

A medida en que la asamblea considera que una tecnología va en contra de la vida comunitaria y autogestora,

se puede, tal vez, hacer con ésta lo que hemos hecho con otras cosas, apropiarla. Así como nos apropiamos del cabildo español para crear comunidad y estructuras de resistencia al régimen colonial, así también que no nos gane la parte en la que ellos (éstas) se apropian de nosotros, sino nosotros apropiarnos de las tecnologías, aunque para eso sí tenemos que hacer mucho trabajo en el concientizar: pensar de dónde viene la huella de carbono de un tuit, etcétera. Aunque yo creo que la huella de carbono de Ayutla es nada, nosotros podríamos ser los más ejemplares de todos en cuanto a la ecología, pero sí es importante estar un poco más conscientes de eso. Pienso en lo que dije de la máquina de coser, mucha gente debió estar muy entusiasmada con esa tecnología y otros quizá dijeron: “¡No! ¿cómo es posible? Lo tradicional es esto”, así que me imagino que no es una tensión nueva y me trato de tranquilizar. Más bien hay que pensar y repensar toda esta aura de modernidad y de sofisticación enredada de la tecnología. Es importante reconocer nuestras propias tecnologías que nos han permitido vivir, como la milpa y como muchas otras cosas que nada más se han visto como una costumbre —yo las veía así—, “hacemos eso porque así se debe hacer”, pero detrás de esa costumbre, en realidad, hay tecnología.

La relación que mi abuelita tenía con la tecnología era muy entusiasta, le gustaba mucho, pero como a mí, es decir, la que se puede ver cómo

funciona y qué hace, así le empezó a agarrar mucho gusto al celular, le tenía cariño. Era una relación importante hasta que un día sin querer lo metió a una cubeta con jabón y se le descompuso. Ya no quería otro, el nuevo no le gustaba mucho, sufría con ese. Luego encontré que hay celulares especiales para personas de la tercera edad, con botones rojos que hacen muchas cosas, le habíamos comprado uno así cuando se enfermó y falleció. Creo que las personas mayores tienen una relación con la tecnología bien diferente a la de la gente joven que está entrando con ese entusiasmo por lo nuevo. Aquí tenemos proveedores de internet que son locales, eso lo agradezco, aunque seguramente necesitan utilizar infraestructura de alguna gran empresa, pero han hecho todo lo posible para que una parte de lo que cada uno paga de internet se quede en la comunidad y que esa persona vaya a dar su servicio aquí en la comunidad o gaste su dinero aquí. Entonces eso es distinto, no hay TELMEX ni IZZI, ninguna de éstas, sino que son proveedores locales. Esos mismos locales nos ayudaron a instalar internet para que en el primer torneo de fútbol regional, que era como el mundial de la región mixe, las radios comunitarias pudieran transmitir o que no cobraran el internet a la radio comunitaria, por ejemplo. Aquí se dan servicios de ese tipo.

Entre la resistencia y la enajenación

Como resumen, creo que siempre hay una parte de nosotros que se enajena con la tecnología y otra parte que

la utiliza para apropiarla como una estrategia de resistencia. Pero este es el problema con todo, es decir, nosotros nos apropiamos del cabildo, de la figura del ayuntamiento, aunque tiene sus desventajas y ventajas. Por una parte, es la manera que el Estado tiene de meterse a nuestra comunidad y, por la otra, es la manera que tenemos de defender nuestra organización comunitaria bajo esa figura. Pero siempre está la tensión y nunca sabes si vas a ganar o perder, o si es un paso más hacia desaparecer, o si es una herramienta más para resistir, nunca lo sabremos. No es agradable estar en esa tensión sin saber qué tanto estás cediendo y qué tanto estás resistiendo. Es como cuando invitan a una modelo indígena a la portada de *Vogue*, o sea, ¿qué tanto estás haciendo que muchas personas vean eso como bello y eso ayude a tu causa?, ¿o qué tanto refuerzas el sistema de validación que dijo que no eras bello o bella? Esas tensiones son interesantes, pero en general no creo que sirva enjuiciar, la única manera de ser totalmente congruentes es o vivir en Marte o no hacer nada y nada más pensar. Hemos tenido que estar en negociaciones con el gobierno y ahí tienes que ser bien pragmático, porque si no te van a comer, y no dar pie a los purismos. Por eso, y regresando al ejemplo, más que juzgar a la modelo que está ahí o decir: “oye, ¿por qué te prestaste para eso?”, es complejizar que tiene ambos potenciales: el de que una persona que no creía que eso era bello pueda verlo como bello porque llega a to-

dos lados, pero al mismo tiempo puede reforzar que la única posibilidad de que alguien te reconozca como bello sea desde el reconocimiento de *Vogue*.

Siento que lo mismo pasa con la tecnología y con todo lo nuevo. Por ejemplo, lo que ocurrió en el siglo XIX en el país con las Leyes de Reforma. Dichas legislaciones criminalizaron la propiedad comunal de la tierra, quisieron pasarlo todo a propiedad privada. Muchas comunidades en lugar de enfrentarse al Estado, porque además la correlación de fuerzas no les daba, compraron su tierra de nuevo, así como la propiedad privada alrededor, en la frontera de su comunidad, para mantener la comunal adentro. Ahora, ¿eso fue claudicar? Bueno, pues sí, porque al final no pusieron resistencia activa y compraron su tierra de nuevo en propiedad privada, pero también tienen todo el potencial subversivo de haber engañado al Estado porque la mantuvieron comunal adentro, hasta que se las volvieron a reconocer comunal, y esto pasa todo el tiempo cuando se está en relaciones de opresión. Creo que hay que relajarse un poco con eso porque si no, la angustia nunca es funcional ni en la resistencia ni en la vida, olvidamos que al final lo que queremos es vivir lo mejor posible, una buena vida en nuestros términos. Y eso pasa también con la tecnología: podemos tomar decisiones más conscientes.

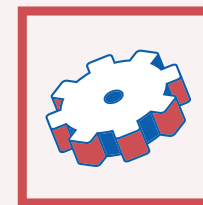
Además, la realidad te pega, por ejemplo, si tú tienes, como las mujeres de Magdalena Teitipac, el agua

contaminada por la minería que está matando a tus hijos, podrás ser muy anti-Estado, pero vas a poner un amparo, porque el sistema está hecho como para que no tengas otra opción. Hay que entender la complejidad de dicha decisión. Porque a veces siento que la radicalidad del pensamiento, no entendida como volver a la raíz, sino como la realidad de la oposición, hace que me toque ser juzgada, porque sólo leen que estás contra el Estado y no que estamos cuestionando al Estado. Entonces empiezan algunos reclamos de por qué pusimos un amparo por el derecho humane al agua, y mi respuesta es “no estás entendiendo nada, o nunca te has visto en la situación de no tener agua, ¿verdad?”. Por eso es complicado, porque está muy bien que exista el marco legal que hace posible que yo pueda poner un amparo, pero básicamente el amparo existe porque el sistema judicial mexicano no funciona, en otros países la figura del amparo no existe porque el sistema judicial funciona. Entonces, ¿le estoy pidiendo algo al Estado?, sí, y al mismo tiempo puedo estar cuestionando por qué se lo estoy pidiendo, pero se lo tengo que pedir porque justo el sistema está hecho como para que no tenga otra opción, como ya he dicho. Yo no voy a juzgar a las mujeres de Magdalena Teitipac porque no son tan radicales o porque decidieron tomar esa medida. Porque se pueden tomar esas decisiones y también estar construyendo espacios de justicia fuera del Estado bajo asedio, y además bajo

la urgencia de estar defendiéndose de esta manera.

Regresar a vivir a Ayutla, ya como adulta digamos y ya como comuna, implicó una serie de cosas que me angustiaban mucho porque sentía que no era congruente, sobre todo con lo que tiene que ver con la denuncia del machismo; pero yo decía: “¿voy a ir a denunciar, voy a hacer un escrache en Twitter sobre algo que sucede en mi comunidad o tengo maneras de hacer el escrache aquí dentro, y cómo y cuáles son los mecanismos?”. Porque justamente las mujeres del colectivo al que pertenezco decían: “nosotras no podemos ir a quemar el auditorio municipal porque lo construimos nosotras, la gente sí puede ir allá a quemar una estación de Metrobús y con toda razón porque no se ve como patrimonio propio, pero si yo di tres días de tequio para construir ese

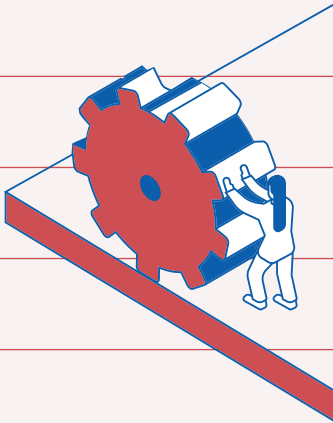
espacio, pues no voy a ir a quemarlo”. Entonces discutir todo eso, sobre todo en el asunto de la violencia machista que, como en todos lados existe, es como estar defendiendo tu cultura hacia afuera y pelearte hacia adentro, porque la mejor manera de defenderla es mejorarla. Cuando ha habido casos de violencia sexual, que son por fortuna muy pocos, hemos platicado un montón sobre qué hacer, si se hace público o no se hace público, pero cómo le hacemos. Los límites son difusos, cambiantes y angustiantes, y sobre todo para las mujeres, en mi experiencia aquí así es.

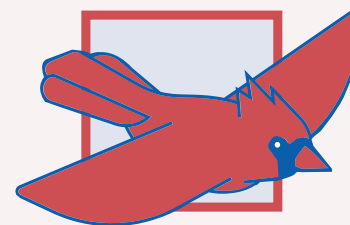
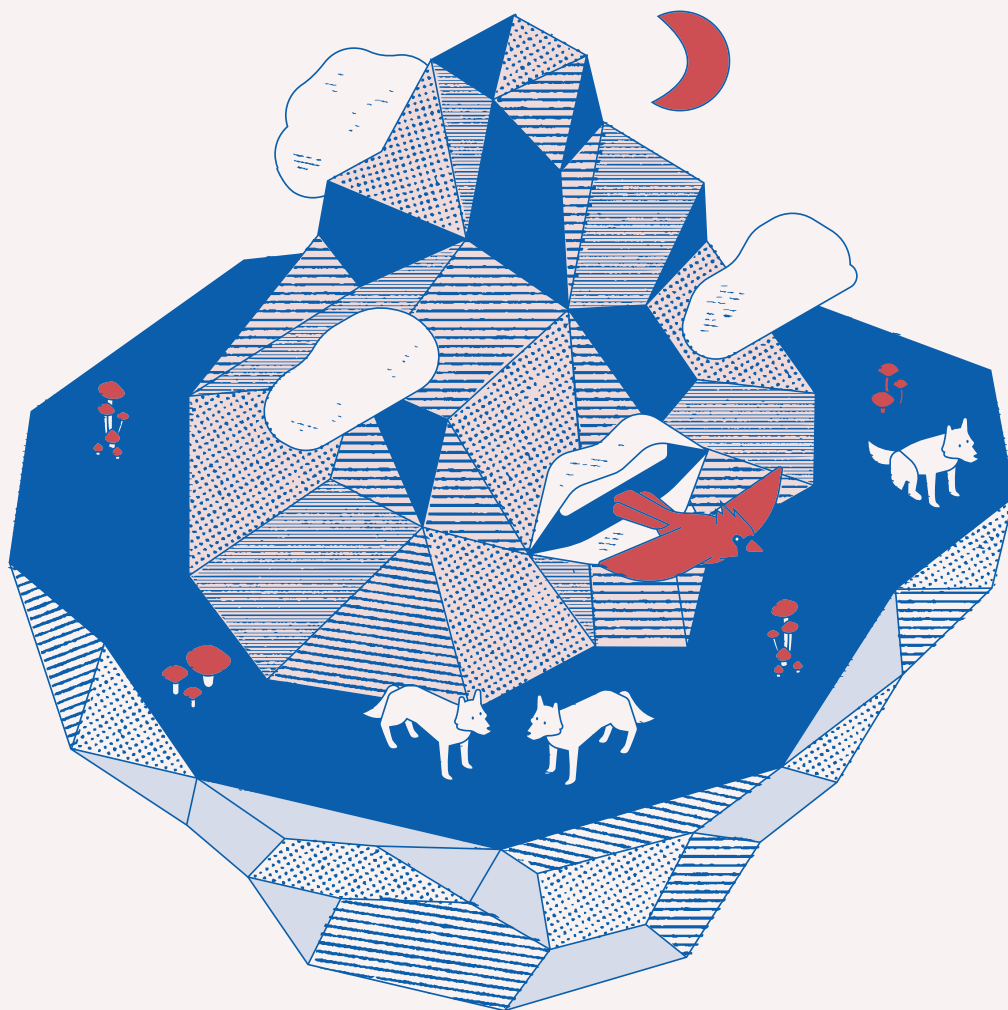


Estructuras minúsculas

Estoy empezando a diseñar, por lo menos en mi imaginación, cómo funcionaría todo con estructuras minúsculas. ¿Cómo funcionaría, por ejemplo, el aeropuerto de la CDMX si no estuviera el Estado y fueran estructuras minúsculas? ¿Cómo funcionaría el sistema de salud pública, el Instituto Nacional de Pediatría? Cosas muy concretas para poder dibujar a detalle un mundo, nada más por jugar porque sé que no lo voy a ver nunca, pero creo que es importante diseñarlo en la imaginación, y en ese sentido estaba pensando un poco en los celulares, pero necesito investigar más cómo funcionan ahorita para poder ver. Yo pienso que una gran parte se relaciona con el consumo, es decir, tienes un paquete de Telcel que te dice que en dos años o menos te pueden dar otro celular y otro y otro. Veía los números de cuántos celulares necesitaríamos para que todas las personas del mundo tuvieran uno que durara mucho tiempo bajo otras lógicas y aun así sería mucho menos de lo que gastamos ahorita. Mucha gente no concibe los avances tecnológicos y científicos sin capitalismo y revolución industrial. Pensar un futuro de estructuras minúsculas sin capitalismo, colonialismo y patriarcado no significa que sea un futuro sin tecnología, porque creo que la humanidad y la tecnología son uno mismo. Es el consumo lo que necesita mantener el capitalismo, y no es la tecnología lo que está acabando al planeta, no la tecnología en abstracto, sino la

tecnología como mercancía capitalista. Pienso e imagino que podríamos tener celulares que duraran muchísimo, que no tuvieran obsolescencia programada, y que también podríamos tener una manera mucho más comunitaria de utilizarlos, más crítica. No tenemos que renunciar a la tecnología, una trampa que siempre te ponen, sino pensarla más allá del capitalismo actual. Es el consumo lo que está agotando al planeta, podríamos usar en realidad poco coltán para eso. Incluso dándole un celular a todo el mundo, vas a usar mucho menos que con el esquema actual. Imagínense cambiar el celular cada año y medio como te dice Telcel en tu paquete, es una locura total, no tendría por qué. Tecnología sin que sea mercancía para el capital y por lo tanto sin la necesidad de activar el consumo y sin la obsolescencia programada: una tecnología que nos ayudara a vivir lo mejor posible y sostener una buena vida en nuestros términos.





METÁFORAS PARA

IMAGINAR

OTROS

MUNDOS

Mónica Nepote

La sobretecnologización comienza por el lenguaje

Me pregunto si por venir de ciertas estructuras occidentales usamos y subrayamos ciertas palabras para hablar de las tecnologías. Por ejemplo, metaforizamos la palabra “semilla” a manera de herramienta de lectura de y para otros mundos. El problema es que muchas metáforas no son neutrales, sino que tienen implicaciones cognitivas que definen nuestra relación con las realidades a las que hacen referencia. No sólo importa quién acuña las metáforas, sino también el interés a partir del cual se producen; puede ser meramente antropológico,

cognoscitivo o económico, pero genera cierta perspectiva sobre el fenómeno en cuestión.

Las metáforas explican lo que pensamos de la tecnología en más formas de las que creemos, y hoy estamos haciendo nuevos usos del lenguaje y de la terminología. Es el caso del libro de Bárbara Santos, *La curación como tecnología*, en el que comparte entrevistas con sabedores de la Amazonia, ellos, a partir de preguntas específicas y situadas en el marco de talleres, afirman: “Sí, nosotros también tenemos nuestras tecnologías”; en específico traigo a cuenta lo que Librado Bolívar Marín responde:

“Voy a comenzar con La maloka, para nosotros La maloka es un mundo, un pequeño mundo donde están todos los conocimientos. Cuando uno comienza a pensar sobre La maloka, sobre los significados de cada maloka en el territorio, es como prender un PC, ¿cierto? [...] El caraná, ese tejido, son varas que protegen al mundo, el pensamiento es como un computador, ese tejido también es como la memoria, como en el PC. Por eso cuando uno está tomando yagé, cuando uno quiere saber algo de la vida de La maloka, hay como una memoria, entonces uno va guardando por paquetes en la memoria”.

Esta explicación es para nosotros, quienes nos basamos en formas de conocimiento occidentales, positivistas.

La metáfora es un gesto de generosidad de los sabedores hacia nosotros. En una conversación personal con Bárbara, me contaba que si los sabedores abren su mundo y comparten conocimientos y secretos de su tradición es porque realmente están preocupados por lo que está pasando con la emergencia climática.

Si te acercas a otros libros que dan cuenta del imaginario o el mundo de la amazonia, por ejemplo *La mirada del jaguar*, de Viveiros de Castro, verás que ahí no está la metáfora de la tecnología. Esta comparación me parece interesante porque te pone en perspectiva y puedes ver cómo nuestras concepciones están imaginadas de formas diferentes a las de los territorios que no se basan en estructuras tan herméticas como las de la academia o el método científico. Estos grupos amazónicos han elaborado un sistema de conocimientos que ahora nos resuena con lo que le urge a la Tierra: que tengamos una relación mucho más respetuosa con ella.

Podemos llamar ciencia a otras formas de conocimiento, pero ¿cómo lo acomodamos o entendemos, si lo que subrayamos es la importancia de las herramientas tecnológicas para leer el mundo? Es decir, teniendo un microscopio espectacular como los que existen en el presente o la gran técnica que tenemos en laboratorios de Occidente para ver las microestructuras, esto me da otra lectura. En otras cosmovisiones quizá no ven los microorganismos de las mismas formas,

pero tienen otras cosas, y sostienen la vida mucho mejor que en las sociedades donde tenemos estas grandes herramientas. Entonces mi pregunta es ¿para qué sirven todas estas grandes tecnologías?, ¿para qué sirve la técnica?

Algo que acentuaba Bárbara Santos es que todas las personas que conocí no necesitaban que uno llegara con su buena onda a enseñarles, más bien nosotros necesitamos aprender otras técnicas, y no darle esta supremacía a la técnica de Occidente en cuanto a cómo tienen que entenderse la vida, la ciencia y la tecnología. Esto me hace cuestionar si sobretecnologizamos todo y si no estamos cayendo en la práctica de usar una sola metáfora. Pienso que tendríamos que abrirnos a esas otras formas de ver para hacer de otros modos, y entender que no necesariamente tienen que catalogarse como ciencias o tecnologías, sino que importa más explicarnos desde esas otras metáforas.

Escribir en espora

Hay un diálogo que me gusta mucho entre Robert Macfarlane, un escritor escocés cuyo trabajo se inscribe en el subgénero *nature writing*, y Merlin Sheldrake, un joven micólogo inglés que escribió un libro titulado *Entangled Life: How Fungi Make Our Worlds, Change Our Minds*. El diálogo que sostienen sucede en el bosque de Epping y es parte del capítulo dedicado al sotobosque, del libro de Macfarlane, titulado *Bajotierra. Un viaje*

por las profundidades del tiempo. La conversación ahonda precisamente en las limitaciones de las metáforas, en la cortedad del lenguaje. Sheldrake critica las ideas que se tienen del bosque desde la ciencia, algunas son “metáforas del libre mercado”, dice. Hay muchos artículos de biología que están hechos con terminología de la economía neoliberal: rendimiento, recurso, ganancia y pérdidas; pero luego trae a cuenta la versión socialista del bosque, una de la que seguro hemos oído hablar más de una vez, la que dice que los árboles se ayudan entre sí, o que no dejan morir al árbol viejo, y que surge a partir de los descubrimientos de Suzanne Simard y la importancia de las micorrizas. Para Sheldrake estas maneras de entender el bosque resultan, al final del día, tristemente delimitadas a lo humano. “*El bosque es mucho más complicado de lo que nos podemos imaginar. Los árboles significan algo, igual que el oxígeno. Para mí, pasear por el bosque es como desempeñar un papel muy pequeño en una misteriosa obra de teatro que recorre múltiples escalas temporales*”. Decir bosque implica un sistema mucho más complejo del que alcanzamos con nuestras metáforas al sistema de relaciones que involucra; y es entonces cuando Macfarlane aventura: “Habría que hablar en espora”, y Sheldrake contesta con entusiasmo: “Claro que sí. Hay que hablar en espora, y eso les corresponde a ustedes, los escritores”. Me he aferrado a este diálogo en los laboratorios de escritura en los que comparto lecturas, textos y ejerci-

cios para detonar que la gente escriba teniendo en cuenta estas metáforas que tomo prestadas de la “naturaleza”. Me deleita muchísimo y al mismo tiempo me abisma hacer la pregunta: ¿cómo sería ese “hablar en espora”?, quizá porque el pensarla me lleva a una materialidad y un fenómeno de tránsito del que pueden surgir más y más metáforas: las esporas son formas de reproducción, se diseminan por el aire, están en todas partes, como dice Sheldrake, “las esporas están en la atmósfera y le dan forma a las gotas de la lluvia y de la nieve”, de manera que esta información que ahora tenemos de que no hay copos de nieve idénticos se debe a la presencia de las esporas. “Hablar en espora” me parece una metaforización genial y al mismo tiempo un acto casi imposible porque no alcanza, las únicas aproximaciones posibles que tienes vienen de tu propio sistema de códigos. Me pregunto: ¿cómo será para los seres no-humanos?

Narrativas de lo no-humano

Vi un video de una lobita estresada porque había hecho una madriguera, sus cachorros estaban ahí, y un río cercano empezó un proceso de deshielo y el agua llegó a la madriguera, la loba comenzó a hacer sonidos de angustia. Como primer impulso pensé: “¿para qué emitir un aullido si no hay quien la escuche?”, pero al momento pensé que tal vez sí hubo quien la escuchara, otros animales, manadas cercanas, sus mismos cachorros. Es bien difícil soltarse de lo

humane y de la idea humana de comunidad. Siempre estamos mediados por nuestra propia corporeidad, nuestro propio lenguaje y nuestras propias metáforas. **Y creo que es importante considerar otras condiciones como un recordatorio de que nuestros códigos no son los únicos, ni más válidos que otros.**

María Sabina no sabía los nombres científicos o comunes de los hongos con los que curaba, y no lo necesitaba. Gordon Wasson en su afán de conocer y entender su proceso le llevó como a tres micólogos en su momento. Ella tenía otras formas de nombrar, no necesitaba comprender un mundo que no era el suyo. María Sabina comprendía cosas que nadie más ha entendido. Si los colonizadores colonizaron fue porque les dio por expandir su territorio, porque desarrollaron técnicas de navegación, algo que otros pueblos no necesitaron hacer, porque ni tenían interés; muchos grupos humanos no europeos, no blancos, estaban en su espacio entendiendo el mundo como lo querían entender, igual de rico e incluso más que en otros lugares.

Voy a regresar al video de la loba, porque me lleva a pensar en esto que sabemos: el observador también influye en el fenómeno al observar, pero ahí se abren abismos; por ejemplo, quizá los electrones no nos necesitan para seguir haciendo su chamba. Lo que hicimos nosotros fue diferenciarlos, entenderlos, llamarle materia a la materia, electrón al

electrón; otros pueblos, como los amazónicos, nombran de otra manera los fenómenos, si existen o no los electrones para ellos es lo de menos. El mundo está constituido de otras formas, y no es menos válido, eso ya lo sabemos, pero ¿cómo demonios abrírnos a esas otras? Ahí es cuando digo que romper el cascarón del lenguaje es muy difícil.

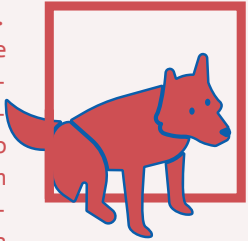
En un encuentro hackfeminista en el que participé hace tres años, en Chiapas, en la dinámica de presentarnos me salió decir la frase: “Hablo montaña”. Ahora digo, ¡qué pretenciosa! Me encantaría hablar montaña, pero no lo he logrado. Tengo un cierto conocimiento de la montaña, desde mis alcances descubrí que hay, que existe un lenguaje de la montaña. Quisiera hablarlo, lo intento, sé poquito del lenguaje montaña, al menos sé que existe y que hay quien lo habla en menor o mayor grado de conocimiento y quien de plano no sabe que existe y ni quiere saber.

Laboratorio de narrativas y poéticas de lo no humano

La creación de espacios pedagógicos de reflexión y autoedición son bien necesarios para mí, porque me es importante poder tener tiempo para hacernos preguntas colectivamente, dar tiempos de descanso a las máquinas. Si no nos damos a la tarea de reinventar el lenguaje y dejamos todo en manos de Bill Gates o señores parecidos, daría la impresión de que nos queremos suicidar. Procuro entender

la colectividad porque mi tendencia es ser loba solitaria, entonces trabajar en colectiva se vuelve un compromiso, porque justo en espacios así se establecen diálogos y reflexiones en conjunto, son espacios de aprendizaje mutuo, y aunque se trate de un laboratorio que me toque facilitar, se convierte en un lugar de escucha, de intercambios, de amplitud, se convierte en un lugar muy disfrutable de habitar.

Imagino la edición y la autoedición como dispositivos de reflexión, para repensar las “metáforas que nos piensan”, como dice Alfonso Díaz. Y para ello hay que experimentar mucho más. Recuerdo las dinámicas de juego del encuentro hackfeminista, al que me referí antes, me gustó mucho compartir con el equipo un ejercicio que detonaba imaginar rutas alternas de la tecnología. Mi aportación al grupo fue proponer ciertas tecnologías que buscaran procesos similares a la fotosíntesis. No tengo idea de cómo podría pensarse una tecnología maquina así, pero me resulta importante hacer el espacio, tener tiempo de hacernos esas preguntas que contribuyan a no dar por hecho (como insistía “La Jes”) las narrativas tecnológicas predeterminadas, así surgió pensar también en tiempos de descanso para las máquinas. Me gustaría que tuviéramos muchos más espacios para permitirnos imaginar.



El mosquero cardenalito que acompaña

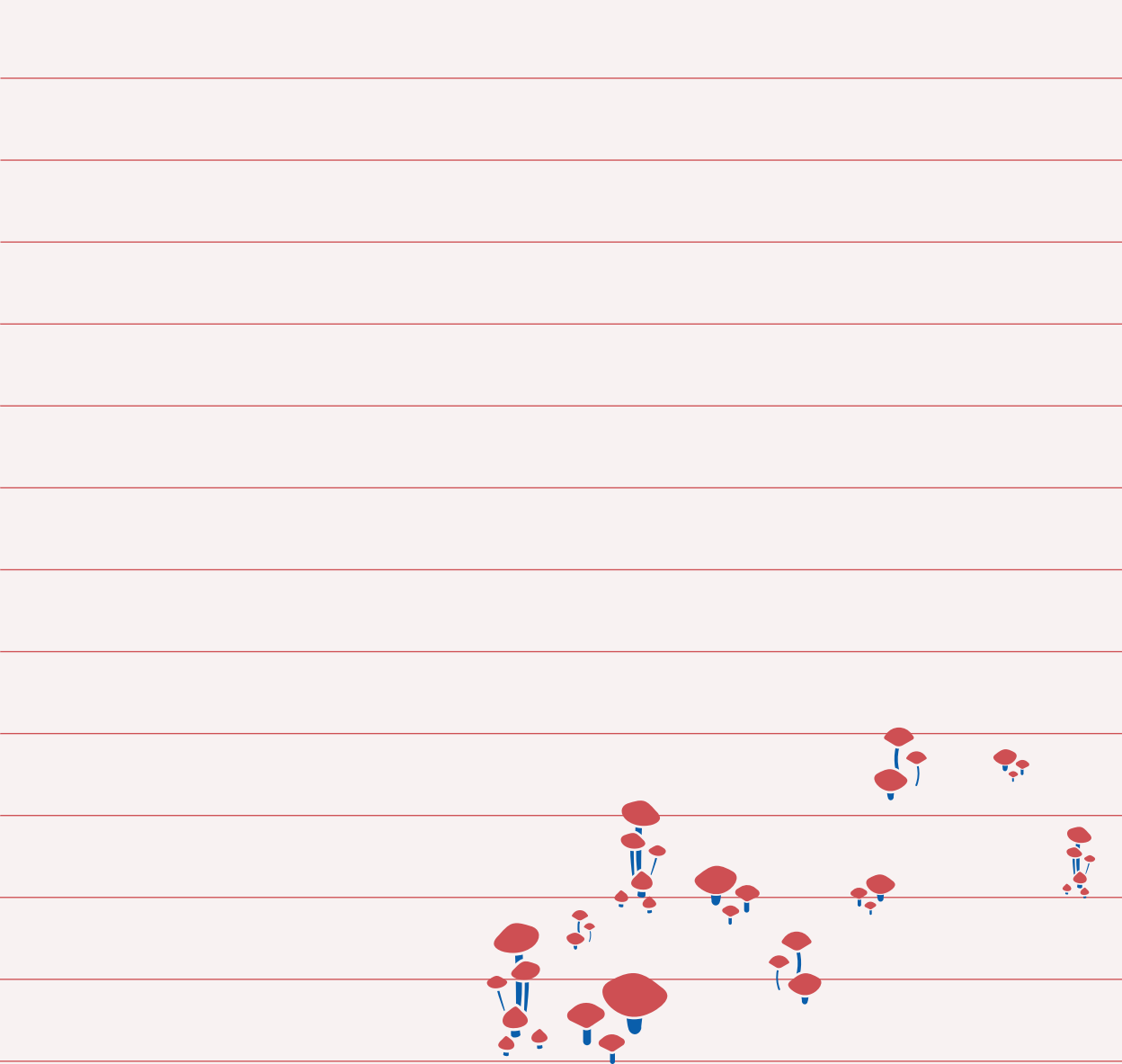
Recientemente tuve un encuentro muy importante en una de mis visitas a Guadalajara. Cuando mi madre empezó a tener una clarísima decaída que la llevaría a su final, un día en el que tuvimos una noticia muy fuerte, salí a un parquecito cercano y me encontré a un mosquero cardenalito. Desde ese momento fui todos los días a verlo y ahí estaba; no exagero, me sentí, durante todo el proceso, acompañada por un mosquero cardenalito. Fueron momentos donde pude leer las apariciones de eso que llamamos naturaleza, de alguna manera medio mágica pero al mismo tiempo cotidianas, mágicamente comunes puedo decir.

En ese jardín pasaje, porque es un jardín/parquecito que conecta una calle con otra, territorio de perros que son paseados por sus propietarios y territorio de muchas aves, ahí también miré colibríes, pinzones y otro pajarito especial: un *ampelis americano*, a quien popularmente se le conoce como “chinito”. El mosquero no estaba solo, además de estos otros estaba su compañera, una hembra que no tiene los mismos colores pero sí un canto hermoso. Todes con sus hábitos: el colibrí, el chinito, los pinzones además de zanates y conguitas, el mosquero con su propio hábito, Todes van ahí, a ese lugar que compartimos. No me voy a atrever a negarme

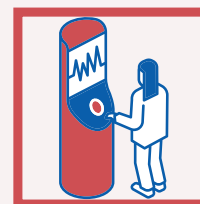
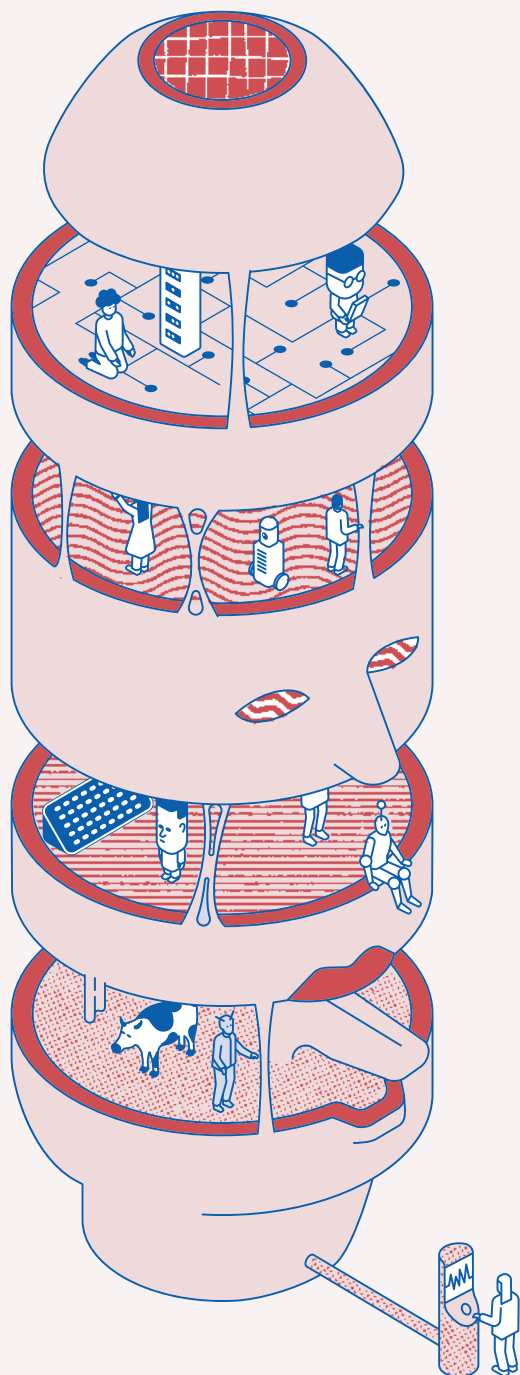
a mí misma que sentí que entablamos una comunicación. No sé qué tanto le importaría, pero para mí fue muy importante. Para mí fue mi compañero de noticias y pasaron cosas, por ejemplo, subí fotos de estos encuentros en Instagram y una artista, a quien conocía y con quien había platicado, pero con quien no tenía gran relación, me escribió y me contó que para su madre y para ella la presencia de un mosquero cardenalito también era un asunto determinante en sus vidas. La madre de Daniela murió poco después de COVID, y Daniela y yo empezamos a hacernos muy amigas a partir de ese hilo que tejíó el mosquerito. Resaltar estos diálogos, estos acompañamientos, y entablar relaciones con otros a partir de encuentros humanos y no humanos son relaciones afectivas. Me importa mucho descubrir estas relaciones, me anima pensar ejercicios que detonen esa acción de “darnos cuenta” de cómo esas presencias no humanas han estado ahí en nuestras vidas, diciendo algo, aportando algo. Claro que estas relaciones y estos diálogos no forman parte del prestigio curricular occidental, pero existen y son importantes, conocerlas y reconocerlas es importante.

Me gustaría recordar algo que escribe Jenny Odell sobre cómo no hacer nada, sobre ver pájaros, y me gusta porque así cierro con cómo la metáfora naturaleza/tecnología sigue cobrando sentido en nuestra vida cotidiana:

“Observar aves es lo contrario de buscar algo en internet. Los pájaros no se pueden buscar; no se trata de que un pájaro salga y se identifique. Lo máximo que puedes hacer es caminar en silencio y esperar a oír algo, y entonces te quedas inmóvil debajo de un árbol usando tus sentidos animales para determinar dónde está y qué es. Lo que a mí me asombraba y me empujaba a observar aves era el cambio que producía en la granularidad de percepción, que había sido de bastante baja resolución”.



Obras citadas
Robert MacFarlane, *Bajotierra un viaje por las profundidades del tiempo*. España: Random House, 2020.
Jenny Odell, *Cómo no hacer nada. Resistirse a la economía de la atención*. España: Ariel, 2021.
Bárbara Santos, *La curación como tecnología*. Colombia: Idartes, 2019.
Merlin Sheldrake, *La red oculta de la vida*. España: GeoPlaneta, 2020.



La comunicación como un derecho

La historia de TIC ha ido de la mano de las comunidades, tratando de concientizar en colectivo acerca de la importancia de una telefonía autónoma. El acompañamiento a las comunidades en la gestión y administración de su propio sistema de telecomunicaciones es clave para este propósito. Nos ha costado mucho esfuerzo, pero han sido cinco años en los que hemos ido aprendiendo con las comunidades y los territorios para lograr que la comunicación ocurra.

Para TIC ha sido bien importante pensar cómo transmitimos el conocimiento y cómo la gente de las comunidades se involucra y toma la responsabilidad de su servicio de telecomunicaciones. Estamos acostumbrados a que se nos den las cosas y a que funcionen, desde un modelo que dicta: “yo te estoy pagando, haz lo que tengas que hacer, pero entrégame lo que necesito”. Nos ha tocado hacer conciencia de que existen otras formas de sostener la comunicación. Ha sido todo un proceso complejo lograr que la señal llegue a las casas, es importante que las personas sepan lo que implica. En estos procesos nos apoyamos con infografías, dibujos, gráficas para promover estas otras maneras de concebir las telecomunicaciones. También hemos hecho boletines, cápsulas de radio y ayudado a generar procesos desde la experiencia

EL CAMINO HACIA

TELEFONÍAS

COMUNITARIAS,

LIBRES Y

AUTÓNOMAS:

TELECOMUNICACIONES

INDÍGENAS

COMUNITARIAS

(TIC A.C.)¹

Javier de la Cruz

Melisa Ramírez

1. Telecomunicaciones Indígenas Comunitarias (TIC A.C.) es una asociación civil conformada por comunidades indígenas y rurales de México y por un equipo operativo que acompaña a personas y comunidades que buscan construir, gestionar y operar sus propias redes de comunicación.

de las personas, invitándoles a que no sólo nosotros compartamos nuestras experiencias en la telefonía comunitaria, sino que sean las propias comunidades quienes narren sus historias, den entrevistas y compartan sus reflexiones, así sean las autoridades, las personas encargadas o las mismas personas usuarias. Eso ha sido un motorcito, una chispa para generar apoyo hacia el proyecto.

Además realizamos capacitaciones y hacemos asambleas con las comunidades socio-operadoras y preoperadoras donde participan todas las otras comunidades y se toman decisiones. Como organización participamos en la asamblea informando sobre las actividades que hacemos, proyectos futuros o actualizaciones; notificamos a las autoridades y personas que están a cargo, y, cuando vamos a las comunidades, también intentamos informar a las personas, platicar y convivir con la gente para tener un proceso más cercano. De igual manera, hemos creado detonadores de interés a través de juegos para que se involucren chavites, niños al proyecto. Porque a veces son temas que sólo a ciertas personas les interesan, pero si aprovechamos algunos mecanismos que ya existen, podemos generar la chispita, la curiosidad de las personas para poder crear cosas. A veces nos sorprenden cosas que te encuentras en internet, creaciones de robótica y ese tipo de rollos, pero pensamos que no lo podemos hacer, sin embargo pensamos que creando conciencia podríamos incentivar a cambiar

ese derrotismo e inspirar a que las cosas se hagan y se aprecien. **Porque podemos tener el mejor proyecto de tecnología del mundo, pero, si a la gente no le interesa, va a quedar arrumbado o va a existir sólo mientras funcione, porque si a la gente no le interesa, no le va a dar mantenimiento.**

En julio de 2016, junto con 16 comunidades indígenas de Oaxaca, TIC A.C. logró la primera concesión social indígena en la historia de México para administrar y operar redes de telecomunicaciones y radiodifusión autónomas, entre ellas la telefonía celular. La concesión social indígena está otorgada a cinco estados de la República Mexicana: Oaxaca, Guerrero, Puebla, Chiapas y Veracruz. **Esto es el resultado de un largo camino de lucha por el derecho a la comunicación y la autonomía de los pueblos.**

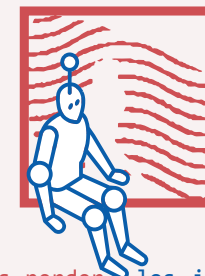
Concesiones

La organización tiene ahora tres concesiones. La primera es la de treinta años para poder hacer uso de telecomunicaciones; la segunda es para hacer uso de la frecuencia 850 MHz, uno de sus usos es la tecnología GSM y puede ser usada para LTE que es el 4G. A mediados de 2020 se otorgó otra concesión que es la de frecuencia de 10 GHz para enlaces de conexión a internet. Esto hace que veamos en las comunidades y en las ciudades puras antenitas en las casas de bandas libres que no necesitan una licencia. ¿Qué provoca esto? Mientras más

libertad tienes de usar el espacio no visible de las radiofrecuencias, el espacio electromagnético se empieza a saturar. Y de hecho, eso ocurrió. Parte de lo que intentamos hacer con los proveedores de internet, conocidos como WISP (*Wireless Internet Service Provider*) es regularlos, porque ocurren cosas entre personas, empresas, colectivos y comunidades donde se cortan los cables, se roban equipo, las tarifas se empiezan a encarecer y al final la no regulación afecta a las mismas comunidades porque superponen sus mismas frecuencias por estar dañando al otro. La concesión que se nos otorga de 10 GHz es una frecuencia licenciada, eso nos da una transferencia de información mucho más limpia, clara y sin tantos ruidos. Por ejemplo, si de un punto a otro vamos a transferir un giga de internet con las frecuencias libres, en este transcurso, si hay interferencia o ruido, puedes perder como un 20 del 100% de un giga. En este caso con la concesión casi llegas de manera limpia a transferir tu información, tu servicio. Las concesiones de TIC son para cinco estados: Oaxaca, Guerrero, Chiapas, Puebla y Veracruz. Sólo en estos lugares podemos instalar el servicio de telefonía. Ahora estamos centrados en ello, pero también nos gustaría trabajar con otros tipos de tecnología.

¿Cuál es la diferencia de TIC? A mí no me gusta comparar y ni siquiera podemos compararnos con una

empresa comercial ni con el mismo Estado que está promoviendo su internet para todos. Ellos lo que buscan es generar ganancias para las empresas mismas o el Estado. La perspectiva de TIC es otra, y el reto grande que tuvo la asociación fue la lucha enorme por las concesiones. Para una concesión de este tipo se hacen subastas de millones de pesos o dólares. Cuando TIC obtuvo una concesión como ésta, al principio el Estado nos estaba cobrando impuestos como si fuéramos una empresa, porque no había forma de evaluarnos. En alguna de sus visitas llegaron y comentaron, “necesitamos revisar su documentación”, y se preguntaban entre ellos: “¿y qué podemos reportar?, ¿qué vamos a medir?, ¿qué vamos a hacer?, ¿qué vamos a evaluar?”. Ya que no existe algún mecanismo para medir a una organización sin fines de lucro como lo es TIC A.C. **Con los impuestos querían cobrar y evaluarnos como si diéramos servicio en todo el Estado sin contextualizar a las comunidades pequeñas en donde en realidad prestamos el servicio.** Por ejemplo, si una comunidad o un municipio era de San Cristóbal de las Casas, se evaluaba y se cobraba como San Cristóbal completo. Ésta ha sido una lucha que hasta el año pasado se resolvió. En 2017 ganamos un amparo y se resolvió, y después nos dijeron que teníamos que pagar \$1,400,000.00 pesos hasta que se llegó a la Suprema Corte de Justicia y el proceso salió a favor de la organización.



Pero también en ese transcurso se nos pidió que cambiáramos a una organización tipo donataria para que en teoría el Estado estuviera donando los impuestos que debíamos pagar. Igualmente se bloquearon las cuentas de la organización cuando entró el actual presidente y Hacienda bloqueó las tarjetas por el adeudo que se tenía. La camioneta de la organización se quedó como garantía por el tema de los impuestos. De hecho, estaba yo en una comunidad cuando me dijeron que le tomara unas fotos a la camioneta porque nos iban a embargar y teníamos que demostrar que la camioneta existía. Y nos dijeron: “No vayan a hacerle nada a esta camioneta porque hasta que no sepamos qué pasa con los impuestos que nos están cobrando se va a quedar como aval de la organización para que no lleguen y nos embarguen todo lo que tengamos”. Después, con el tiempo, también se nos otorgó un espacio en un satélite para uso de internet y para que pudiéramos colocar llamadas de larga distancia, porque en las comunidades sólo funcionan las llamadas locales; sin embargo, para llamadas de larga distancia requerimos de internet. Entonces, se nos otorgó el permiso para hacer uso de un satélite que es diferente a la concesión. Sin embargo, no es tan eficiente la conexión satelital respecto al internet, siempre va a ser mejor y más estable una conexión cableada.

Nosotros queríamos mantener el esquema de una organización civil. Los equipos se venden al monto que se compran y la organización sobrevive

a base de las cuotas mensuales de las personas, un total que se divide en tres partes: una para un fondo de emergencia, otra se la queda la comunidad, que es la mayor parte, y otra la organización.

Y ha sido difícil que las personas no nos vean como una empresa. Hemos llegado a comunidades donde vamos a invitar para iniciar el proyecto y nos dicen que no. Y también ha pasado que empiezan a anunciar que vamos a ir a la comunidad. Me tocó en la Sierra Norte, en El Rincón: “Ya llegaron los de la telefonía celular comunitaria de Movistar”. Y yo así de “¿qué? No, no somos Movi”. Nos han pasado varias cosas así. Desde la coordinación de TIC hemos tenido que buscar mecanismos económicos para hacer sostenible el proyecto, se vuelve complejo salirse de las mismas definiciones de una empresa porque luego se pueden terminar copiando mecanismos ya elaborados, porque creo que no se ha encontrado una forma de asentar la sostenibilidad de la organización sin que podamos generar ingresos o no depender de becas, de premios, de concursos, que es lo que ha estado manteniendo la mayor parte de la organización.

Politizar la tecnología

Como cualquier acto cotidiano en nuestra vida, la tecnología es política, pero a veces la palabra “política” da miedo. Por eso llamamos a este tipo de proyectos “sociotecnológicos” o “tecnosociales”. Para que las personas y

comunidades puedan elegir y politizar las tecnologías que utilizan es importante que tengan conocimientos sobre las mismas. Hace un año y medio fuimos a una comunidad a dar un taller para conversar sobre redes de internet y preguntamos: ¿qué quieren que tenga su sistema de información de telefonía y de datos?, ¿qué es lo que quieren para su comunidad? Y nos respondían: “Pues no sabemos, porque no conocemos lo que pueden hacer esas tecnologías”. Ahí comprendimos que necesitamos compartir el conocimiento para que entre todos podamos decidir qué se puede hacer, en qué podemos apoyarles y qué pueden realizar e implementar en su comunidad, porque si no se conocen las capacidades que pueden tener esas tecnologías para crear algo, no se puede decidir qué se quiere hacer.

Migrar las formas de pensar hacia tecnologías libres y abiertas

En el transcurso de ir desarrollando el proyecto de tecnologías comunitarias fui conociendo perspectivas y personas que trabajan con *software* libre y/o código abierto. Esta perspectiva ha sido importante para la organización, pero hemos comprendido que tenemos que generar conciencia sobre la importancia de las tecnologías libres y abiertas. Para ello a veces se trata más de comprender en qué sentido pueden ser importantes más allá de la propia tecnología. Esto lo aprendí de un compañero argentino, militante del *software* libre, Javier Obregón. Él decía: “puedes instalar la mayor

cantidad de computadoras con *software* libre, pero si no migras la cabeza, la forma de pensar, en una semana las personas podemos regresar a lo que ‘aparentemente’ era fácil, porque no son sólo tecnologías, sino que implican una forma de hacer y comprender la vida”. Por eso primero necesitamos cambios de cabezas antes que equipos. Tenemos que generar conciencia de que hay otras formas de utilizar y crear tecnología, más allá de aquellas que nos han impuesto y que determinan maneras de hacer las cosas. Si empezamos a conversar acerca de qué otras cosas podemos crear, abrimos la puerta a imaginar otras posibilidades, como el mismo *software* libre. Las patentes bloquean el conocimiento, pero si promovemos estas posibilidades, quizá podamos desarrollar otro tipo de tecnologías más colectivas y comunitarias.

La experiencia de San Pedro El Alto, Zimatlán de Álvarez, Oaxaca

Mi comunidad se llama San Pedro el Alto, ubicada en la sierra Sur de Zimatlán de Álvarez, Oaxaca. Mi nombre es Melisa Ramírez Antonio, colaboro con TIC como administradora de la telefonía en mi comunidad. Me encargo de los pagos de los usuarios, de cobrar las mensualidades por el servicio, registrar a los usuarios, poner saldo, de tratar de explicarles e informar sobre algunas fallas que se lleguen a presentar en el servicio y me mantengo en comunicación con TIC para reportar fallas y dar solución a las diferentes necesidades que tiene la telefonía diariamente.

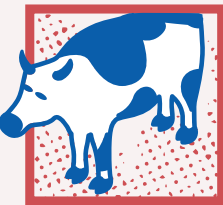
En mi comunidad no había línea de celular por lo que se buscaron proyectos para que se implementara, algunos querían a Telcel, pero para nuestras necesidades fue más viable la telefonía celular comunitaria. Por nombramiento de mi comunidad, soy la encargada de un cíber, en la comunidad se nos dice comuneras: somos madres solteras o muchachas que no estudiamos, ni salimos de la comunidad, entonces nos metemos de comuneras a dar nuestro servicio. Cuando se eligió poner la telefonía celular comunitaria empecé a hacerme cargo de eso también.

Al principio me dio miedo administrar el proyecto, porque cuando entré a trabajar al cíber no sabía cómo hacerlo. Veía las máquinas y pues no. Fue lo mismo con la telefonía. Los de TIC me explicaron cómo registrar los números y coordinar el servicio. También fui a un diplomado donde aprendimos cómo funcionaban los equipos, pero la verdad fue hasta que estuve haciéndome cargo de la telefonía y tratando con los usuarios que empecé a agarrarle la onda. Sí me dio miedo llevar el proceso, pero dije: “pues órale, a ver cómo sale”.

Así fui acumulando experiencia, porque cuando llega un usuario a registrarse, yo tengo que explicarle cómo funciona la telefonía comunitaria; que los datos están en prueba, es decir, que no son continuos, y solo algunos teléfonos los agarran;

los costos de la mensualidad, el de las llamadas, si son de larga distancia o locales; cómo vas a checar tu saldo, o cómo vas a llamar porque para marcar se necesitan ciertos números. No es lo mismo que en la ciudad donde marcas directo, acá tienes que agregar otros números para marcar. Es un poco enredado, más para las personas grandes, al principio fue complicado, pero todo es acostumbrarse, explicar y comprender el funcionamiento.

La telefonía comunitaria tiene sus propios reglamentos. Algunas condiciones como los pagos se establecen con el equipo de TIC. También hay



reglamentos internos, por ejemplo el de no dar los números de los usuarios a personas que los soliciten, a menos que la persona te diga que sí puedes dar su número, como es el caso de los taxis. Actualmente los usuarios de telefonía comunitaria en la comunidad son entre 73 y 84 personas. Esto se debe a que hubo un problema con la antena hace dos años. La antena tiene capacidad para 400 usuarios y, al principio, cuando se registraron, como era gratis los primeros meses se llenaron todos los registros. Ya cuando se empezó a cobrar disminuyó, pero había entre 200 y 300 usuarios. Ahora sí ha sido muy difícil porque las personas piden el internet, que es más accesible para los jóvenes, sobre todo para las tareas. Además, la red de telefonía bajó mucho a raíz de que actualmente hay más proveedores de internet en la comunidad.

La travesía de la telefonía comunitaria

San Pedro el Alto tiene colonias y rancherías. Normalmente en las colonias hay más proveedores de internet, pero las que sufrían eran las rancherías por su ubicación, ya que no llega bien la señal. Desde ahí se empezó a plantear en la asamblea de comuneros y autoridades, donde no hay mujeres, que se necesitaba internet sobre todo por los chavos que iban a la escuela y tenían que caminar desde sus rancherías hasta San Pedro para poder hacer su tarea y tener conexión. Se planteó la necesidad de una telefonía e inmediatamente se pensó en la que ha sido más práctica para todos siempre: Telcel, precisamente porque el acceso a datos es fácil, haces tu recarga y ya tienes acceso a internet. Sin embargo, para que la red de Telcel llegara se requería mucho dinero; una comunidad vecina, San Vicente Lachixío, sí invirtió en esa infraestructura.

En 2016, cuando entré a trabajar en el cíber, el encargado metió wifi porque era muy necesario tener esa conectividad. Un compadre del encargado conocía el proyecto de telefonía comunitaria que había empezado en Talea de Castro, Oaxaca. El chiste es que le pasó el contacto del proyecto y se llevó la idea a una asamblea de comuneros y la aprobaron, así empezaron a tener contacto con los de TIC y la telefonía comenzó en el 2018. La comunidad vecina que invirtió en Telcel ha tenido otra experiencia y a

veces en San Pedro, frente a la infraestructura que se tiene con TIC, pueden ver a la telefonía comunitaria con muchas fallas.

La telefonía comunitaria implica otra forma de vincularse con el proyecto, en San Vicente Lachixío nunca se apropiaron del proyecto ni hicieron tequio para poder subir al cerro a llevar baterías o algo así. Uno tiene que apropiarse del proyecto, cuidar su antena. Pero en otros lugares lo que se quiere es tener las cosas y ya, no les interesa conocer cómo funciona, sólo cuando hay fallas.

Apropiarse de la telefonía celular comunitaria

En el proceso de implementación de la telefonía celular comunitaria algunos usuarios se interesaron más que otros. Por ejemplo, hay una comunidad, Río Dulce, que parecen los más interesados en la red. Ellos están constantemente preguntando sobre las fallas y comprenden cuando tú les dices: “oiga, es que falló por esto, pero ya va a mejorar”. Cuando explicas las causas de por qué falla, ellos comprenden y ven la complejidad del proyecto. Hay personas de la comunidad que sí se han apropiado del proyecto, porque también comprenden que implica cooperar porque lo que se paga por el servicio se queda en la comunidad.

Yo quisiera que la telefonía comunitaria funcionara lo mejor posible, que se pudiera poner otra antena,

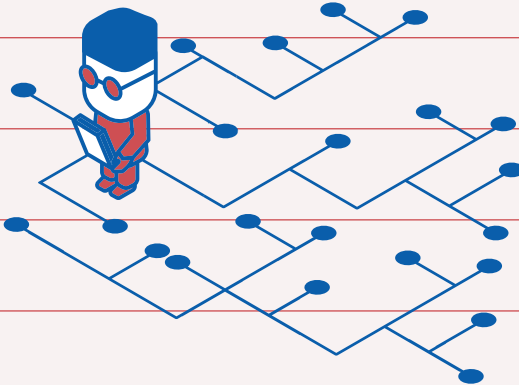
pero a veces es difícil lidiar con las expectativas de la comunidad; en ocasiones sólo queremos pagar y que nos ofrezcan un buen servicio, y de pronto la comunidad ve a Telcel como lo mejor. Ahorita están buscando precios, costos de la red Telcel porque ven que la comunidad vecina lo tiene y nos queremos igualar y comparar. Es verdad que las fallas desesperan y es difícil decirles que tengan paciencia, a veces la red falla cuando la gente tiene algo muy importante que enviar.

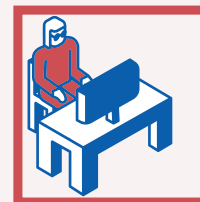
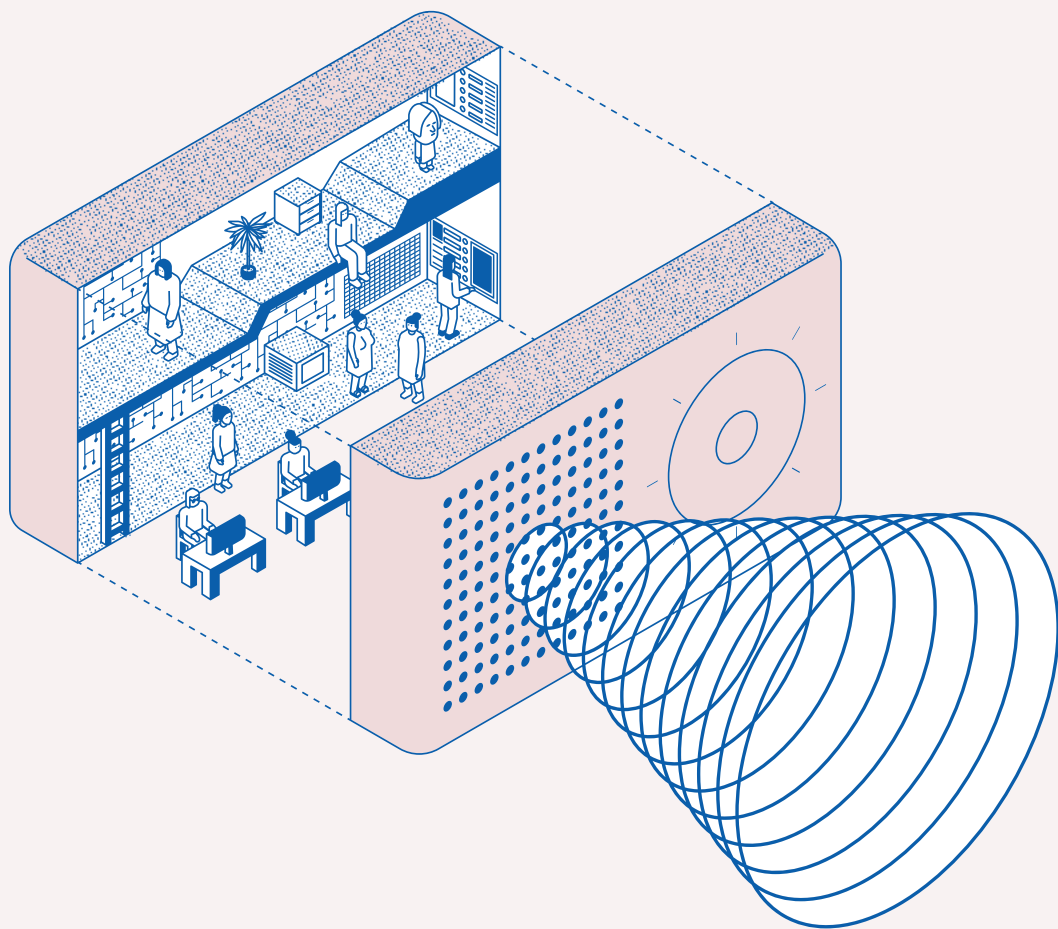
La telefonía comunitaria es un proyecto que te enseña que tú tienes que formar tu propia red, que tiene que estar en tu territorio, y eso es a veces complejo ya que se tiene que trabajar mucho para lograr una comunicación autónoma. Las empresas como Telcel o Movistar nunca buscan un bien para las comunidades, lo que les importa es su propio beneficio. La telefonía comunitaria nos enseñó a trabajar en equipo, a organizarnos y a tener buenas y sanas dinámicas. También nos enseñó a que la gestión de nuestra telefonía implica que los logros económicos de ello se quedan en la comunidad y no se van a las empresas a las que no les interesan los territorios.

De trabajar en este proyecto he aprendido a dejar los miedos, me ha enseñado mucho, sobre todo a no quedarme donde estoy, sino a salir y ver más allá, a sentir y saber que sí puedo; a dejar los miedos e intentar hacer algo aunque no salga, por lo menos lo intentaste, también a salir de

nuestra zona de confort. De la telefonía siempre me quedé con eso; cuando nos daban clases y cursos aprendí también a valorarnos más, sobre todo como mujeres que podemos hacer y aprender en un lugar donde reina el machismo. Creer que podemos hacer y lograr todo lo que nos proponemos.

La colaboración con TIC también me ha recordado que para poder realizar proyectos como éste es importante no soltar nuestras raíces, no olvidarnos de eso. No soltar nuestras raíces porque no estamos interesados en parecernos a la ciudad, sino en enfocarnos en lo que es importante para nosotros, para y desde lo que tenemos en nuestra comunidad. No olvidar nuestro origen.





ONDULAR

LA HISTORIA:

CAMINAR CON LAS

RADIOS

COMUNITARIAS

Griselda Sánchez

La radio como resistencia y alternativas narrativas

¿Cómo llegué a la radio? De formación estudié ciencias de la comunicación y periodismo en la Facultad de Ciencias Políticas de la UNAM. Ya me gustaban esas ondas, pero todo era muy teórico, aprendí muy pocas cuestiones técnicas o de producción. En ese tiempo todavía los estudios de la facultad eran súper antiguos, de carrete, y ahí hacíamos nuestras prácticas. En 1999 se dio la huelga de la UNAM y surgió la Ké Huelga

Radio, en respuesta a toda la campaña de difamación que existía hacia los estudiantes. Se quería responder a esos adjetivos muy peyorativos lanzados hacia ellos: “huevones, drogadictos, ¿qué hacen ahí?”, sin saber cuáles eran las demandas estudiantiles. Ese fue un ejemplo muy claro en mi vida de cómo los medios de comunicación manipulan la información de lo que estaba sucediendo en un movimiento social tan grande como la huelga de 1999. Ahí todavía no participaba en la radio, pero estaba entendiendo cómo era el manejo de los medios de comunicación oficiales y cómo podían surgir medios alternativos. En ese momento a nosotros nos gustaba más estar haciendo comunicación directa con volanteo, brigadas, subir al metro y hablar con la gente, salir a las colonias, pegar carteles.

Fue hasta el 2006, con la matanza en San Salvador Atenco, que una de mis amigas, Estrella, empezó a ir a la Ké Huelga a solicitar un programa de radio. Le dieron un espacio radiofónico que se llamó *El caracol azul*. Era un programa diario de noticias en las mañanas. Yo tenía mucha relación con los de Atenco porque había estado participando con ellos en el 2001, cuando fue la expropiación de sus tierras, y en esos momentos, dada la gravedad del asunto: la incursión policíaca, las compañeras torturadas, los compañeros asesinados y la fuerte represión hacia nosotras, salimos al metro para decir lo que estaba

pasando, pero ya no era suficiente lo que veníamos haciendo, nuestra estrategia tenía muy poco alcance. Decidimos darle prioridad a hacer un programa de radio con transmisiones por FM e internet porque llegaba a más gente. Yo salía a la calle, hacía las grabaciones con la gente, en las movilizaciones, y las llevaba, o invitábamos gente a la cabina. Fue un programa de radio muy constante y empezó a tener mucha audiencia y a ser reconocido; estábamos transmitiendo todos los días a las ocho de la mañana durante dos horas.

Lo de Atenco ocurrió entre mayo y junio. Después pasó la represión aquí en Oaxaca, con la asamblea popular. Y yo me iba para allá a hacer las coberturas. Generaba grabaciones, las enviaba o hacíamos enlaces. También Radio Plantón y Radio Universidad empezaron a retransmitir el Caracol Azul porque éramos muy constantes. **Todo ese proceso me marcó mucho, saber que sí era importante tener una versión distinta de los sucesos.** Tanto en la Huelga del 99, Atenco y Oaxaca había una campaña muy grande de desinformación hacia esos movimientos y una nula comprensión de sus demandas. Entonces lo que nosotros tratábamos de hacer, porque en ese tiempo no existían Facebook ni Twitter ni nada de esas cosas más masivas, era romper el cerco comunicativo de las grandes empresas de comunicación.

Ese fue mi acercamiento a la radio. **Cuando me preguntan cómo**

aprendí radio, mi respuesta es que lo hice entre la premura de los tiempos, la emergencia de los acontecimientos y gases lacrimógenos. Recuerdo las corretizas de la PFP (Policía Federal Preventiva) aquí en Oaxaca cuando estaba haciendo grabaciones, corríamos para llegar a un lugar seguro, descargar los audios y mandarlos a los compañeros de **Ké Huelga**. Luego estaban los espejos, aquellos compas que retransmitían el programa en otras radios y comunidades. Todo eso te hace tener un compromiso. Saber que hay gente esperando la información y comprender que es muy necesaria. Fueron años muy duros. Pienso en el 2006, en Oaxaca, cuando fue el desalojo del plantón de los profes en el zócalo por parte de la policía, el 25 de noviembre. Ya los habían desalojado antes y la policía ya había ocupado el zócalo, pero esa vez se hizo una marcha para cercar a los de la PFP, un cerco pacífico alrededor del zócalo. Era muy riesgoso y sabíamos que una chispita podría encender todo y así fue. La cercanía con la policía detonó una fuerte corretiza, donde avanzaron las tanquetas que tenían en el zócalo con chorros de agua y gases lacrimógenos para romper el cerco y la persecución a la gente en las colonias cercanas. El enfrentamiento duró muchas horas, como unas siete más o menos. Era de día y después ya eran las ocho de la noche, la gente seguía corriendo y la policía deteniéndolos. Después de esa represión hubo muchos cateos y órdenes de aprehensión hacia gente del movimiento social,

entre ellos comunicadores. Nosotros no teníamos orden de aprehensión, pero dijimos: “Tenemos que salir del estado. Nos tenemos que ir de aquí.” Y nos fuimos a finales de noviembre. Estuvimos unos días más haciendo la cobertura de la gente que había estado presa y de las personas desaparecidas, pero la represión ya se sentía muy cabrona. La gente tenía mucho miedo de hablar y todo estaba muy hermético. Salimos de ahí todos los medios independientes y los comunitarios.

Después de eso, no había mucha información de lo que sucedía, así que regresé a Oaxaca en diciembre. Había gente haciendo plantones en los penales, porque a todos los presos se los llevaron a Nayarit y después los regresaron, a algunos al penal de máxima seguridad en Miahuatlán. Los familiares hicieron un plantón ahí y fui a hacer entrevistas para recoger testimonios y documentar el traslado a Nayarit y las torturas que habían recibido. También llegó la policía a desalojarlos. Estaba con unos amigos, no me quería ir, pero me dijeron: “Vete, porque los testimonios de la gente que está aquí tienen que salir a la luz. Resguárdalos y vete”. **Estas situaciones me marcaron: comprender que resguardas la palabra y la historia de la gente, su lucha, su represión y todo lo que habían pasado. Ahí aprendí el compromiso que existe en la comunicación.**

Resguardar la palabra y amplificar la voz

A diferencia de este lema que muchos medios comunitarios tienen: “Somos la voz de los sin voz”, de hecho hasta el EZLN lo dice en sus radios zapatistas, **yo nunca creí que así fuera, más bien quienes estamos en los medios libres comunitarios y alternativos amplificamos la voz, esa que ha sido negada, difamada y distorsionada por los medios de comunicación masivos.** La gente habla y ha hablado, tiene el valor de manifestar sus demandas. Para mí lo importante es amplificar lo que las personas ya vienen diciendo. También amplificar lo que acontece y resiste: las torturas hacia las compañeras por parte de la policía, los asesinatos, las condenas injustas, como los ciento y tantos años de prisión con que sentenciaron a Ignacio del Valle, compañero luchador social.

Es importante amplificar porque históricamente las voces de los movimientos sociales, campesinos, ahora los movimientos feministas, han sido negadas. No ha habido cabida para ellas. No somos agenda comunicativa de las grandes empresas y su tono sensacionalista, del tipo: “la movilización acabó en golpes o el secuestro del funcionario tal”. Ahí también tiene su razón de ser la creación de las radios comunitarias: “No figuramos en esos medios, pues

creamos nuestros propios medios de comunicación”. La esperanza que está implícita en amplificar la voz es que las cosas cambien, que exista justicia, que la verdad se asome. Sigue siendo necesario.

El transmisor no es la radio

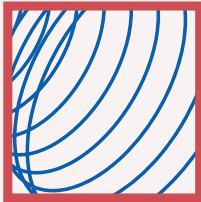
En mi formación puse más atención a la producción radiofónica y a la generación de contenidos. Me gustó mucho. A pesar de que tuve chance de aprender a armar transmisores porque era muy cercana al equipo técnico, de aprender comandos en la compu para hacer transmisiones a larga distancia, *streamings* y esas ondas, nunca me interesé tanto por eso, sino por los contenidos. Yo creía que era más importante, pero a la vez siempre había problemas técnicos en la radio que había que resolver.

Además, cuando la policía ataca las radios comunitarias y alternativas, el trofeo por llevarse es el transmisor, sea de radio o de televisión. Afortunadamente no se llevan al locutor, aunque a veces ha pasado.

La parte técnica de la radio es importante, que no se descomponga el transmisor o que haya un técnico en el pueblo que pueda arreglarlo.

Cuando estaba escribiendo *Aire no te vendas: La Lucha por el territorio desde Las ondas* y conocí a gente de Colombia, del Tejido de Co-

municación de Colombia, del Consejo Regional Indígena del Cauca (CRIC), mi perspectiva volvió a cambiar. Estando en Colombia, quise hacerles una entrevista sobre sus estrategias de comunicación desde los movimientos sociales para la defensa del territorio, conocer qué era lo que hacían, si habían sistematizado sus saberes o cuál formato radiofónico consideraban que funcionaba mejor. Cuando llegué a preguntarles, se quedaron mirándose como si no entendieran lo que les estaba preguntando; sin embargo, me respondieron: “Nosotros estamos poniendo en práctica los saberes para defender la



vida y tienen que ver con nuestra larga historia como pueblos indígenas de Colombia, no se trata de formatos aprendidos ni tampoco de la tecnología”.

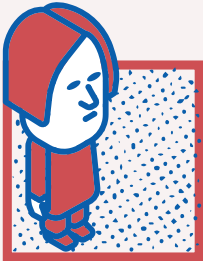
Decíamos que el trofeo en los operativos policiales son los equipos: “se llevaron otra vez el transmisor, ¿ahora qué hacemos?”. **La respuesta de las radios comunitarias es la siguiente: “sigamos, continuemos practicando la radio desde la barricada. Aquí estamos, aquí están los locutores. Hagamos la comunicación que es lo importante”.** Los orígenes más básicos de la comunicación comunitaria, desde los setenta, tiene que ver con dialogar cara a cara y acompañar en los lugares en los que se necesita. Pero también necesitamos amplificar la voz para llevarla más lejos. En las radios a veces teníamos

discusiones con los compañeros sobre cómo las capacitaciones sólo daban prioridad al equipo y no a otros sentidos importantes de formación de los comunicadores, entonces, ¿de qué sirve tener un transmisor de 1000 watts si no pensamos qué podemos transmitir? Por eso a mí me ha gustado más generar contenidos, estar del lado de la producción y capacitar en esas áreas para generar contenido colectivo que, como decían los compañeros de Colombia, honren los saberes de la vida de los territorios. Porque evidentemente un transmisor de 1000w no te hace ser una radio comunitaria.

Y sin embargo, la radio

No sé por qué me clavé tanto con la radio. Me gustó. Tal vez porque tengo alma de viejita, pero también me afeérré a un lenguaje que se ha relegado. Si comparamos la televisión o el cine con la radio, esta última queda relegada. La radio funciona tanto en las comunidades como en la ciudad. Es un equipo no muy caro. Por otra parte, pone la oralidad en el centro, y no sólo puede darse en diferentes idiomas, sino que es la base de la sabiduría de los pueblos. **En la radio hay un entrecruce que hace que funcione como un sistema de comunicación que potencia ciertos contextos.**

Como decía, el equipo no es lo más importante, pienso en las historias de nuestros ancestros radiales, me gusta mucho la de Radio Vence-



remos, una radio guerrillera en El Salvador. Ellos transmitían desde diferentes lugares para que no los detuvieran, tenían que moverse para que no llegaran los operativos y se llevarán el transmisor. Era considerada una radio clandestina y al mismo tiempo no, porque uno de los locutores decía: “¿Cómo creen ustedes que una radio podría estarse moviendo en territorio salvadoreño sin antes tener toda una red de apoyo de campesinos, amas de casa, niños, que hacían las condiciones más fáciles?”. Esa red de apoyo se logró a partir de la comunicación directa,

del tejido comunitario comunicacional previo, del trabajo que han hecho con las brigadas y en el compartir la cotidianidad con las comunidades. **El transmisor es importante para que una radio exista, sí, pero sostenerla se logra a partir de la comunicación frente a frente, del diálogo.** Esto deja de lado a los aparatos, lo que funciona es lo que estamos haciendo juntos, ponernos a chismear, el temazcal, el hacer y escucharnos. Si queremos amplificar nuestras demandas y que más gente las conozca, que lleguen a otros lugares del mundo, usamos este otro aparato, pero la base es la comunicación cara a cara y el trabajo que se realiza con la gente.

Otro ejemplo histórico que me gusta mucho es el de las radios bolivianas. Lo primero que quería el ejército era atacar la cabina, entonces

los mineros salían con dinamita diciendo: “No se van a llevar nuestra radio”. Pero ¿cómo te explicas que un minero salga con dinamita a poner su vida, a arriesgar su vida por un aparato? Esto tiene que ver más con el trabajo que los mismos locutores hacían en la comunidad: “Vamos a transmitir la clausura del colegio, hacer una obra de teatro, atender el problema de tal señora”. Ahí la gente considera que se está escuchando su voz, que es un espacio donde se sienten identificados, donde comunican lo que es importante: desde vender miel hasta hablar de problemáticas colectivas. La radio es ese lugar donde pueden llegar, tocar y decir: “Oigan, tenemos problemas con esto o pasó aquello”. Y sabían que había una o dos personas ahí, no un *pitch* en servidor poniendo rolas, sino personas en la cabina, otras en la calle grabando, hablando con la gente, registrando, y luego otra vez, mandándolo al aire para que se amplifique.

La radio como dispositivo de memoria y de autonomía

Si pensamos en la radio como un dispositivo de memoria, una pregunta que me hice cuando realicé la producción sonora *Palabrandar* fue precisamente ¿cómo se escucha la autonomía?, ¿a qué suena una radio comunitaria? Si la radio es un dispositivo de memoria, ¿qué diría? o ¿qué guardaría? Guarda lo más cotidiano de las comunidades, y no únicamente de las rurales, sino de las citadinas, de la colonia o donde sea. Conserva el

trabajo en la milpa, la cocina de las señoras, los conciertos de las bandas, la fiesta del pueblo, el torneo de básquetbol. Pero también la radio es toda esa memoria de resistencia y represión.

Pienso en qué cosas guardaría *El caracol azul*, seguramente el crecimiento de quienes pasamos por ahí. A mí me costaba un chingo de trabajo hablar, me ponía nerviosa y si me dejaban sola decía: “¿Qué voy a hacer aquí? Tengo que moverle a la compu, hablar, articular ideas, no puedo...”. Me ponía bien nerviosa, pero lo hacía porque allá afuera las cosas están de la chingada y necesitamos denunciarlas. La radio me ha ayudado mucho, hasta terapéuticamente, a volcar dolores, los propios y los colectivos. Siento que la radio ha sido testigo de cómo muchas personas, colectividades y comunidades han crecido y cambiado. La radio veía el puro chisme. También daría cuenta del crecimiento de la propia práctica; yo y otros compañeros nos formamos en un contexto bien difícil y aprendimos así, corriendo, no nos daba tiempo para sentarnos y decir: “¿Qué estamos haciendo? ¿Cómo lo seguimos haciendo?”, sino era como: “Ah, mandemos la nota. No manches, ya asesinaron a otro compañero. O ya hubo otra incursión militar en tal lugar”. Siempre era de reacción y de información. Informar, informar, informar.

Aunque se trataban de hacer encuentros de articulación de medios, donde no sólo definíamos maneras

logísticas de coordinación, sino reflexionábamos sobre cómo le íbamos a hacer, a veces no lo lográbamos. ¿Cómo comunicar y acompañar temas de la minera en Guerrero, de los parques eólicos en Oaxaca o en el norte del país? En el 2009 estábamos probando cómo hacerlo y el tema de la defensa del territorio tampoco estaba tan posicionado. La situación se iba a poner difícil, con más despojo de los territorios.

Eso me inquietaba y me puse a buscar experiencias que tuvieran un camino recorrido en estos temas. Por estar en el día a día, nos hacía falta mirar la historia, reconocer experiencias que ya habían estado presentes. Investigué sobre estas radios que son nuestras ancestras. Me gusta decirlo, nuestras abuelitas, para ver cómo ellas pudieron sobrellevar y moverse en contextos que eran muy difíciles. Contextos de dictaduras, por ejemplo. Mirar la historia y preguntarnos, en la actualidad, ¿qué radios tienen una posición político-comunicacional de defensa de territorio? Sondeaba las diferentes radios y les preguntaba: “¿Ustedes qué hacen con este problema y cuál es su postura?”. Había muy pocas radios en México. La que encontré más definida era Radio Totopo. Para mí fue exponer mi postura política, la mía y la de los compañeros que ya estaban chambeando y decir: “Esto es lo que se nos viene, ¿y ahora qué vamos a hacer todos juntos?”. En la actualidad ya hay muchas radios que nacen con ese sentido de defensa del territorio.

Medios comunitarios

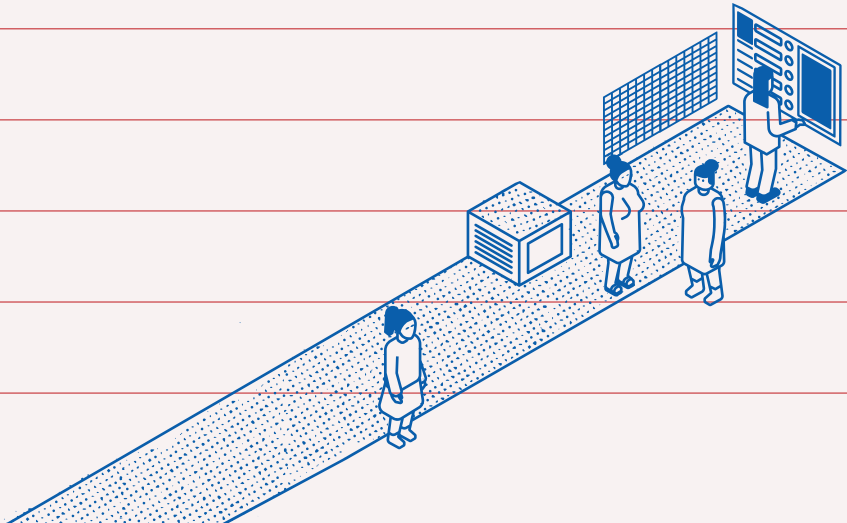
¿Qué definiría a un medio comunitario? Lo definiría la relación que tiene con la gente, no su ubicación geográfica. Se puede ser comunitario en una ciudad, no tiene que haber una comunidad rural, sino una comunidad con la que chambees. Por eso existen emisoras como Radio Violeta, una comunidad de mujeres feministas, o sigue estando la *Ké Huelga*. Hay muchas radios, por ejemplo, en el Istmo, que se crearon y se dicen comunitarias porque no cuentan con licencia o son perseguidas por el Estado. Sin embargo, estas radios no tienen una relación con la gente, si no es a través del pago por un servicio. En cambio, en Radio Totopo no se paga nada, la cabina de radio está abierta a la comunidad. Los temas que se tocan son más cercanos a las preocupaciones de la gente y no a las agendas políticas, ellos ponen en el centro lo que le preocupa a la gente.

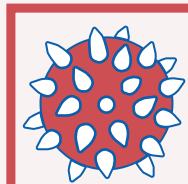
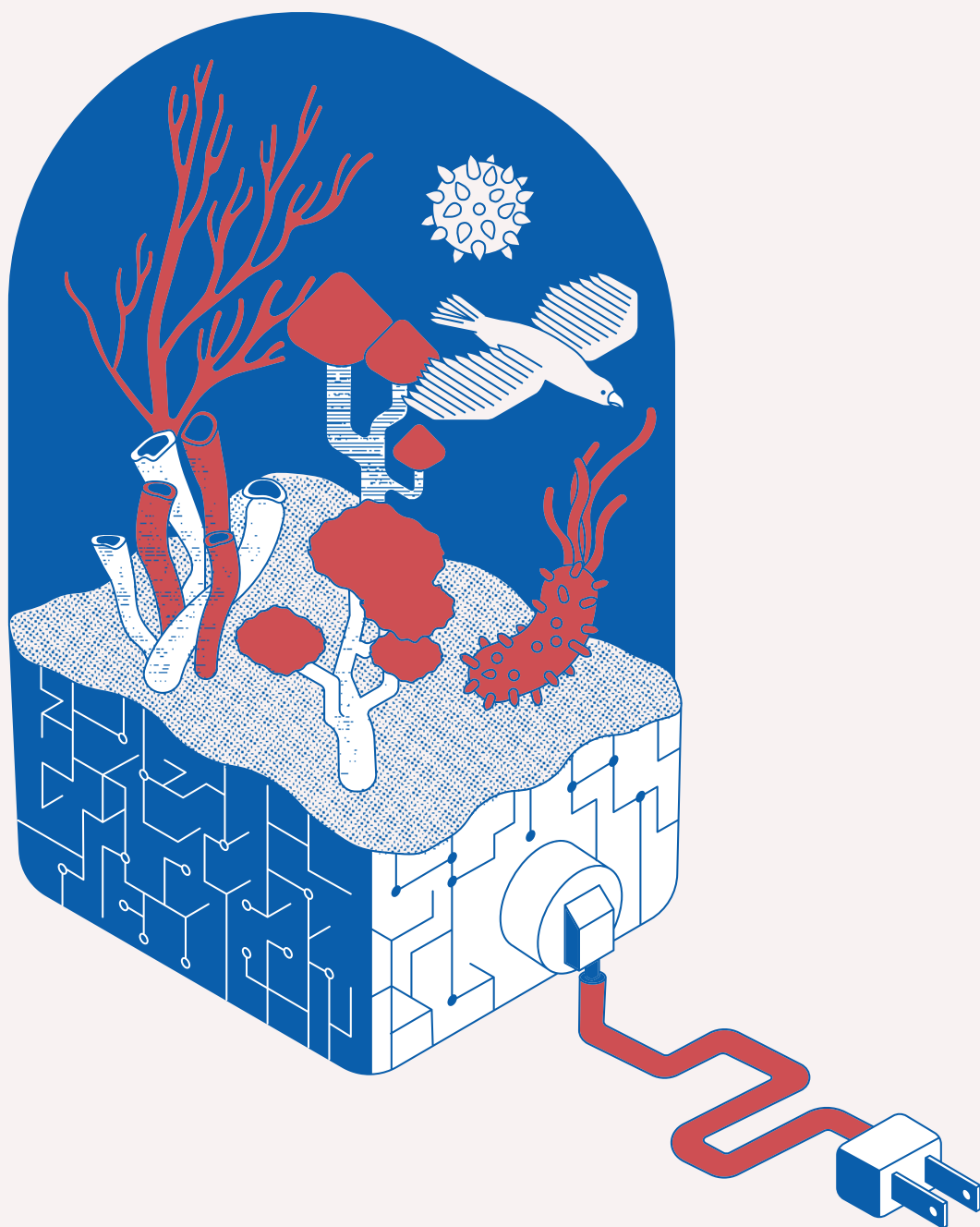
En los medios comunitarios la propiedad es colectiva y en estas otras radios hay un propietario, un nombre, un dueño del equipo, hay alguien que decide quién habla, quién tiene programa y quién no. En cambio, en los medios comunitarios las decisiones se toman en asamblea. Cuando entran las regulaciones, con todos los trámites que demandan a las radios para legalizarse, rompen las formas de organización comunitaria, porque piden una mesa directiva, un presidente. Se les trata de explicar que la radio somos todos y los

asuntos los tratamos en asamblea, porque ¿cómo vamos a nombrar ahora a un director de la radio? Aquí no hay director, puede haber fundador, podemos o no hacerle caso, pero no hay un director, la propiedad es colectiva y no tiene que ver con la geografía.

Los medios comunitarios y el cuidado de la vida: el horizonte de otras narrativas

Encontré un camino con los medios comunitarios, pero en un momento de mi vida sentí que ya no quería hacer más cosas de radio. Ahora quiero aprender sobre el cuerpo, la salud; quisiera ya no estar en la computadora, sino aprender más de la siembra, de la bioconstrucción, del movimiento somático. Los medios comunitarios son más amplios y últimamente he pensado cómo combinar esos saberes del cuerpo con lo sonoro, con la radio. Me sigo moviendo en la defensa del territorio, ahí me ubico mucho con las mujeres. Pero ahora creo que no sólo a nivel personal, sino planetario; con esta pandemia, la salud es muy importante. Mi amiga Estrella justo me envió la liga de Radio Sabia, que tienen estos programas sobre salud que me parecen bien chidos. Así que eso me invita a hacer esa combinación entre algo que me está gustando mucho actualmente y el camino recorrido con la radio y lo sonoro, para generar discursos y narrativas que siguen en el camino del cuidado de la vida, desde la agroecología, las semillas, hasta el agua.





TEJIENDO

COLECTIVIDADES

MULTIESPECIE

Colectivo Electrobiota

Nosotras nos encontramos en 2014 en Buenos Aires. Vinimos a estudiar la maestría de Artes Electrónicas en la Universidad Nacional de Tres Febrero, y encontrarnos como mexicanas en un país extranjero nos unió. En ese momento estaba abierta la convocatoria de la Bienal Kosice y se dio la oportunidad de poder aplicar juntas y de trabajar como grupo, de borrar nuestra individualidad y colectivizarnos, así nace Colectivo Electrobiota.

Con el paso del tiempo empezamos a abrazar la idea de ser un colectivo multiespecie, porque nuestra práctica acoge diálogos y va tejiendo conocimiento con otras especies y materialidades. Así que nos gusta pensarnos más como un grupo de micro

y macro ecologías. Nuestro primer proyecto, *Eisenia, máquina de impresión orgánica*¹, fue un impulso muy importante para pensarnos desde la colectividad. Al iniciar este proyecto nos dimos cuenta de las coincidencias que teníamos sobre temas como la ecología de los suelos y en torno a la tecnología y cómo ésta media constantemente nuestro entendimiento, nuestras maneras de pensar y de relacionarnos con la naturaleza. Pensamos que la mirada contemporánea de la naturaleza se encuentra atravesada por la tecnociencia y sus procesos de instrumentalización.

En un principio, el cuidado hacia otras especies y seres vegetales nos abrió un camino hacia la ecología de los suelos, y esto nos fue anudando hacia lo colectivo, con procesos de reconfiguración y aprendizajes constantes que van de la mano de otros tiempos no humanos. Electrobiota se nutre de los antecedentes de nuestro país de procedencia. Somos de México, Gabriela es de la Ciudad de México, aunque creció en Morelos, y Guadalupe es de Nayarit. Gran parte de nuestra producción, incluso previa a nuestro encuentro, abrazaba prácticas situadas en nuestros contextos e historias familiares.

Ambas somos docentes y parte del proyecto de Electrobiota nació no solamente como un colectivo artístico, sino como una colectividad de hacer y pensar. Nuestra propuesta siempre ha estado acompañada por un proceso

1. *Eisenia, máquina de impresión orgánica*: <https://colectivoelectrobiota.wordpress.com/proyectos/eisenia/>

de formación y “deformación” de conocimiento: desarrollamos talleres y trabajamos con otros para crear espacios de diálogo y de intersección. En este sentido Colectivo Electrobiota es un espacio de acción-pensamiento, no es solamente un “nosotras” haciendo arte, sino que es un espacio para pensar y experimentar. Con esta idea surgió el Laboratorio Rizosférico², que nace desde la idea de sacar al laboratorio del campo de la ciencia y llevarlo hacia un laboratorio garaje comunitario Hágalo Usted Mismo (HUM). En un inicio nos preguntamos: ¿qué le podemos enseñar a un ingeniero en electrónica? o ¿qué le podemos compartir a un biólogo?, pero entonces dijimos: “Bueno, es que no se trata de que nosotras tengamos que enseñar nada, sino de que esta plataforma sea un tejido, una red para cruzarnos, hablarnos, encontrar de alguna manera puntos afines”; y ahí fue cuando realmente la idea de colectividad tomó fuerza. Había algo súper potente que se daba en ese intercambio que no correspondía nada más a una disciplina, sino a formas de percibir la vida, de hacer vida. Incluso terminamos viendo tantas miradas que era como una ecología, no de transmisión, sino de un compartir y hacer juntas. **Pensamos que las prácticas artísticas, situadas en contextos de trabajos colaborativos, brindan la posibilidad de estar con el otro, intercambiando, preguntando; estar abiertos a las otras miradas, a otras escuchas que nos permiten desguazar la tecnología y pensar ciertas problemáticas interespecie.**

Terramorfizarnos: del encuentro migrante a habitar otras posibilidades no humanas

En este lugar de encontrarnos como migrantes en otro contexto y con un fuerte sentimiento de desarraigo, de cruzarnos en un lugar de búsqueda en común sobre qué es la naturaleza, cómo se expresan los territorios y cómo las memorias materiales quedan en los cuerpos, generamos un espacio de sinergia. Anteriormente ambas veníamos explorando temas sobre bioarte, cada una había recibido apoyos del FONCA para iniciar estas búsquedas, así que nuestro encuentro fue un proceso muy orgánico de acompañarnos en estas reflexiones y repensar nuestra práctica artística.

Desde hacía varios años, Gabriela venía amalgamando diversos procesos sobre lo tecnológico, principalmente trabajando desde la impresión 3D, buscando generar interfaces de comunicación con lo no humano. Por otro lado, Guadalupe venía haciendo experiencias performáticas y de educación ambiental. Al empezar a trabajar juntas nos preguntamos no sólo cómo nos comunicamos con la naturaleza, sino ¿cómo se comunica la naturaleza con nosotros?, ¿qué órganos sensoriales podemos expandir para aproximarnos a esas otras semióticas? y ¿cómo descentralizar los lenguajes humanos hacia aquellos más que humanos? Si bien nuestra percepción y experiencia del mundo está condicionada por nuestro cuerpo, y por ello no podemos “hablar planta”,

nos preguntamos qué ejercicios sensibles, mentales y técnicos nos permiten “plantamorfizarnos” e intimar con estas nuevas posibilidades.

Igualmente, nuestro trabajo se ha nutrido de un sustrato rico en referencias, artistas que admiramos mucho de México y que desde hace ya varios años han trabajado con cruces entre arte, tecnología y ciencia. En este sentido, Electrobiota se ha enraizado en ejercicios que empatizan y aprenden de otros procesos disciplinados, incluso de aquellos que redirigen la mirada hacia escalas de tiempo profundo, donde los dispositivos tecnológicos son desguazados. Nos replanteamos así nuestras formas de habitar y hacer vida, recuperando procesos invisibilizados por nuestra percepción humana.

Desguazando lo tecnológico

Pensando en los diálogos que tuvimos al principio, había una fuerte intención de trabajar o de apropiarnos de la tecnología y fagocitarla. En nuestro primer proyecto, *Eisenia: máquina de impresión orgánica*, nos interesaba repensar la noción de máquina, la tecnología de impresión 3D y la fabricación digital, centrándonos en las inteligencias que habitan una lombricomposta. Consideramos que la lombricomposta es una tecnología ancestral que abraza la sinergia con las lombrices, los suelos y sus procesos geoquímicos, y que ha sido empleada desde la antigüedad por diversas culturas. Este proyecto nos abrió

a otros contextos que nos hacían cuestionarnos ¿cómo consumimos tecnologías?, ¿cómo las desarrollamos?, ¿cómo las aprendemos de otros?, ¿cómo considerar estos mismos procesos de cocreación que tiene la tierra con las lombrices, hongos y microorganismos como tecnologías propias de la naturaleza? **A partir de ahí hemos ido desencadenando formas de pensar en donde las tecnologías no son nada más humanas; si bien es un devenir humano, nosotras pensamos que es un constante hacer-pensar en conjunto, donde quizá también entra lo colectivo y lo multiespecie.**

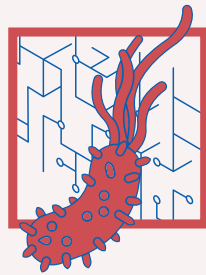
Las preguntas sobre lo tecnológico vienen también del contexto que nos situaba previamente: ambas realizamos una maestría en artes electrónicas. Tenemos ese antecedente muy arraigado; sin embargo, no nos gusta disciplinarnos. No nos identificamos solamente como artistas electrónicas, pero este contexto nos ha puesto en una relación muy íntima con lo tecnológico.

Por otra parte, el contexto sudamericano también nos ha generado otra forma de relación con lo tecnológico, donde el acceso a nuevas tecnologías llega a ser limitado. Muchas preguntas que nos fueron surgiendo giraron alrededor de estas nociones: fagocitar la tecnología, “comer innovación de las sociedades”. De alguna manera hemos ido profundizando esta idea y poniéndola en tensión. Donna Haraway habla en algún momento de la información y de la

dominación. También Jara Rocha, investigadora y docente que trabaja desde las humanidades, la cultura libre y el (trans)feminismo, habla de la innovación totalitaria, de cómo podemos romper con esos códigos, con esas técnicas totalitarias que no son solamente técnicas del hacer, sino también del pensar, que neutralizan y hegemonizan esta relación tecnologizada con la naturaleza. Mucho de nuestro trabajo abraza la cultura *hacker*, *maker*, el *Do It Yourself*, *Do It With Others*, hacerres que también proponen otras ontologías. Cuando nos iniciamos en la impresión 3D, ésta era una tecnología que nos asombraba, pero, al mismo tiempo, Eisenia y la colaboración con las lombrices nos hicieron preguntarnos el “para qué” de la tecnología. ¿Qué otro tipo de tecnologías se pueden construir para generar otros conocimientos que no estén dentro del marco del discurso tecnocientífico homogeneizador?

Eisenia es una máquina que, si bien se inserta en este canon de una naturaleza tecnologizada, pensamos que también es un ejercicio que subvierte este proceso. Es decir, no es que Eisenia domine la naturaleza, sino que la naturaleza es la que restablece los tiempos y los procesos de la máquina. Tuvimos una experiencia en la que una persona que nos orientaba en el proceso de trabajo con lombricomposta nos preguntaba constantemente por qué hacíamos una “má-

quina inútil”. Pero ¿por qué no? Es la mejor razón para hacerlo, ya que es importante reconocer las capacidades tecnológicas y desarticular la palabra “tecnología”. **Nosotras reconocemos que la misma naturaleza tiene sus propias tecnologías y que si bien se entiende por tecnología ese sistema que te permite facilitar o generar bienes y productos, en términos energéticos eso sucede todo el tiempo, en la infinidad de sistemas y metabolismos geofísicos y geoquímicos planetarios.** En este sentido hay una especie de artefactualidad que no necesariamente es la del metal o el plástico, hay otro tipo de artefactualidades que está todo el tiempo atravesándolo todo desde un lugar más orgánico, pero también reconstruyéndose en el beneficio mutuo y el intercambio.



Por otro lado, debido al poco acceso a la tecnología, en parte por los costos, empezamos a hacer cosas *low tech*. A pesar de que no buscamos que nuestro trabajo esté dentro de esta estética, nos interesa construir nuestras propias tecnologías, que sean sensibles al *construir mundo* desde lo subalterno y lo fronterizo. La lombricomposta, por ejemplo, se volvió ese primer lugar hacia el que volteamos la mirada más allá de las plantas para comprender que ahí había muchos más procesos. También se ponía en cuestión la existencia de esta cultura tecnológica que omite o aplana las relaciones más complejas a favor de procesos de

alimentación ligados a los modelos económicos extractivistas, la agricultura intensiva y su distribución a escala, que ponen en tensión y en desequilibrio nuestra relación con la naturaleza. Tal vez para el ingeniero agrónomo, Eisenia era una máquina inútil, pero para nosotras era algo que nos interpelaba y nos cuestionaba sobre el tiempo, la existencia misma de la tecnología y nuestro contexto.

También pensamos en la ética y la política afirmativa de la tecnología, que muchas veces se cierra solamente en decir “sí” o “no”. Este lugar binario y afirmativo no es propositivo. En este sentido, podemos estar o no de acuerdo, pero es fundamental pensar ¿qué potencias existen? o ¿cómo podemos reconocer otras maneras de hacer? Buscamos un lugar más fenomenológico hacia otras formas de pensar y otras maneras de ser y hacer. **No extremarnos ni por la tecnofilia ni tampoco por la tecnofobia, sino realmente estar en un lugar intermedio de prácticas entrelazadas, donde la eficiencia, la eficacia y la innovación no nos atraviesan.** Desde ese lugar rescatamos las relaciones que van sucediendo en nuestras búsquedas de expresión de posibles diálogos interespecie.

De alguna manera Electrobiota construye máquinas, maquinarias que también son discursos políticos, sociales, ontológicos y que van desde las dimensiones de un río hasta el clima. Pensamos en el colectivo Interespecífics, que habla de las máquinas

ontológicas como una posibilidad y no solamente como un sistema de traducción, sino de ser. En este sentido también nos interesa el lugar del prototipo, ese lugar donde la máquina es un ejercicio de acoples, de ideas, de técnicas, de seres, de mecanismos que cobran cierta autonomía y, al mismo tiempo, generan o se vuelven contenedores de otro tipo de arquetipos y otredades.

Insistimos, estamos en ese lugar, o al menos nos interesa estar en ese lugar, en el de una máquina epistemológica que está todo el tiempo hablando de sí misma. Todas nuestras máquinas son inútiles desde el discurso de la productividad, pero no dejan de ser agentes activos en búsqueda de un conocimiento no jerárquico, más bien visceral. La tecnología se vuelve una extensión, una membrana poética, política y matérica, un órgano sensible hacia aquellas alteridades de las que devenimos y con las que, si bien no compartimos los mismos órganos, coexistimos.

Desjerarquizar lo humane es también reconocer nuestras contradicciones y muchas veces surgen debates interesantes a la hora de formular o querer empezar algún proyecto u obra, o al compartir estos espacios de laboratorio. De hecho, esto nos pasó cuando participamos en el Festival de Arte y Ciencia, El Aleph, en pleno inicio de la pandemia. Nos encontramos enlazados en la fragilidad de lo virtual y; sin embargo, teníamos un espacio en común que de alguna manera

conformaba un cuerpo colectivo. Más allá de que estábamos tras las pantallas transmitiendo y compartiendo información, había un cuerpo ahí de sentimientos y afectividades, estábamos enraizadas en nuestros territorios a la distancia con preguntas personales, pero también colectivas. En esta experiencia la noción de laboratorio se transformó por momentos en un ritual, donde estaba latente y se manifestaba la clara intención de recuperar aquello que en lo cotidiano se desvaneció, acentuando micropolíticas más silenciosas. Éste es el diálogo que hemos tenido sobre cómo percibirnos en el otro, sobre nuestras búsquedas para generar redes de empatía, cuestionar y replantear nuestras relaciones interespecíficas compartidas, porque para nosotras se volvió cada vez más importante desdibujar la categoría de especie.

Diálogos interespecie

El trabajo de *Electrobiota* ha sido de mucha prueba y error. Inicialmente empezamos a trabajar con plantas. Nos interesaba hacer latente esa comunicación invisible e incierta que pretendemos o creemos que está ahí, oculta a nuestros ojos. Uno de los primeros ejercicios que hicimos fue abrazar ideas de la ecosemiótica, es decir, de que el mundo se comunica a partir de señales. Pensamos que toda la materia se expresa mediante impulsos, que desde los términos culturales o de naturocultura pueden ser pensados como “signos”. Se trata de una especie de interrelación que se expresa

en una multiplicidad de lenguajes y que funciona en diversos niveles, en otras semánticas y otras gramáticas: visuales, sonoras, olfativas e incluso eléctricas, para las que no tenemos la capacidad ni los órganos sensibles para percibir las todas. Con esta experimentación pudimos repensar la tecnología más allá del ejercicio de traducción, es decir, de la simple visualización o sonorización de datos.

En este sentido nos parecía muy importante que la tecnología no fuese esa interfaz protocolar, pensábamos ¿cómo desprotocolizar de alguna manera la interfaz? Con esa intención iniciamos Rizósfera FM³, un ejercicio donde exploramos los diálogos interespecie, la manera en la que nos comunicamos con la naturaleza y cómo la naturaleza se comunica. La problemática de esta pieza nace con esta idea de reconocer y observar los territorios rizosféricos y sus especies en el entorno urbano. Las grandes redes micelares de comunicación bio y geoquímica son un territorio descentralizado, amorfo y sin perímetros o bordes. Sin embargo, en los ámbitos urbanos estos territorios rizosféricos viven en un estado melancólico, surgiendo de entre las grietas de los pavimentos. De alguna manera se encuentran dislocados y desconectados de la gran red rizomática de comunicación. Así que en este proyecto no buscamos emplear la tecnología para captar datos instrumentalizando los fenómenos naturales, sino que nos interesaba hacer el proceso inverso, descentralizando nuestros sistemas y

redes de comunicación masivas humanas. En este caso estuvimos trabajando con dispositivos de radiofrecuencias con los que nos interesaba reconectar metafóricamente estos territorios, pensados como un gran sistema radiofónico híbrido y orgánico.

El ejercicio comenzó saliendo a la calle para sentir los suelos. Captamos su humedad y actividad eléctrica y las transformamos en señales sonoras, que después eran retransmitidas y sintonizadas a distancia vía radiofrecuencia. Ahí nació la metáfora de hackear las redes de comunicación humana para interconectarlas con las de otras especies. Teníamos un biotransmisor y con la radio sintonizábamos las frecuencias sonoras y las íbamos llevando de un árbol a otro. Fue un proyecto que consolidó nuestra investigación sobre los diálogos interespecie: ¿cómo dialogamos con otras especies compañeras?, ¿cómo dialogan entre sí esas otras especies?, ¿cómo generar procesos de interconexión con ellas?

A partir de Rizósfera FM surgió el Laboratorio Rizosférico, con la intención de volcar y extender los procesos de investigación a la comunidad. Tuvimos la posibilidad de compartir instancias de diálogo con otros, en donde todos caminábamos entre las plantas y nuestros propios cuerpos interferían y modificaban las señales transmitidas por las radios. Formábamos parte de ese mismo sistema, por así decirlo.

Otra experiencia muy rica para el proyecto fue tener la oportunidad de que muchas personas nos compartieran sus plantas para integrarlas a la instalación. Fue un intercambio que valoramos mucho; sin embargo, hemos de decir que gestionar la calidad de vida de las plantas dentro de los espacios museísticos ha sido un desafío constante.

A fin de cuentas esta obra fue un ejercicio fuertemente arraigado al pensamiento especulativo, que nos permitió desplegar distintos imaginarios posibles de comunicación e intimidad con aquellas formas de vida que habitan la rizósfera. Siempre nos imaginamos la posibilidad de que alguna abuelita que prendiera la radio pudiera escuchar nuestros ruidos y sintonizarse con la rizósfera.

Entre los suelos y los cielos: mundos invisibles

Trabajar con la rizósfera es también trabajar con todas sus materialidades. Abordamos los diálogos interespecie como intimidades interespecíficas, que surgen de compartir con los suelos y de mirar con atención la vivacidad de estas “alteridades oscuras”. La deconstrucción de los imaginarios de los suelos como materia inerte sometida a lo humano puede transformar los afectos contemporáneos entre lo humano y los suelos. Algunos de nuestros ejercicios afectivos-emocionales son a veces más inocentes que otros, pero siempre son experiencias poderosas para

potenciar otras éticas del cuidado. Por ejemplo, percibir la esencia del petricor cuando olemos y tocamos la tierra húmeda; esperar pacientemente a que germine una semilla; prestar atención a los ciclos circadianos de las plantas, o incluso descubrir una nueva población de lombrices en nuestro jardín y observar sus formas de crear sociedades a través del intercambio de información física, geoquímica, ambiental y de materia.

Estas nuevas relaciones con las vitalidades del suelo abren un sentimiento de conexión terrestre que anima y reafirma los mundos materiales, así como nuevos sentidos de comunidad más que humana, en la que también estamos implicados. De este modo la noción de “especie” se convierte en una categoría difusa mientras intentamos construir nuevas narrativas de cohabitación, coevolución y sociabilidad. En nuestra investigación nos gusta adoptar el concepto biológico y cultural de *simpoeisis* (hacer-ser-con-otros). Así surgió el proyecto de *Terra fonías*⁴, un trabajo que parte de una pregunta inicial: ¿cómo pueden el pensamiento especulativo y las humanidades ambientales convertirse en herramientas para abordar posibles ecologías alternativas a través de prácticas éticas y afectivas en la intimidad de los procesos terrestres y sus problemas ambientales?

En *Terra fonías* nos centramos en el estudio del ciclo del carbono que circula por la atmósfera, los océanos y los suelos, a través de diferentes

procesos químicos, físicos, geológicos y biológicos. El proyecto fue tomando forma de un ejercicio específico en el territorio a través de un instrumento mecano-acústico que nos permite imaginar la rizósfera como una membrana de intercambio entre los suelos y el cielo. En otras palabras, esta instalación explora cómo las comunidades vegetales y los territorios rizosféricos cumplen procesos ambientales importantes para el equilibrio climático, tales como la absorción de CO₂ ambiental, la fijación de nutrientes y carbono en los suelos y la liberación de oxígeno a la atmósfera.

En este proyecto planteamos cuatro líneas de trabajo: biosensado y retroalimentación, sonorización, composición sonora asistida por datos y fabricación digital. La técnica de biosensado en el campo de la bioelectrónica se centra en la medición de actividades fisiológicas o la detección de organismos. Sin embargo, también abarca el uso de dispositivos que incorporan la actividad de diversos agentes biológicos para detectar la presencia de determinadas sustancias químicas.

Desarrollamos una compleja interfaz de biosensores sonoros para analizar y comparar la medición del dióxido de carbono atmosférico con la generación de oxígeno por los procesos fotosintéticos de las plantas. A través de la captura de datos químicos ambientales desarrollamos un dispositivo de estudio analítico:

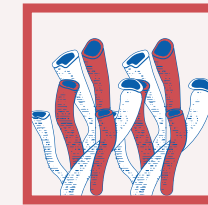
un *hardware* y un *software* que recogían y analizaban la información buscando medidas únicas, específicas y dinámicas que nos permitieran estudiar este proceso de forma sonora. Lo que nos pareció interesante de este proceso de biosensado, más allá del desarrollo tecnológico, fue también pensar qué hacer con esta información, qué nos decían estas lecturas y qué procesos podíamos especular con estos datos. Descubrimos que el proceso de biosensado nos permitía analizar y reconocer patrones a lo largo del tiempo. Sin embargo, también encontramos que es un proceso limitado, ya que las temporalidades orgánicas y vivas son muy diferentes a las humanas, y, por ello, en términos de microescalas, el ejercicio de traducción lineal de la información a sonido no nos permitía realmente profundizar, en momentos específicos y relevantes, en los diferentes procesos de medición en tiempo real.

Por lo tanto, era importante para nosotros que la composición sonora de la pieza no fuera un ejercicio de traducción directa de datos. Prestamos mucha atención al análisis de la información que recibíamos. Nos interesaba mucho poder centrarnos en las pequeñas variaciones y acercarnos a esos procesos mínimos pero importantes de forma dinámica, lo que nos permitía alimentar la composición sonora a partir de esas variaciones mínimas. El proceso temporal en el análisis comparativo y

la temporalidad real de los procesos orgánicos y químicos fueron los que generaron la narrativa de la composición sonora. Cuanto más tiempo medíamos, más rico era el proceso de análisis que teníamos. Incluso si dejáramos el sistema funcionando todo un año, llegaría un momento en el que se podría generar sonoramente la interpretación de las diferentes estaciones del año y de fenómenos climáticos específicos. Cada momento del año tendría su propia narrativa, su propia sonoridad.

Creemos que este trabajo se trata de un ejercicio para crear una especie de red de influencias sonoras alimentada por los gestos que nos ofrecían las interfaces de biosensores, junto con otros gestos que se generaban a partir del análisis dinámico de los datos, además de procesos aleatorios y generativos que iban modificando las melodías y los ritmos de la *performance*. Jugamos de alguna manera a perder el control, permitiendo que la interfaz ganara más influencia y generara su propio comportamiento sonoro desde la intimidad con los fenómenos ambientales.

En esta idea de pensar otros mundos y otras materialidades, el sonido se ha convertido en una herramienta de activación e investigación importante, y *Terra fonías* es una obra que emergió claramente desde este giro especulativo, desde la imaginación



radical. Así como en Rizósfera FM nos arraigamos en la posibilidad de crear confabulaciones y conspiraciones, en las que al dispositivo, la máquina y al sistema ya no los vemos sólo como una maquinaria de sensado, sino también como una máquina epistemológica y ontológica de pensamiento y acción frente a las problemáticas y crisis climáticas urgentes. *Terrafontías* mostraba cómo se establecen y regeneran dinámicas de equilibrio que los humanos hemos roto. En este momento estamos atravesadas por ese lugar donde la ciencia, la tecnología, el arte y la espiritualidad están cruzados. *Terrafontías* es súper tecnológica, si lo quieres ver así, pero para nosotras es súper espiritual porque estamos trabajando con eso no visible pero fundamental para la vida.

Hacer y ser mundo: políticas éticas y afectivas de cuidado

Una de nuestras búsquedas más profundas del presente como sociedades es intentar deconstruir los esquemas de pensamiento y formas de hacer mundo. Se vuelve urgente hacer alianzas abonadas por la indisciplina y la desobediencia para poder articular otras éticas políticas y afectivas de cuidado junto con otros.

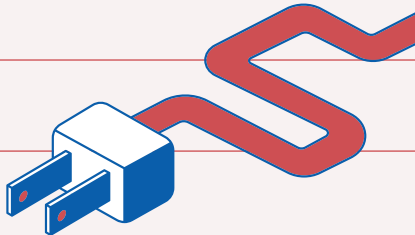
En este sentido, creemos que las humanidades ambientales se han vuelto un territorio importante para el desarme crítico y la acción. Nos parece fundamental indagar el papel que juega la ética en cruce con el arte, la filosofía, la ecología y las

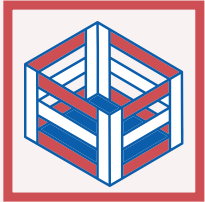
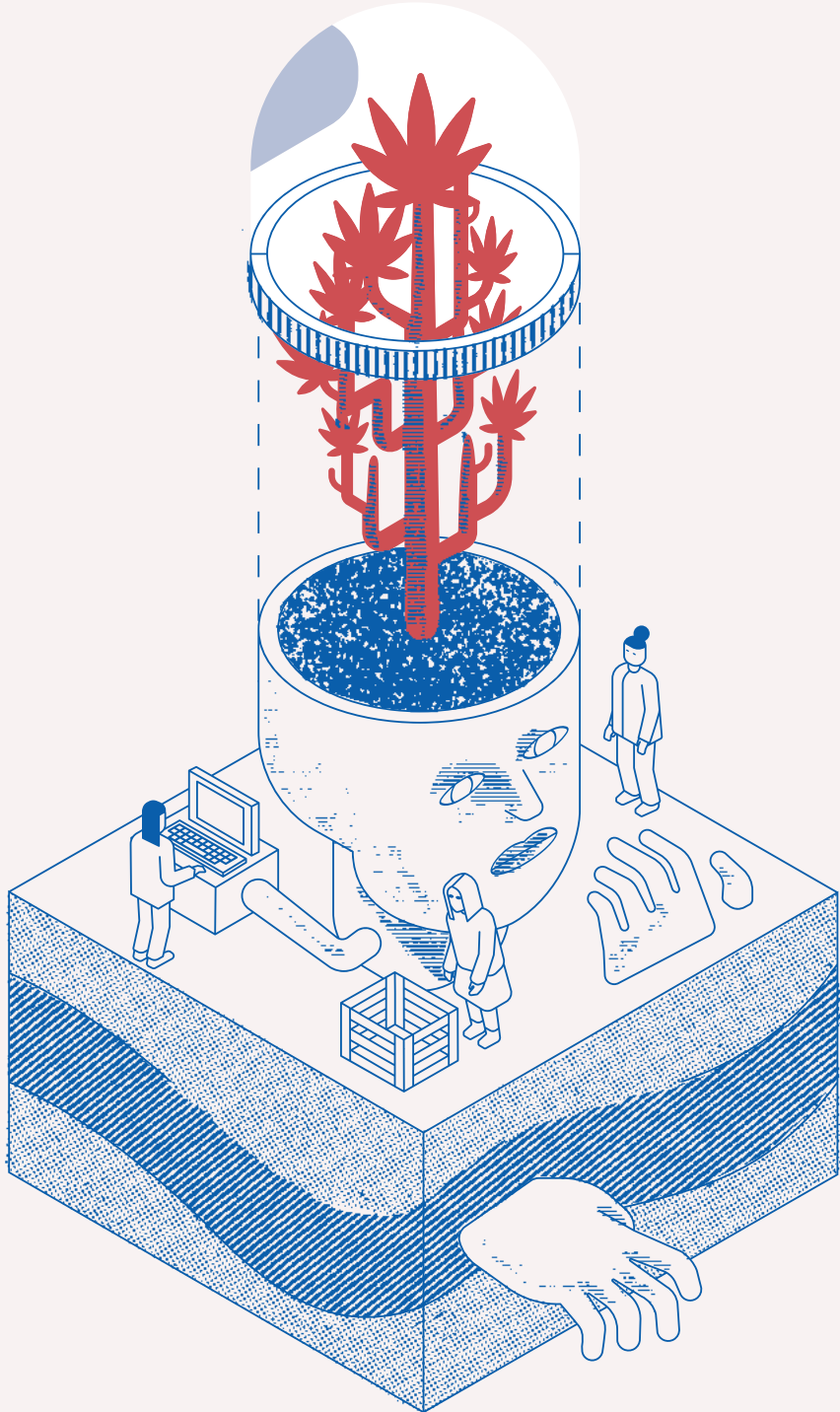
ciencias en los procesos de transformación necesarios para establecer nuevos y distintos modelos culturales que puedan ser mucho más ecocompatibles. En efecto, la crisis ecológica y social que vivimos nos plantea interrogantes muy profundas y nos obliga a repensarnos como seres humanos, pero también a repensar nuestros imaginarios planetarios.

Nosotras estamos realmente convencidas de que el futuro de la vida en este planeta está en los suelos, en su recuperación y sanación. Hay que volver la mirada a ellos y cambiar nuestras relaciones consumistas, destructivas y extractivas. Atender las problemáticas del cambio climático implica trabajar las relaciones de lo atmosférico en comunión con lo telúrico y lo viviente. Por ello nos interesa también recuperar los saberes ancestrales propios de las comunidades y de los territorios. Aquellos saberes que nos sitúan en una multiplicidad de relaciones, que parten del estar y del caminar con la palabra, y eso es lo más complejo: el poder sostener por momentos la sencillez y el cuidado de la fragilidad del día a día.

Pensando a futuro, Electrobiota sigue aprendiendo sobre el buen vivir desde otras posibles prácticas que nos permitan descolonizar el medio ambiente. De esta manera se vuelve urgente habitar los grises, las contradicciones y sobre todo el desdibujar los binarismos de aquello que irrumpe con el sentir y pensar que

el otro sea significativo. Aún tenemos mucho camino por desandar y, si nos situamos en paridad con la Pachamama, con Gaia, la potencia del imaginar y especular es una posibilidad poderosa.





REESCRIBIR
LAS TECNOLOGÍAS
DE LA SALUD
DESDE LA
AUTOGESTIÓN

Genlizzie Garibay

“Polita Pepper”

Cannativa como experiencia
tecnológica para la divulgación de
los usos de la cannabis

Cannativa, además de ser una asociación civil, es una plataforma transmedia de educación sobre los usos de la cannabis. En ese sentido, si nosotros pensamos en el contexto de la tecnología como una forma de repensar un conjunto de prácticas que hacen posible la reproducción de estas mismas en un contexto y época determinados, la labor de Cannativa es, en sí misma, ser una herramienta tecnológica que facilita la comunicación y la divulgación del uso de la cannabis.

La humanidad ha usado esta planta desde hace más de diez mil años como una herramienta medicinal. Desde Cannativa nos ha sido importante ser un espacio que permita seguir potenciando el uso común y colectivo de la cannabis. Estamos infelizmente en un contexto donde predomina el paradigma de la prohibición, por lo que reescribir en dicho contexto y repensar la salud como un cúmulo de prácticas y tecnologías nos lleva a hackear el discurso médico convencional a través de la reescritura de estas narrativas. Este proyecto aparece como una herramienta tecnológica que busca ir reescribiendo la narrativa dominante en torno a la cannabis hacia otras posibles, en las que la aproximación a la salud no tenga que ver con el enfoque tradicional convencional, sino que retome, dentro del contexto de la prohibición, una posibilidad del uso

de la cannabis como tratamiento terapéutico. Esta planta es también, en sí misma, otra tecnología de poder y de autocuidado: una práctica de autoestima y emancipadora.

Cannabis: herramienta terapéutica desde la autogestión

La cannabis es además una herramienta terapéutica y de autogestión. ¿Por qué esto último? Porque para aproximarse a la planta, con un propósito terapéutico o medicinal, es absolutamente necesario que la persona usuaria atravesara un proceso de experimentación. Es sólo a través de la experimentación que se genera el autoconocimiento, este último es entendido como un ejercicio de autogestión en sí mismo, que va a cuestionar el discurso y la narrativa médica convencional vigente, que es colonizadora, principalmente occidental, y que intenta estandarizar una serie de patologías y de síntomas que se atienden con fórmulas específicas, con moléculas aisladas, como es el caso de los medicamentos que produce la industria farmacéutica hoy día, en el contexto capitalista en el que se inscribe la medicina. En ese sentido la cannabis es una acompañante terapéutica en sí misma, de manera que no hay fórmulas para atenderse con cannabis. La cannabis es una terapia absolutamente individualizada, cada una de nosotres va a recibir la planta de una manera distinta y tejerá un tema muy particular con ella desde sus componentes psicoactivos.

La psicoactividad, a pesar de sus cualidades terapéuticas, es un aspecto que no se considera en la medicina convencional y el motivo por el cual se prohíbe. Es decir, cuando nos enfrentamos a una nueva posibilidad terapéutica que incluye la psicoactividad como parte de ese proceso, se descoloca y cuestiona absolutamente el discurso médico convencional que no contempla este factor en su repertorio. En este sentido, la planta de cannabis cuestiona la manera que tenemos de aproximarnos a nosotres mismas en cuanto a la salud y el autocuidado. Con esta medicina la experiencia y el autocuidado son construcciones individuales y singulares, por lo que cuando se aprehende ese proceso, la persona usuaria de cannabis atraviesa por un proceso que no es convencional.

Tránsitos y devenires planta

Mi aproximación a la cannabis ha sido un proceso bastante orgánico que ha acompañado mi vida. Para mí, el ejercicio del cultivo es mi herramienta terapéutica, es decir, no sólo lo es el ser usuaria de cannabis, sino también el ejercicio de cultivo y el de autoabastecimiento, que practico hace más de diez años, son en mi vida una práctica autogestiva y una herramienta de emancipación. El encuentro con la cannabis ha sido bastante orgánico, ha sido un acompañamiento que yo le he dado a la planta como justicia por lo que ella me retribuye.

Cuando comencé, el paso del vínculo del cultivo al acompañamiento en terapias y a la profundización del conocimiento en cuanto a herramienta terapéutica tuvo que ver con un contexto en el que muchas personas estaban buscando información sobre esta parte específica de los usos terapéuticos de la cannabis. En ese momento yo tenía mucha información sobre cultivo e información empírica en cuanto a experiencias con usuarias de cannabis, pero no tenía desarrollada una investigación. Un acompañamiento y una aproximación con las personas usuarias demandaban, particularmente, un acercamiento desde la parte terapéutica. Todas estas personas se acercaban por primera vez a la planta después de intentar con un montón de recursos que no les funcionaron. Comúnmente ellas llegan a la cannabis con una absoluta desesperación, nunca es la primera opción terapéutica para casi ningún paciente. Con este antecedente, para muchas personas la cannabis es una oportunidad cuando la medicina convencional ya no responde. Pensando en esta necesidad generamos la plataforma Cannativa, en la que, en lugar de vender pescado, nos enseñamos a pescar, compartimos esa poderosa herramienta que podemos tener todas en la cannabis: una semilla, una planta, tu propia medicina.

Cannativa está en mí, me tiene tatuada. En ese proyecto están depositados mis sueños de construir un mundo en el que yo creo y en el cual otras alternativas tecnológicas y narrativas son posibles. Ahí está tam-

bién impresa mi parte de activismo en cuanto a la planta y algunas cosas en las que creo firmemente, por ejemplo: que la educación es una herramienta poderosísima de transformación social y Cannativa es en sí misma una plataforma educativa. Creo también que la autogestión, el autocuidado y la comunidad son los ejes en los que mi otro mundo posible gira. Es la pasión de muchos años. Hay otro eje fundamental que me atraviesa en la vida: la diversidad, incluir esa mirada diversa, porque en la medida en que ensanchemos las posibilidades de mirar la realidad con otros ojos: de la autogestión, la emancipación, el antiprohibicionismo, esa mirada irá construyendo a su vez otras posibilidades de generar comunidad para subsistir en este mundo.

Encuentros y alianzas con la cannabis

Los primeros talleres que dio Cannativa eran clandestinos, asistían sólo personas diagnosticadas con patologías muy complicadas y, principalmente, las mamás de niñas con padecimientos complicados que ya habían probado muchas cosas y no les funcionaba nada. A los talleres llegaban básicamente personas desahuciadas y mamás desesperadas. Cuando se aproximaron a la cannabis, tanto al uso terapéutico como al cultivo, hubo una transformación absolutamente radical y empoderadora en su vida. Una vez que las mamás empezaron a probar con sus hijes y vieron las mejoras en la calidad de vida, porque las hay desde

la primera toma, fue ahí cuando encontraron una alianza con la planta.

Este proceso y encuentro con la planta es absolutamente maravilloso, las personas empiezan a deconstruir toda su narrativa de la medicina convencional, a cuestionar el paradigma de la prohibición y a sentir, cada vez, que esa ideología es insensata. Eso empieza a atraer a toda la familia y a su comunidad a esta nueva versión, a la narrativa de la planta que atravesó la vida de su familia. El cambio que se genera dentro de la sociedad: las madres mexicanas cultivando cannabis y dándole a su hijos la planta para un tratamiento médico tiene un poder transformador; no hay Estado o ley que pueda decirle a esa madre que eso está prohibido, que eso no funciona y que no lo puede hacer, pues la cannabis es una herramienta de cambio emancipadora.

Las mujeres, las familias, les desahuciades y las personas que atraviesan un proceso de este tipo nunca más vuelven a tener un vínculo atravesado por la prohibición. Eso es lo que genera el cambio social en el estigma de la cannabis, no las leyes, son las personas haciendo esta transformación en su vida; y cada vez que la cannabis se vuelve herramienta terapéutica de una familia, la realidad social del país cambia.

Relaciones interespeciales

Mi relación con la planta es una relación interespecial y la entendí en la práctica de cultivarla. El autocultivo es la relación personal que establezco con la planta de la cannabis, así como un vínculo de amistad. Es un vínculo particular que genero con ella y que se extiende a mis otras relaciones. La planta tiene un lugar y coloca al reino vegetal en el nuestro, que es un lugar muy antropocéntrico.

En ese sentido, para tener un acompañamiento y comprender el uso de la planta, ella tiene que ocupar un lugar en tu vida, y ese lugar es uno donde las especies están comunicándose. Porque nosotros no tenemos un poder tal de conocimiento con la planta, sino que establecemos una alianza al descubrir nuestro propio proceso mientras nos involucramos con ella, y ese proceso es situado, individual y singular, atravesado por un vínculo personal entre tú y la planta, es interespecial.

Coevoluciones planta-humanes

Todas las formas de uso y procesamiento de la planta son una coevolución entre la especie humana y la cannabis; los principales polinizadores de la planta somos los seres humanos. Digamos que ese vínculo tiene 10,000 años de ser natural. Dentro



de este contexto y desde la narrativa contemporánea capitalista, colonialista, extractivista y prohibicionista hay una serie de herramientas que hemos usado para capitalizar las formas en las que podemos manipular la planta. Una de éstas sería la producción de sintéticos y derivados que no son necesariamente de la planta, pero que sí la imitan, como es el caso del THC, su principal componente psicoactivo. Se busca aprovechar el aspecto psicoactivo de la planta para obtener una molécula análoga que no sale de ella, sino de un laboratorio. Éste es un proceso que venimos practicando como humanos, no sólo con la cannabis, sino con muchas otras: adquirimos el conocimiento y la información del reino vegetal, de la naturaleza misma, de ciertos componentes que generan ciertas interacciones con el cuerpo humano. Cuando se empezaron a estudiar esas interacciones y los efectos que tienen las plantas en el cuerpo humano, empezamos a buscar cómo se puede generar ese mismo efecto, pero no usando la planta, sino emulando la molécula en un laboratorio, así surgen los sintéticos.

Los sintéticos se utilizan en la industria farmacéutica: el dronabinol y el marinol son ejemplos de medicamentos patentados en los años ochenta en Estados Unidos; estos tienen la patente del THC en un mundo prohibicionista. Para poner esto en un contexto político, la prohibición es parte de la posibilidad de la existencia de esta industria. Esta generación de moléculas aisladas y

sintetizadas tiene que ver con el contexto de la prohibición. Si nosotros no estuviéramos en un escenario donde la planta es ilegal, no habría un mercado que lucrara cuantiosamente con ella; se trata de un negocio, no sólo económico sino político. Hay una serie de piezas que se mueven en el tablero del mundo, donde la prohibición de la cannabis y de otras sustancias genera estrategias, movimientos, ventajas y conformaciones estructurales que constituyen la geopolítica de la distribución de éstas en el mundo. Es decir, la geopolítica de producción y distribución de sustancias etiquetadas como ilícitas es una estrategia política que conviene y favorece a ciertos grupos y pone en desventaja a otros.

La generación de los sintéticos y aislados tiene que ver primero con que exista un paradigma prohibicionista, mismo que posibilita el mercado ilegal. Dentro de éste, la diversificación de productos, como en todo sistema capitalista, va a generar varias alternativas económicas en las que puedes tener sólo una fuente de ingresos, que es la planta, generando tres, cuatro o seis productos distintos. Es lo que hace el capitalismo, nos vende la misma fórmula de pasta de dientes en diecisiete envases distintos. El capitalismo de las drogas, de las sustancias consideradas ilícitas, genera la diversificación de todos estos productos de venta. Además, al no haber una regulación de estas posibilidades, es posible ir generando fórmulas sintéticas sin parar.

¿Qué es lo que pasa con las nuevas drogas? Hay tantas sintetizaciones como se deseen, al cambiar una patita de la molécula, pones otra y obtienes una nueva droga distinta. Al no haber un mercado regulado de estas sustancias, la generación y reproducción de distintos productos es infinita.

La regulación tiene que ver con cómo se inserta en un marco capitalista el uso de la cannabis. Cuando decimos regulación responsable, no nos referimos a repetir la lógica de prohibición que es una lógica binaria: esto está accesible, esto se puede hacer o esto no debería ser accesible, entonces vamos a prohibirlo. Para nosotres tiene que ver más con una lógica del conocimiento de lo que la sustancia es. El mercado ilegal y la reproducción de nuevas prácticas de consumo, de nuevas sustancias dentro de los ilícitos y los derivados de la cannabis no va a dejar de existir por una regulación, aunque la regulación sí se inscribe en el acceso a la información de las personas usuarias. ¿Qué es lo que haría la regulación o qué incorporaría? La información para saber qué es esa sustancia, cómo debe ser consumida, en qué contexto, cuáles son sus implicaciones, sus efectos secundarios, cuáles son las dosis adecuadas de acuerdo con el contexto de consumo. Cuando tiene esa información, la persona siempre toma decisiones de una forma más crítica, razonada. Igual sucedería con la cocaína, el MDMA o el uso de la psilocibina, se tendría mucha más información que

acompañaría ese consumo. Porque ni la producción de sustancias ilegales va a dejar de existir cuando se regulen estas sustancias, ni la aproximación de las personas a éstas de distintas maneras; lo que sí puede mejorar es el tipo de acercamiento para que se haga un uso responsable. La regulación no cambia el paradigma, sino que inscribe una nueva serie de protocolos y de información para el uso y consumo de estas sustancias que hoy no tenemos. La solución no es cerrar y abrir puertas, sino generar un montón de gavetas informativas para que las personas, en el libre uso de su cuerpo como territorio, decidan qué es lo que les hace bien. Es decir, el derecho al desarrollo de la libre personalidad. Se debe tener información sobre lo que estás consumiendo, porque no tener acceso a esa información también es una decisión política.

Feminismo cannábico

La necesidad de reconocermos como feminista y de empezar a formar una comunidad de feminismo cannábico dentro de la industria cannábica en Latinoamérica fue porque soy mujer y me atraviesa la incansable reproducción de lógicas patriarcales. Al ser una mujer latinoamericana fui y he sido constantemente atravesada por una serie de cuestionamientos a los que no escapamos las mujeres en nuestros ámbitos profesionales y personales en los que el dominio está a mano de los hombres. Han sido los varones los que han dominado el mundo del

conocimiento, de la investigación y el de la visibilización dentro de este contexto relacionado con la cannabis. Eso no quiere decir que las mujeres y personas trans estemos excluidas, sino que no somos igualmente visibilizadas. Me encontré en situaciones en las que fui bastante cuestionada, no por el conocimiento o por la falta de información, sino que el cuestionamiento venía siempre relacionado con mi condición ser mujer, porque es difícil para los sujetos que invisten el privilegio del patriarcado aceptar que haya alguien que amenace ese lugar de reconocimiento del que ellos se sienten dueños.

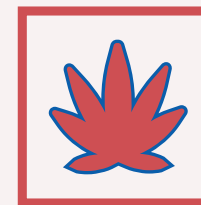
Por otro lado, el mundo de la cannabis también está atravesado por ese tema bien particular que es la relación del placer y el acceso a la planta por ser mujer. El mundo de las drogas, en este caso el mundo de los ilícitos, de los enteógenos está formado de sustancias y compuestos que tienen que ver no sólo con la salud, sino que son usados como herramientas terapéuticas relacionadas con el autoconocimiento y el placer. Y para nosotras las mujeres y personas trans, que estamos cruzando el umbral de decidir por nosotras mismas qué nos hace sentir bien, esto se vuelve un acto absolutamente empoderador de autorreconocimiento: sentir placer, tener acceso a las sustancias prohibidas que naturalmente son accesibles y bien aceptadas sólo para los hombres es también en sí mismo un

cuestionamiento de ese paradigma. Fue entonces que sentí la necesidad de buscarme pares y las fui encontrando.

Si hoy en día hay un feminismo pujante y radicalmente digno es el feminismo latinoamericano, y dentro de ese feminismo rabioso hay un pequeño grupete que tiene que ver con las mujeres cultivadoras, las madres usuarias o las atravesadas por la planta de cannabis que también están buscando su lugar propio de reconocimiento. Ésta es sólo una respuesta al contexto de nuestras sociedades latinoamericanas, aunque si el feminismo cannábico está teniendo visibilidad

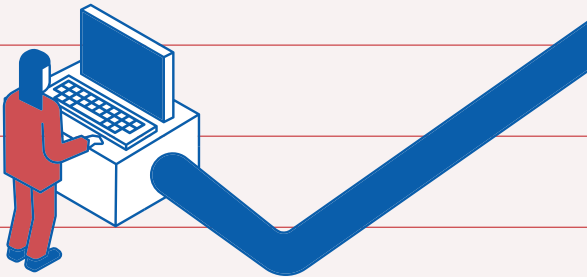
en el mundo es porque es un eco de ese feminismo radical, digno y rabioso latinoamericano que está imprimiendo a su manera sus propias narrativas y sus discursos, porque los términos del norte global no son suficientes.

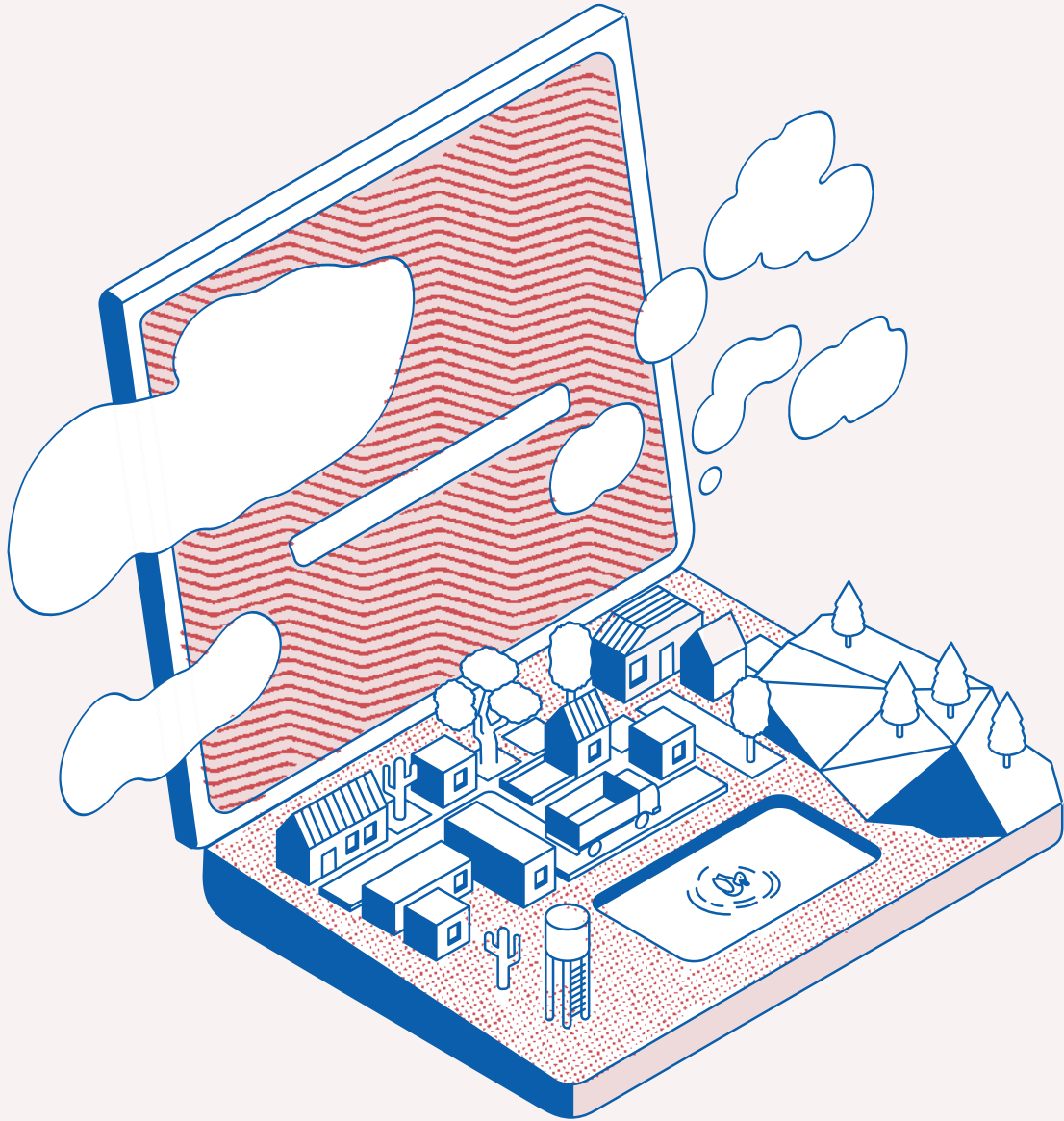
El feminismo y la cannabis comparten un parentesco orgánico porque cuestionan un sistema de control y opresión social que impone el patriarcado prohibicionista. Desde trincheras que son aparentemente distintas, feminismo y cannabis están cuestionando al sistema y resistiendo a las prohibiciones y el control de los cuerpos de las personas mujeres y personas trans, todo esto desde sus cuerpos como territorios. Cuestionar el patriarcado y la prohibición es fundamental porque son parte de este mismo sistema de control social y de



opresión de los cuerpos y territorios. Desde el feminismo y desde la mirada antiprohibicionista se genera una relación con la cannabis, en su práctica de consumo y autocultivo, que tiene que ver con cuestionar un sistema de mundo en el que no nos sentimos representados porque es un sistema que aparece e impone como si existiese una sola realidad, una sola naturaleza, un único orden de la realidad posible e incuestionable. Cuando miramos el mundo con el anteojo antiprohibicionista y feminista abrimos la posibilidad de construir otros mundos donde nosotres, les sujetos en desventaja, podemos cuestionar esa realidad porque de hecho tenemos el legítimo derecho de construir una realidad y un mundo en el que no sólo nos sentimos representados, sino en el que podamos ocupar otro lugar distinto al que el patriarcado nos impone. Ésta es una imposición que se ha construido desde lo social, lo político y lo cultural, pero podemos construir otros modelos donde esas posiciones verticales incuestionables sean desestabilizadas, reflexionadas y colocadas en lugares diversos, de manera que la asimetría de esta sociedad pueda ser cuestionada. No sabemos cómo va a ser ese otro mundo posible, pero lo intentamos. Entonces, lo que viene a cuestionar el feminismo de la mano con el antiprohibicionismo es que, si sabemos que estos modelos reproducen desigualdad, pobreza, enfermedad, control de territorios, extractivismo, colonización, ¿por qué no intentar la producción y reproducción de un modelo que genera posibilidades que son más

dignas para todes? Feminismo y cannabis tienen un parentesco orgánico porque son una lucha contra el sistema de opresión de los cuerpos y de los territorios de todas las personas.





ACCESO PARA IMAGINAR TECNOLOGÍAS EN NUESTRAS LENGUAS

Tajëw Díaz Robles

El proyecto que coordino se llama Endless Oaxaca Multilingüe, un esfuerzo colaborativo entre la Fundación Alfredo Harp Helú, A.C. y la Fundación Endless. Esta última ha desarrollado un sistema operativo robusto, basado en Linux, que, aunque no es un sistema operativo libre o abierto al que se le puedan hacer modificaciones, sí está pensado para comunidades que tienen poco o nulo acceso a internet. Su funcionamiento consiste en precargar contenido en forma de aplicaciones, como compiladores de PDF que categorizan la información o la agrupan de diferentes

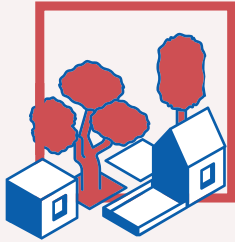
maneras. El proyecto se encuentra en estado de prueba y se busca que, a través de probar este sistema operativo en comunidades rurales indígenas, disminuya la brecha digital que existe actualmente en varias zonas de Oaxaca.

Desde el lado más pragmático, hacemos acuerdos con comunidades y escuelas para donar computadoras con este SO instalado, para después brindarles una capacitación muy sencilla de inducción al sistema operativo, que es un sistema muy intuitivo, pensado como si fuera un teléfono, incluso en el diseño de las aplicaciones. El interés o lo distintivo que tratamos de impulsar desde este proyecto es el desarrollo de contenidos en lenguas indígenas, trabajo que se realiza desde hace tiempo en la Biblioteca de Investigación Juan de Córdova, de la que depende el proyecto, con publicaciones, formación de traductores, y también retomamos el material que ya existe. El proyecto busca fortalecer las alianzas que se han establecido con investigadores, colectivos, organizaciones de las mismas comunidades, que trabajan en sus territorios impulsando actividades para el fortalecimiento de sus lenguas o su revitalización, y procurar una manera en la que todo este contenido que ya se ha desarrollado esté disponible en las computadoras de una manera más orgánica. Éste es el planteamiento general, hasta el momento tenemos una aplicación que consiste en una compilación de libros y versiones digitales de algunos

textos para primeros lectores en triqui, mixe, chatino y algunos materiales en ixcateco, que son las primeras comunidades con las que empezamos a trabajar hace dos años.

Respecto a los contenidos del proyecto, estos dependen del interés de la comunidad, no tanto del pueblo en asamblea que decide, sino de colectivos, comités escolares o grupos de maestros interesados. Por ejemplo, en Chicahuaxtla trabajamos con un colectivo de jóvenes (casi la mayoría maestros). En el caso del fortalecimiento del mixe trabajamos en Ayutla y en Tlahuitoltepec con el COLMIX (Colectivo Mixe). En la región chatina colaboramos con Emiliana Cruz y el colectivo chatino con el que ella trabaja desde hace más de ocho años. **Utilizamos estas computadoras como una plataforma de difusión y distribución de contenidos que, de alguna forma, dignifique el acceso a estos conocimientos, sobre todo frente a esta idea que dice que “las lenguas indígenas son orales, solamente están en el pueblo y están atrasadas”.**

Buscamos que cada vez haya más presencia de las lenguas indígenas en internet, en redes sociales y otros espacios. Pareciera que esto es un avance, pero todavía no se piensa un plan para tener un sistema operativo en mixe; por ahora estamos todavía en este asunto de localizar Firefox, de tener Wikipedia en las lenguas, pero



también deberíamos empezar a planearnos cómo sería un sistema operativo pensado desde lo comunitario, desde la experiencia o las necesidades de un joven o una joven mixe, hacer un ejercicio de imaginación para eso. Por ahora sabemos que es bastante ambicioso pensar en lograr algo así en cuatro años, pero sí queremos, por lo menos, tener una aplicación en cada una de las lenguas con las que estamos trabajando; que dichas aplicaciones estén dentro del sistema operativo, y que también puedan funcionar con otros sistemas operativos, porque no sabemos si después del piloto van a tener soporte las computadoras o si nos vamos a quedar en esta última versión que se trabaje, y si luego va a empezar a ser poco funcional. En general éstas son las líneas del proyecto y lo trabajamos sobre todo con escuelas y bibliotecas. La vinculación se hace más a nivel comunitario que desde el sector educativo, y se involucra a la autoridad, al comité y a los papás.

Con la pandemia muchas cosas tuvieron que modificarse. En un primer momento la donación se hacía a los centros de cómputo de las escuelas o a las bibliotecas, ahora se hizo una modificación para ampliar la donación, de manera que las escuelas tengan suficientes computadoras para préstamo entre los estudiantes, por lo menos de cuarto a sexto de primaria. Tenemos ahora como cinco comunidades, en las que les usuaries se

llevan la computadora a su casa, son más o menos como 800 computadoras en casas de los alumnos, lo que implica otra posibilidad de acceso. Hay otras implicaciones con este cambio, porque es necesario capacitar o sensibilizar a maestros y maestras para que exploren los contenidos y puedan empatar, combinar o complementar con los contenidos que ellos mismos van generando. La verdad depende mucho de los procedimientos que cada maestro o comunidad haya establecido en la pandemia para dar seguimiento a sus estudiantes, así que en algunas comunidades funcionará mejor y en otras no tanto.

Sin embargo, el seguimiento y la evaluación de esta implementación son muy limitados porque no tenemos autorización para ir a las comunidades y tampoco hay medios de comunicación tan eficientes como para poder hacer todos los días una videollamada. Utilizamos más bien Whatsapp para dar seguimiento. Cada cierto tiempo se aplica una encuesta a las comunidades para conocer cuántas horas al día usan la computadora, qué aplicaciones son las que utilizan más, qué tipo de información les gustaría que venga en la computadora, porque aunque tenga contenido precargado, nada de ese contenido se pensó para que lo utilice un niño de San Juan Quiahije que habla chatino; es contenido muy general que alguien eligió: algo de filosofía, literatura, biología, geografía. Incluso, hay una aplicación que se llama Enciclopedia, que es un compilador de artículos de Wikipedia,

y por más que incluya cincuenta mil artículos, si tú buscas “quesillo”, la primera opción que te sale no es algo como “el quesillo de Oaxaca” o “se hace en Etla”, etc. Pensando en los niños de Tlalixtác o de Ocotlán que ahorita están participando en el proyecto, no van a encontrar eso. **Entonces estamos tratando de hacer un listado de los artículos que existen en Wikipedia que sean de interés para el público oaxaqueño.** Por ejemplo, Emiliana Cruz, lingüista chatina, tiene una lista de artículos sobre los chatinos y en algún momento queremos incluir en una actualización de la Enciclopedia todos esos enlaces para que en un año puedan hacer una investigación y puedan leer sobre San Juan Quiahije o Cieneguilla, o quién fue Tomás Cruz o Emiliana Cruz.

El hecho de que sea un proyecto piloto nos da cierta apertura o libertad de proponer ideas. **Lo que me gustaría, y por lo que estamos trabajando, es que un proyecto de esta naturaleza pueda tener recursos para la formación de personas interesadas en crear contenidos.** Estamos iniciando un proceso de edición de libros digitales, puede sonar muy ambicioso, pero queremos que la autoedición sea cada vez más posible y frecuente para las personas que están escribiendo, creando, porque al final no es que tengamos un escenario ideal donde tú eres creador y vas a encontrar un editor, un ilustrador y podrás tener tu libro impreso. Pensando en todas las facilidades que nos da el uso de estas plataformas, tratamos

de dar capacitaciones que permitan el acceso a ciertos conocimientos técnicos, no en un nivel tan especializado, sino simplificar procesos, tratar de usar plantillas, plataformas que ya dan ciertas condiciones o facilidades para poder tener esos materiales. Ahora usamos una plataforma que se llama StoryWeaver de la editorial Pratham Books, de la India, un país donde también existe una gran diversidad lingüística. De este lado, nosotros no conocemos tanto sobre la plataforma, pero la estamos usando para traducir libros ilustrados. La plataforma incluye historias basadas en la tradición oral de esas regiones. La interfaz de traducción te permite visualizar el libro original y un recuadro para el texto traducido. Tú ves el original, tienes la imagen y puedes rellenar el recuadro con tu versión de la traducción. Al final se genera un PDF y tienes el libro descargable. El año pasado promovimos algunas traducciones en triqui, chatino y mixe. Emiliana, Misael, Tona, Julio, Yásnaya estuvieron ahí y tuvimos un primer lote de PDF digitales. En abril de 2021 tuvimos un maratón de traducción y actualmente, en lenguas indígenas de México, hay más de 400 títulos disponibles.

También me pregunto qué pasará con las computadoras cuando nos digan: “Gracias, estuvo bien el piloto”. **El último año tendremos que promover talleres de armado, de reciclaje, trabajar en el mantenimiento**



del **hardware**, porque tener computadoras implica también tener algo que puede convertirse en basura en cinco años, si tomamos en cuenta la obsolescencia programada. En cuanto al desarrollo de contenidos, tratamos de pensarlos en multiplataformas, no limitarnos al sistema operativo de Endless, porque sí existe la oportunidad de que haya otras computadoras que usen otras distribuciones de **software** libre como Debian, y la idea es que también podamos usar estos dispositivos. Otra línea que no mencioné antes es que a Endless también le interesa enseñar programación. Este año (2021) habíamos pensado hacer tallercitos con Scratch, que está contenido en el sistema operativo de Endless, ofrecer una formación introductoria a la programación y de ahí ver si hay niños pequeños en una escuela o en una región más interesados y darles más talleres. Y aunque esto es un poco más técnico, nos gustaría hacer alianzas para localizar el Tux Typing, un videojuego de mecanografía de Linux, y que existan listas de palabras en las lenguas y también trabajar con los teclados. Por ejemplo, para chatino hay ya algunas propuestas de teclado. Lo que queremos es que este proyecto sirva para desarrollar lo más posible habilidades y capacidades para continuar, porque, aunque quizá no se tengan los equipos, de todas formas tú ya sabes cómo hacer una edición digital, cómo subtitular videos, cómo hacer ediciones de audio con los programas de libre

distribución. Por eso tratamos de que existan muchos espacios de formación y capacitación, así cuando se termine el proyecto todas esas habilidades y posibilidades para hacer materiales en lenguas indígenas ya se quedan.

Genealogías: ¿Cómo nos empezamos a involucrar con todo esto de la tecnología?

Nuestro primer acercamiento a este asunto de la tecnología en términos más políticos fue cuando empezamos a pensar en una página que estuviera en inglés, español y mixe. Ese acercamiento también estuvo posibilitado por la coyuntura en Oaxaca: la telefonía celular comunitaria, el movimiento de Mozilla Nativo con las localizaciones de Firefox. Empezamos a ver con otros ojos toda esa realidad y propusimos una serie de charlas llamadas “Nuevas Tecnologías en Sociedades Multiculturales”. En esa serie tuvimos la participación de Eugenio Tisselli para hablar de “Los ojos de la milpa”, un proyecto que hacía en Tlahuitoltepec y con quien colaboramos en las traducciones al mixe. Esta serie fue en 2013 y también participó Rizomática. Gracias al contacto con Peter Bloom de Rizomática, que colaboraba con Rising Voices, plataforma de Global Voices enfocada en dar visibilidad a las lenguas menos representadas en internet, tuvimos contacto con Eddie Ávila, quien era director de Rising Voices y contaba con experiencia en Sudamérica, específicamente en Bolivia con blogs en aymara. Le compartimos lo que estábamos haciendo, queríamos hacer un

evento de autocapacitación donde se encontraran personas enfocadas en el uso de tecnología y lenguas indígenas. A partir de ahí empezamos a imaginar qué tipo de espacio podría ser, estuvimos casi un año rumiando el Primer Encuentro de Activismo Digital de Lenguas Indígenas, hasta para elegir el nombre nos aventamos no sé cuántas horas, pero fue el primer evento de ese tipo que se realizaba en México. **La intención era reunir personas que trabajaran con alguna plataforma digital, sobre todo en internet, que fueran hablantes de esas lenguas y que quisieran compartir o capacitarse en otras herramientas.** La propuesta era sobre todo intercambiar experiencias y tener algunos talleres que los mismos participantes pudieran impartir. En octubre de 2014 se hizo el llamado al encuentro y hubo varias solicitudes. De pronto uno piensa que no hay tanta gente, pero lanzas una convocatoria, se difunde y llegan más de 100 peticiones; no teníamos tanto dinero así que finalmente asistieron 30 personas hablantes de varias lenguas, de diferentes lugares del país. Ese fue un primer acercamiento institucional, porque después nos interesó empezar a involucrarnos en más cosas, hacer traducción sobre ciencia, nanociencia y nanotecnología. También en ese tiempo conocimos al programador Luis Balbuena, que estaba realizando su proyecto de titulación desarrollando aplicaciones web para la lengua mixe. El encuentro de activismo digital fue mi último evento como parte de la biblioteca y fue un espacio muy enriquecedor para muchas

personas. Vinieron Eugenio Tisselli a presentar “Los ojos de la milpa”, gente de Wikipedia, de Mozilla, del Rancho Electrónico a compartirnos temas de seguridad digital. Estuvo Rodrigo Pérez, el poeta del dadaísmo zapotecano; Misael Hernández, que ahora trabaja con nosotros en el proyecto y quien fue parte del equipo que localizó Firefox a triqui; también estaba Joaquín Yescas, el más joven del encuentro, y Kiado, que trabaja en Surco. En ese primer encuentro hubo un taller de microblogs para edición de Twitter y para editar Wikipedia, y posteriormente, en el segundo encuentro, hubo una feria de proyectos del taller. Rising Voices replicó el formato de este primer encuentro en Guatemala, Ecuador, Perú, Bolivia. A partir de ahí ha habido un seguimiento bastante amplio, tanto que ahora están armando un directorio de proyectos digitales en el portal de Activismo Digital de Lenguas Indígenas, en donde hay más de 50 o 60 proyectos; eso creo que visibilizó más este tipo de iniciativas, no porque no existieran, sino porque las unió y hubo la posibilidad de intercambiar. Muchas personas comentaban en el encuentro que el trabajo de utilizar una computadora para promover tu lengua, ya fuera creando memes, videos o lo que fuera, normalmente se hacía lejos de la comunidad, en calidad de migrante, o por tu cuenta. Era un trabajo bastante solitario, así que la idea de



ñarnos utilizando las plataformas fue bastante buena.

Hasta ahora hay varias actividades relacionadas con el activismo digital en lenguas indígenas, sobre todo impulsadas por Rising Voices a nivel Latinoamérica. En Oaxaca la Biblioteca de Investigación Juan de Córdova siguió trabajando algunos temas relacionados y también el CEPIDET (Centro Profesional Indígena de Asesoría, Defensa y Traducción), una organización muy importante en cuanto a la formación de intérpretes y traductores. Gracias a todo este contexto surgió la posibilidad de la alianza del proyecto EOM. Endless ha trabajado más en Asia y África, y en Latinoamérica sólo en Guatemala durante algunos años, así que cuando surgió la inquietud de hacer algo en Oaxaca se impulsó el piloto. Cuando estaban buscando gente para el proyecto yo estaba en Tlahuitoltepec dando un cargo en 2018, y entonces me llamaron. EOM no se trata sólo de entregar computadoras, llevamos dos años viendo si funcionan o no, qué más les instalamos, qué deberían tener y si no sirve algo pues cambiarlo. No estoy cómoda con la idea de que “estamos llevando tecnología a las comunidades”, no me parece algo que haya que sostener como discurso. Es mucho más complejo. Al momento de realizar un proyecto de este tipo planteamos una colaboración, un proceso en el que esto sólo será una parte y no la solución, no va a ser la respuesta y puede

o no funcionar. Tan es así que ahora en Nejapa, en Tlahuitoltepec, estábamos ofreciendo la opción de donar más computadoras para préstamo a los alumnos, y yo le hablé al director y le dije: “Hola, profe, ¿cómo va?, ¿ya pudieron hablar con los papás?”, y el profe me respondió: “Mira, ya hablamos con los papás y lo que menos les interesa son las computadoras. Ahorita nos están exigiendo que vayamos cada 15 días, que dejemos tareas, pero de las computadoras no exigen”. Y dices, claro, eso está bien, esa es una respuesta válida.

Trayectos y apropiación tecnológica

En mi casa hay computadora desde que tengo como ocho años o una cosa así, o sea ya en el 93 o 92 tenía conciencia de que existían computadoras y que las podía usar para jugar buscaminas y solitario; fue muy temprana mi incursión o acercamiento a esto de las compus. A Tlahui también llegaron muy pronto, en comparación con otras zonas indígenas. Respecto a otras comunidades, en Tlahui el bachillerato tuvo computadoras primero e internet a partir de 1998-99. En el 99 estaba todavía en la secundaria y teníamos internet en un centro de cómputo que no nos dejaban usar mucho, pero creamos nuestra primera cuenta de correo. Para mí eso era como muy normal, no me pareció raro llegar a la universidad y que tuviéramos internet. Pero el uso de la lengua, eso no era tan claro todavía. Sí podían escribirse documentos en otras lenguas, mi papá tenía documentos impresos en mixe.

No tengo una historia tan disruptiva de “entonces de pronto llegué y vi que se podía imprimir en mixe”, pues no, o sea, realmente crecí con eso bastante incorporado, no fue una sorpresa, no fue así como “qué maravilla”. Siempre supe que era posible, entonces más bien esto que hacemos siento que es como “híjole, esto lo debimos de haber hecho o debió de ser posible hace 20 años”, cuando ya el acceso era más o menos bueno. Entonces, siento que de pronto nos dejamos llevar o seducir por el internet y empezamos a usarlo más en español, a consumir lo que había en la lengua en la que estaba. Ahora el uso de las lenguas en internet es más consciente, no sólo es como un rollo de relajo, sino que la lengua que eliges en tu SO o buscador es una elección política.

Al año siguiente del Encuentro de Activismo Digital de Lenguas Indígenas, en 2014, empecé a usar Debian. Mi computadora siempre fue Windows porque ese era el sistema operativo que tenía incluido, tuve como dos computadoras de la universidad hasta ese momento y en el trabajo usaba Mac. Cuando tuvimos ese encuentro, obviamente uno de los temas era el *software* libre, las licencias, ahí pensé: “necesito ser coherente con esto” e instalé Debian. Algo muy interesante del proyecto es que nos decían: “Bueno, ¿ustedes están dando estas computadoras con este sistema operativo y lo están usando? ¿Realmente pueden garantizar eso?”. Para mí fue importante instalar la máquina virtual de

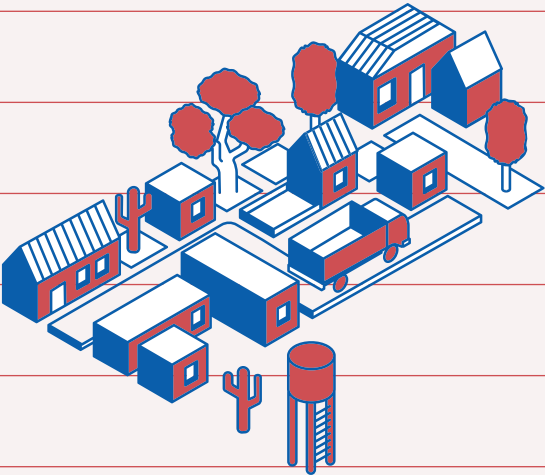
Endless en la computadora, para poder experimentar, y me traje una de las computadoras para hacerla parte de mi cotidianidad y poder decir: “sí funciona o no funciona”, recomendar algo que uso y decir: “Bueno, ya sé cuáles son sus limitaciones, entonces tengo que adaptarme a eso”.

La otra parte importante del proyecto es pensar la apropiación tecnológica. Hay un rollo ahí con las lenguas y con el trabajo con las lenguas que tal vez ustedes hayan escuchado o no, pero de pronto, aunque partimos de la idea de que “todos en comunidad, en el momento en el que alguien escribe, en realidad no es tan sencillo como decir: “ten, te comparto; mira lo que escribí en mixe”. Por ejemplo, recopilar material escrito con el COLMIX no fue tan sencillo como podría parecer, porque hay esta idea de que lo que cuesta tanto trabajo conseguir luego no lo quieres soltar, “porque al rato ustedes van a decir que es de ustedes, o van a meter proyectos y a ganar dinero con eso”. Así que como filosofía en el COLMIX asumimos que lo que producimos, todos los materiales y lo que se comparte en el Facebook o en el Twitter o en la página se puede descargar, bajar, modificar; si no está escrito como ustedes quieren, lo pueden modificar; nosotros no estamos imponiendo, no tenemos la verdad absoluta, es un proceso en construcción. En todos los contenidos que realizamos, que están en su mayoría en plataformas digitales, la idea es esa, que sea siempre conocimiento abierto,

en diálogo permanente porque no es un conocimiento acabado, no es material que así se queda y no se mueve. Ha sido un poco complejo lograr que se entienda, por lo que siempre tratamos de decir que COLMIX no es una A.C., eso nos ha funcionado para lograr tener un poquito más de confianza con las personas para que colaboren.

Para nosotros ha sido importante reflexionar acerca de con quién dialogamos, es algo que en los encuentros de activismo o de la red de activistas hemos dicho desde el minuto cero: hay que pensar a quién le estamos hablando con cada cosa que hacemos. Porque si estás en Facebook, en Twitter, si lo que buscas son *likes* y *retweets* o lo que buscas es visibilidad, eso te lo dará la gente que normalmente son tus amigos o académicos, antropólogos, lingüistas, o sea, este público que dice: “Ay sí, qué bonito, mira estos mixes que están haciendo cosas”, pero eso no significa que esté llegando a la gente que se supone tu discurso trata de promover. Entonces, por un lado, hay que tener muy clara la sensibilización hacia afuera para seguir promoviendo que no haya discriminación ni exclusión y que se produzca un cambio en la mentalidad de la gente, pero, sobre todo, es importante no perder de vista que estamos trabajando para personas específicas. Las lenguas no son abstractas, son los hablantes, son las niñas y los niños con los que estamos hablando cotidianamente, si tú no estás pensando en ellos cuando haces un video o un libro, entonces es puro choro, es

un posicionamiento más subjetivo. No es que dejes de hacer lo otro, pero es importante preguntar qué tanto estás dedicando a cada cosa. Nos preguntan, por ejemplo, por qué desarrollamos contenido para aplicaciones monolingües, y eso es un posicionamiento muy claro para nosotros: **queremos materiales monolingües porque es importante para nuestras lenguas.** La interpelación suele ser “¿y para las personas que sólo hablamos español, qué?”. Para nosotros la respuesta es clara: “este material no es para ti”. Para personas que sólo hablan español o inglés y español o lenguas que no son el triqui o no son el mixe, pues se pensará otro material, si es que ese es el objetivo. Pero por el momento lo que quiero es que los niños triquis, hablen o no triqui, vean que hay una aplicación que tiene el nombre en triqui, que tiene un ícono relacionado con algo que les puede ser familiar, que puedan abrir contenidos y ver un menú que esté totalmente con palabras en triqui. Porque más allá de que eso puede volverse algo para el análisis antropológico o lingüístico, **mi objetivo es que un niño de sexto año de primaria al abrir una computadora pueda tener por lo menos un ícono pensado para él y su lengua.**





ENTRAMADOS

HACKFEMINISTAS:

CURIOSIDAD,

TECNOLOGÍA Y

CUIDADOS

“La Jes”

Curiosidad y *software* libre

Para mí la curiosidad es muy colorida, me permite mucho movimiento, uno jugueteón, muy saltimbanqui. Quizás esa es mi representación de la curiosidad y ese juego está muy relacionado con la niñez. De alguna manera la curiosidad también es muy inocente, sorpresiva y nos permite maravillarnos con cosas súper simples, conocer, ver algo, ir hacia allá, seguir por ahí y ver qué pasa. Cuando la tecnología apareció en mi vida, volví a encontrarme con ese

espíritu de juego y con la curiosidad. Empecé a trabajar con la tecnología desde el *software* libre, ésta fue una manera de aproximarme desde un lugar donde no está todo dado y hay que averiguar cómo se hacen las cosas. Quería estar sola frente a la máquina: preguntando en foros con gente del otro lado del mundo; mirando, abriendo y cerrando; desarmando y explorando qué era necesario para que algo funcionara, primero a nivel *software* y luego también con el *hardware*. No es que tenga muy claro cómo funciona todo, pero sí he desarmado mi compu y sé más o menos qué cosa hay dentro; varias veces he destripado equipos como forma de intentar entender lo básico, por lo menos para limpiarlas. Al menos una vez al año desarmo mi compu, mi celular y mis cosas. Creo que si no hubiera entrado desde el *software* libre a la tecnología, mi acercamiento quizá no hubiera sido desde la curiosidad.

El *software* libre no determina, pero sí habilita la posibilidad de curiosear el objeto y la técnica. No es que antes no hubiera usado una computadora, pero cuando empecé a usar *software* libre en mi compu la sentí más cercana y me relacioné con ella desde otro lugar. Entre 2006 y 2007 me armé una compu, fue la primera vez que me compraba una computadora y la armé yo. Sí tenía Windows, aún no había llegado a instalar otros sistemas operativos; sin embargo, había una agencia al armarla y elegir sus complementos y suplementos.

Al principio, con el *software* libre, simplemente esperaba el momento de poder tener un sistema operativo diferente en mi compu, pero no me daba cuenta de las implicaciones políticas o técnicas, ni de las derivas que podía llegar a tomar. Por ejemplo, la posibilidad de compartir con otras y otros ocurre en muchos espacios de *software* libre: desde los foros virtuales hasta los espacios colectivos presenciales. Se trata de un compartir generoso, que tiene que ver con el juego y también con la sorpresa y el reconocimiento: “yo sé esto y qué tal si tú también lo sabes”, éste es un compartir diferente. No necesariamente siempre es así, pero sí es una práctica dentro del *software* libre. Hay gente que comparte desde la generosidad y la alegría, desde el saber para el saber hacer y el hacer juntas. Si sabemos juntas, tenemos más ideas de cómo podemos seguir sabiendo hacer. Para mí ha sido muy bonito el sentido de comunidad que se establece, el sentirnos bienvenidas. También puede haber problemáticas porque, aunque seas bienvenida a participar de una comunidad de *software* libre, si eres morra, puede ser más complicado porque se tejen relaciones de poder por razones de género.

El *software* libre propicia que la construcción de conocimiento sea compartida, comunitaria y distribuida. No horizontal, pero distribuida. Tiene un código de saber hacer, un código político y ético que permite otra forma de relacionarte con

el objeto, con el código que escribe el objeto y con las personas que usan o escriben el código de ese objeto. En el *software* libre hay que hacer mucho trabajo social. Mientras estaba en los espacios de *software* libre, también estaba apoyando procesos de pensar la tierra y el territorio con respecto a internet. Ocho años después esos dos caminos empezaron a tener más sentido juntos, aunque al principio estaban separados. Ahora están muy intrincados en una conversación más dialógica, donde todos esos haceres de la vida de alguna manera han habilitado las formas en las que veo el mundo ahora. Para mí lo que es importante en la vida tiene que ver con ¿cómo nos proponemos hacer?, ¿cómo hacemos? y ¿cómo nos hacemos juntas en general?

Entonces, si voy a pensar en qué hacer con la tecnología, siempre pienso en tecnologías que habiliten el juego, la libertad, el compartir con otras, el aprender juntas: una tecnología expansiva que nos abra a la relación con otras. Si pienso en los procesos de defensa de territorio, también los pienso desde ese lugar, no desde las problemáticas, no porque no sean importantes, sino porque lo que rescato es aquello que sustenta los procesos organizativos, más allá de los conflictos: el compartir juntas, el fortalecernos juntas, el hacer comunidad desde el hacernos juntas, juntos y juntas con el territorio. A mí me interesan, en muchos niveles, los procesos comunitarios, sobre todo

los procesos elegidos. Elijo entramarme en procesos comunitarios, con todos los conflictos que traen y las diferencias que puede haber en cómo elegir hacer ciertas cosas. Para mí es importante cómo hacemos las cosas, lo que sea que hagamos. Elegir hacer desde un lugar de apertura, de generosidad, de compartir, de crecer, de respirar profundo. Podemos hacer desde esa sensación de inhalar y llenar los pulmones de aire o desde un lugar que te cierra, oprime, restringe o constipa. Cualquier cosa que me invite a lo segundo, por mucho que el tema me encante, me hace enojar. No es desde ahí desde donde me interesa construir. Me importan los saber hacer que propongan abrir relaciones y bocanadas de aire fresco, esos son los haceres que me importan.

Ser bienvenida en un espacio comunitario, compartir el saber hacer, querer seguir sabiendo hacer juntas, engordando ese conocimiento entre todas es algo que me ha interesado mucho. Intentar construir juntas un espacio es lo más desafiante que me ha pasado hasta ahora: aprender juntas, fortalecernos, saber hacer, porque cada uno tiene su lugar de saber; las personas somos muy distintas y hacemos las cosas de maneras diversas, pero lo que nos une es el proceso comunitario de construcción colectiva. Ahí tus conocimientos expertos los pones al servicio del colectivo y a veces van a tener sentido y otras no.

De la curiosidad al compartir y del compartir al reconocimiento como camino hacia el cuidado

Últimamente me ha interesado pensar cómo fomentar el espíritu crítico en relación con las tecnologías, incluso desde el consumo. Quizá deberíamos preguntarnos qué tecnologías posibilitan el tipo de mundo que queremos habitar y cuáles son falsas pantallas o vidrieras en las que nos habitamos. Cuestionar cómo me relaciono con esa tecnología para saber si honra más el mundo en el que quiero vivir o mantiene el que no quiero seguir reproduciendo es clave para esa crítica. Muchos de los proyectos y espacios que abrimos en Sursiendo tienen que ver con esa inquietud.

También nos ha interesado mantener el blog y publicar lo que hacemos con licencias libres y abiertas para que sea usable, reutilizable, memeable. Consideramos que el conocimiento es una construcción colectiva y que cada uno tiene su propia ruta de aprendizaje y de volcado: yo llegué ahí porque aprendí gracias a lo que otras y otros compartieron. La mayoría de las cosas que escribimos y hacemos no le hacen justicia a la gente de la que lo aprendimos, por eso no me gusta para nada el conocimiento cerrado y privativo; cuando la gente lo defiende no le está haciendo justicia al hecho de que aprendimos al hablar con otras, otros, otras y en nuestros entornos. Aprendemos todo el tiempo de lugares de los que no nos damos cuenta que

estamos aprendiendo. La mejor manera de hacer justicia y honrar esos aprendizajes y sus procesos colectivos es cuando asumimos que son colectivos y los ponemos, otra vez, al servicio del común. Las licencias libres sirven para eso, son una declaración de principios, de posición, porque es imposible nombrar a todas las personas que nos enseñaron mucho o poco. A las grandes autoras y autores les agradecemos, les citamos; sin embargo, ¿al resto?, a la gente que nos significó mucho desde el hacer, ¿cómo le agradecemos lo aprendido?

Sursiendo desde hace tiempo transita por el *software* libre, la cultura libre y los cuidados colectivos. En los últimos años hemos reflexionado sobre cómo estos tópicos están entramados y atravesados desde el poder y los privilegios. Nos es importante mirar esos lugares para intentar entender en cuáles espacios podemos trabajar el mismo taller de tecnología y cómo en otros contextos hay que habitar los talleres desde un lugar distinto. En ciertos espacios las afectaciones provocadas por las tecnologías son mucho más fuertes que en otros, a veces los impactos son más visibles o cercanos. Gran parte de la tecnología está construida y diseñada para invisibilizar esas afectaciones, por eso es el producto más acabado del neoliberalismo, porque oculta procesos, gente, espacios y las miles de capas que encierran la tecnología: las cuestiones socio-

técnicas, los conocimientos implicados y las implicaciones sociales en el uso y en la cadena de pensar, diseñar y construir tecnología.

Las tecnologías hegemónicas están pensadas para un tipo de mundo que no es el mundo en el que quiero vivir: mezquino, individualista, sexista, elitista. Estas tecnologías que usamos hoy en día, las relacionadas con internet, nos parecen que son la única manera de construir tecnología. Hay un montón de ejemplos que te dicen que no es así, pero no son populares. Tenemos una deuda muy grande y es lo que me gustaría trabajar a futuro, las tecnologías que nos permiten producir o reproducir el mundo que queremos vivir. Es una deuda que tenemos quienes trabajamos con tecnologías libres y autónomas, porque el código no te lo resuelve todo, hay un entramado social que se está quedando fuera de eso y me gustaría poder nombrarlo.

Tecnologías para los mundos que queremos habitar

No creo que tan sólo con pensar resolvamos cosas, está bien pensar, pero hay que mojarse y ver cómo se va a diseñar eso: meter las manos en el barro. Por eso es importante abonar a espacios en los que podamos imaginar y construir tecnologías que sean más dignas y cercanas a los mundos en los que queremos vivir. Como la tecnología es tan cerrada, opaca y elitista, hay que rascarle mucho para entender cómo funciona y entender cuáles

son las grietas, las posibilidades de meter agua para que se rompa la piedra. No creo en las grandes revoluciones, sino en las cosas chiquitas, por eso me gusta la imagen del agua en la grieta: rompe la piedra y la parte en dos; una pequeña presión de posibilidades, de ir haciendo distinto hasta llegar a quebrar un sistema de relación. Y es verdad, lo que venga podría ser peor que lo que hay, pero hay que tener la posibilidad de meternos en ese caudal de agüita. Existe una gran posibilidad de hacer otra cosa, si entendemos desde el cuerpo las implicaciones de las tecnologías que tenemos hoy en día en nuestras vidas y en las vidas de otras personas y de otros seres.

Descolonizar el deseo y politizar el malestar

Son dos ideas que me parecen importantes porque las tecnologías tal y como están presentes en distintos estadios de nuestras vidas son, de alguna manera, la mejor expresión y el hijo predilecto del capitalismo neocolonial. Se trata de una estructura muy lineal: la tecnología puesta a nuestro servicio para cumplir nuestros placeres, donde no hay que preocuparse de nadie y en donde todas las distintas etapas de la producción de tecnología invisibilizan los procesos, para al final mostrarte un producto brillante, bonito y muy bien acabado.

La tecnología tiene un lado muy dignificante, como el poder tomarla

para generar una voz propia y relacionarte con otros, otras y otros en tus propios términos, pero hay muchas cosas que puede dejar fuera. La tecnología como es socializada concibe a las personas como usuarias, sin generar habilitaciones para aprender y entender los procesos de conocimiento que están inmersos en su diseño y en su producción. Te dan el pequeño envase cerrado y te dicen: “¡úsalo!”.

Irene Soria dice que la tecnología no es una caja negra, sino blanca, porque está construida por hombres blancos del norte global, con todo un modo de producción y creación del conocimiento que responde a los intereses de ese lado del mundo. La venden como una herramienta súper democratizadora, pero invisibiliza todos los procesos que acarrea. El discurso de fondo de esta invisibilización es pensar que las tecnologías no pueden ser complejas porque así nadie las va a querer, es decir, reconocer que al mismo tiempo que potencian procesos sociales, levantamientos o vinculaciones, pueden estar perjudicando, de manera indirecta, esos mismos procesos sociales. Por tanto parece necesario hacer que las tecnologías sean lindas, simples, limpias, bonitas y maravillosas; el capital las vende así.

Politizar ese malestar es lo que a mí, en lo personal, me ha permitido seguir usando desde otros lugares la tecnología. Por ejemplo, ahora te pedí específicamente que prendamos la cámara para vernos, y

yo sé que eso consume más recursos y las implicaciones de esa acción. Pero ahora, en este momento concreto, por mucho que yo conozca sobre esas implicaciones, sí quiero, elijo, relacionarme contigo desde esta interacción en la cual hay una cámara y un ambiente. Es una decisión que estoy tomando en este momento y no es algo habitual en mi vida. Y pongo este ejemplo para decir que no todo el tiempo tengo ganas de relacionarme con las mismas personas de la misma manera, entonces, no todo el tiempo tengo por qué querer relacionarme con la tecnología de la misma manera, lo que incluye la forma en la que quiero mostrarme o vincularme a través de ésta.

Politizar el malestar hace que pueda construir un vínculo social y comunitario. Poner el malestar en el espacio común, público, de discusión, para hablar juntas y juntos sobre qué podemos hacer para que eso funcione de una manera más digna para nosotras, es mi propia manera de politizar las cosas. Si a todes nos molestan ciertas cosas, pongámoslas en el común de esa conversación, en ese espacio de discusión para generar una acción política, social. Mi malestar puesto al servicio de una acción política sí tiene que servir para ver qué es lo que podemos aportarle a ese malestar para que deje de molestar, para que haya un impacto deseado y deseable en lo colectivo.

Esa puesta en acción tiene que ser colectiva porque lo puramente

personal o individual no sirve, tiene que haber una interacción, un entramado. La interacción es como un tocarse, hay cosas que se entran, se mezclan, se cruzan. Recuerdo que cuando Nadia Cortés explicaba las palabras de Haraway, yo me preguntaba: ¿por qué la interacción me hace sentido? Porque siento que hay un te toco y me meto, un implicarse. Si esto me toca y se me mete, hago algo con ello y lo vuelvo a poner en el común, para que entre todas ese malestar deje de ser uno o nos permita caminar, movernos, que no sea sólo reconocer el malestar y estar acá quieta, viendo qué hago con eso.

Descolonizar el deseo

Tenemos el deseo colonizado en términos de lo que nos dicen que nos tiene que gustar. Se vuelve imposible decidir un gusto distinto al que conoces, básicamente porque no se conoce algo más. No puedo tener un gusto diferente si no lo conozco. Lo que nos dicen que es deseable de la tecnología tiene que ver con el concepto ubicuo que creamos sobre ésta. Es decir, la tecnología que conocemos debe estar todo el tiempo disponible, en varios lugares a la vez, a una velocidad instantánea, aunque nada piense tan rápido como un cerebro. Ese órgano es genial porque puede hacer muchísimos procesos a la vez, pero no le damos el mismo nivel de importancia porque nuestro deseo está puesto en que podamos resolver ciertas cosas que las computadoras pueden, cuando en realidad nuestro

cerebro, nuestra propia RAM puede resolver muchas de esas cosas y muchas más complejas. Aun así no tiene el mismo valor. Ahí es cuando vemos que el deseo está colonizado, en cómo la tecnología debería responder a nuestras necesidades, cuando en realidad, las necesidades son siempre más o menos las mismas, lo que es diferente son los satisfactores que usamos para poder responder a éstas.

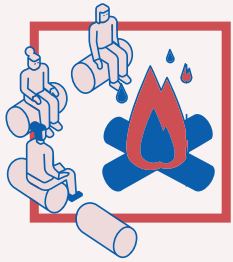
Las formas que elegimos para satisfacer nuestras necesidades de comunicación, afecto, cuidado, alimentación, las que están teorizadas como las necesidades básicas, no han sido históricamente las mismas, y también dependen y varían según cada clase social, identidad sexo-genérica, etc. Además las necesidades sobre tal o cual cosa se pueden resolver de una equis manera; estaría bueno que se habilitara la pregunta sobre de qué otras maneras se podrían resolver. Sin embargo, la tecnología tal como está planteada actualmente no habilita o permite esas preguntas. Entonces, si tú quieres explorar otras maneras de relacionarte con la tecnología, lo primero que haces es intentar ver otras tecnologías, las de *software* libre, no privativas, etc., aunque, en realidad, buscamos que resuelvan las cosas de la manera en la que lo haría la tecnología capitalista, privatizada y colonial.

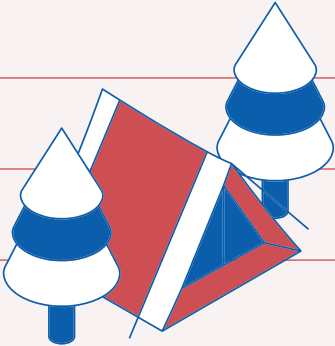
Muchas veces, en permacultura se habla de sustitución, es decir, si

nosotros pretendemos que esta cosa sustituya a esta otra, o la maneja en la que opera, lo que tenemos que en realidad preguntar es ¿cuál es la necesidad que estamos intentando cubrir/satisfacer? Las necesidades tienen que ser satisfechas, pero ¿cómo elegimos satisfacerlas? De alguna manera, ir por el camino de descolonizar el deseo es ir por el camino de politizar el malestar, en el sentido de intentar cuestionarnos: ¿por qué elegimos lo que elegimos? y ¿de qué manera podríamos elegir algo distinto? Así sea sólo para abrir la puertita del husmear, qué otras posibilidades hay en la tecnología y qué otras formas habría para resolver nuestras necesidades de afecto, de comunicación, de conocimiento, que son algunas de las que busca cubrir la tecnología.

Cuidados hackfeministas

De alguna manera, nombrar los procesos que están invisibilizados en la tecnología es un acto de reconocimiento y de gratitud. Yo le agradezco a todas las personas que vinieron antes de mí y a las que están coexistiendo conmigo que hacen posible que yo pueda hacer o pensar de cierta manera, algo que no sería posible si no hubiese otras personas que están resolviendo la vida de otra manera en diferentes lugares. He de reconocer que hay procesos que están invisibilizados, e intentar mostrar cuáles son es un acto de gratitud y amor.







AYUUIJK

WĒNMÄÄ'NY

AYUUIJK

JUJKY'ÄJTĒN

NUESTRA

PALABRA

POR LOS

AIRES

Lilia Heber Pérez Díaz

¿Nos apropiamos de la tecnología?
¿De qué manera lo hacemos?

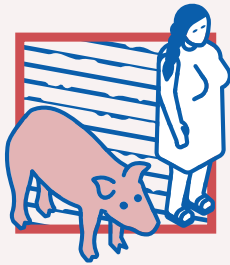
La radio comunitaria en Tlahuitoltepec, mixe, surge en 2001 por la simple necesidad de tener un espacio donde hablar en ayuujk, de denunciar los actos de violencia del Estado

hacia las comunidades y proporcionar información propia frente a la desinformación de los medios monopolicos-hegemónicos para sensibilizar y concientizar la participación de todes y abordar temas para valorar nuestra propia cultura.

Radio Jēnpoj se sintoniza en el 107.9 FM y su historia tiene sus semillas en 2001. Armamos un transmisor casero con compañeros que venían de la UNAM, con tecnología que seguía viniendo de Occidente, pero con cierta autonomía porque este transmisor fue armado en la comunidad, trajeron las piezas, se armó, se conoció como era un transmisor en sí. Era de 20 watts con alcance sólo en el centro de la comunidad y no anhelábamos uno con más amplitud, porque lo pensábamos simplemente como un espacio donde poder dialogar y expresarnos. Participaron personas que estaban en el bachillerato, gente más grande, muchas personas, e imaginábamos salir al aire, aire puro, ese que respiramos todes, que es de todes. Aire que es también espíritu para vivir. Pero no imaginábamos que para ocupar ese territorio debía pedirse permiso a alguien ajeno.

Dentro de nuestro imaginario de territorio, en el subsuelo, el aire y el suelo está el camino de los dioses. Esta cosmovisión que tenemos no les gustó a los medios hegemónicos. Somos una voz diferente y no les pareció que la voz del pueblo saliera en la frecuencia. El gobierno, junto con sus instituciones, allanó nuestro espacio y territorio, entrando

con su cuerpo de seguridad como si el espacio comunal les perteneciera y se llevaron los escasos equipos que habíamos conseguido con tantos desvelos, emociones y sueños. Para ello antes habíamos recabado fondos haciendo bailes, rifas, varias actividades para poder comprar un micrófono, alguien trajo una grabadora, otras personas trajeron sus cintas para reproducir la música. Y no fue Jënpoj desde un inicio, pero sí era una radio comunitaria. Digo esto porque después se le dio ese nombre, la radio comunitaria no existía en la legislación mexicana, había radios culturales, educativas, universitarias, pero no había comunitarias, no se reconocían como tal, no existían. Las radios que salían al aire con esta intención o concepto eran tachadas como ilegales, clandestinas y obviamente eran reprimidas.



Nos autodenominamos radio comunitaria porque no podíamos ser otra cosa, surgimos en el seno de nuestra comunidad en Tlahuitoltepec, una comunidad con un gran proceso de lucha, desde los años 70 y 80, por la defensa de los mal llamados “recursos naturales”, porque un recurso es un concepto capitalista definido como una ayuda o medio que sirve para conseguir un fin o satisfacer una necesidad. Hoy podemos llamar a esa lucha defensa de la madre tierra y del territorio, y lo hacemos desde la planeación y elaboración de proyectos de salud comunitaria, pero también desde

la búsqueda de una nueva reescritura ayuujk—porque antes de la llegada de los españoles, el pueblo ayuujk tenía sus formas de escritura propias, para fortalecer el uso de la oralidad ayuujk y para resistir a las políticas de homogeneización de la vida, el pensamiento, el habla, el trabajo y la alfabetización en español. Así hemos hecho comunicación desde el contexto comunitario.

En el 2001, como decía, no había mucha tecnología, más bien no llegaba a la comunidad el internet como lo estamos viendo y viviendo hoy. No había señal de celular, existían algunas casetas telefónicas para comunicarse con el exterior. También en los últimos años ha cambiado mucho la forma de comunicación por la llegada de señales y coberturas que ahora tenemos. Sin embargo, siento que la radio sigue

siendo un medio capaz de acompañar y establecer esa comunicación, no solamente de la comunidad o dentro de Tlahuitoltepec, sino también con otras comunidades. Éstas han visto en este medio un espacio para poder manifestar lo que desean, mensajes sobre las fiestas comunitarias que se realizaban antes de la pandemia, pero también otros mensajes como reflexiones de las comunidades e incluso denuncias o conflictos. Por ejemplo, han venido personas de otras comunidades a denunciar el ingreso de personas externas a su comunidad que quieren explotar el territorio o

también están las denuncias en torno a las concesiones mineras, de aguas o de tierras. La radio ha servido para hacer estas denuncias públicas y que las comunidades estén enteradas, es decir, no sólo para establecer una comunicación lineal, sino una comunicación de ida y de regreso.

Mujeres radialistas

En un principio conocer la tecnología de la radio no fue un proceso de apropiación, sino que surgió con la inquietud de crear un puente de comunicación. A través del tiempo fuimos conociendo cómo se usa, cómo funciona y cómo comunicar desde la comunidad. Para nosotras, como mujeres, también conocer cómo funciona todo el esqueleto de la tecnología radial ha sido algo complejo. Generalmente hemos estado más del lado de la creación de contenido, haciendo programas y cápsulas utilizando toda esta tecnología, pero de pronto surge una limitante, una barrera entre quien maneja esta tecnología, la usa, y quien se sube a la antena, por ejemplo, y le da mantenimiento a todo el equipo para que pueda funcionar. Esa función generalmente la han cumplido los compañeros hombres y en estos 20 años nosotras hemos ido aprendiendo poco a poco, nos hemos ido capacitando para conocer cómo funciona, qué podemos hacer en caso de emergencia o cuando algo se descompone. Esto ha sido así también por una inquietud que tuvimos de no depender tanto de los compañeros técnicos, aunque son trabajos complementarios, porque in-

cluso los compañeros reconocen que no hacen contenidos o guiones, que ellos sólo plantean sus ideas, esa tarea nos la dejan a nosotras, crear el contenido en los programas, las cápsulas, los spots.

También ha pasado que estando en esos espacios de creación y aprendizaje radiofónico, si hay otros hombres que ya conocen más del tema, entonces sólo te dicen: “tú detén esto” o “agarra esto”. La propuesta es que como mujeres necesitamos organizarnos y buscar espacios de aprendizaje entre pares, donde entre nosotras podamos compartir esos conocimientos, porque en las acciones es donde no te dan chance de aprender, de agarrar las herramientas o los aparatos. Lo poco o mucho que aprendí lo he compartido con las compañeras de la radio. Por algunas de estas razones en 2009 creamos el área de mujeres Jënpoj y, en 2016, la Colectiva de Mujeres Radialistas Jënpoj.

Comunicarnos en términos propios

Antes de estar en la radio había estado en un proceso de aprender a escribir y leer ayuujk con un grupo de compañeras y compañeros que trabajábamos aspectos de nuestra cultura y vida propia, reivindicando el valor que tenemos, nuestra forma de ver el mundo, de estar y de vivir. Ese camino nos llevó a participar en la radio porque creímos que era un medio que podía servirnos para fortalecernos, sobre todo en la parte de la lengua,

de la oralidad, que se está perdiendo cada vez más. Con el tiempo se ha ido fortaleciendo un poquito más la parte de la lectoescritura, pero la oralidad se está perdiendo y lo vemos con las generaciones más jóvenes que ya no hablan su lengua. Podemos pensar que es su culpa, pero en realidad tiene que ver con la falta de transmisión por parte de las personas mayores: padres, madres, tías, tíos, etc., lo cual es un reflejo de que ha habido mucha discriminación y racismo hacia nosotros, como pueblos y comunidades que hablamos y habitamos este mundo de manera diferente, y esa diferencia es también la que hemos querido comunicar y aportar desde la radio.

Para nosotras la radio permite también reflexionar de manera colectiva sobre ¿cómo estamos ahora en este contexto?, ¿qué está pasando con nuestras comunidades?, ¿qué estamos viviendo?, ¿cómo lo estamos viviendo? Siendo mujeres también nos preguntamos: ¿cómo visibilizar todas las problemáticas a las que nos enfrentamos? Hemos abordado temas sobre los derechos de las mujeres, la equidad de género, siempre tratando de reflexionar desde el contexto comunitario, porque quizá hay ciertas prácticas comunitarias cotidianas, personales o colectivas que violentan a las mujeres. Esto no solamente como una reflexión personal, sino que también hemos participado en procesos donde hemos conocido el pensamiento de las compañeras de la comunidad, como los talleres a los que convocamos y en donde hemos podido compartir

nuestras vivencias. Fue una petición de las mismas mujeres que existieran esos espacios de apoyo, para ayudarnos entre nosotras y a las mujeres que están sufriendo violencia o que quieren cambiar prácticas y formas de relacionarse con sus parejas, con la familia, con la comunidad, y que ello permita una relación más amorosa y armoniosa para vivir dignamente. Todas esas voces, vivencias y problemáticas las llevamos a la radio para que haya una sensibilización en la población, en la audiencia que nos escucha.

La radio también ha sido importante para poder hablar de los conocimientos que tenemos como pueblo ayuujk, porque estos saberes se han ido perdiendo y olvidando. El poder plantearlos y recuperarlos desde la radio, desde la palabra, ha sido un ejercicio importante. Por ejemplo, dar a conocer en una cápsula los nombres de las aves, mamíferos, especies de insectos, los oficios, el trabajo que realizan las personas o las diversas manifestaciones artísticas que existen en ayuujk es una forma de dar lugar a nuestros conocimientos científicos ayuujk. Últimamente hemos compartido creaciones literarias, sobre todo poesía, hay escritos de escritoras y escritores que están empezando a escribir en ayuujk sus sentipensares desde el lugar que habitan, la lengua que hablan y escriben.

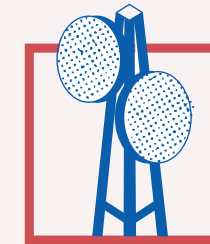
¿Cómo apropiarnos de la tecnología?

Cuando empezó a implementarse el internet en la comunidad había personas

que se cuestionaban si era necesario o si era bueno que se aceptara este tipo de tecnología, porque durante los años setenta y ochenta hubo una inserción, un querer apropiarse de madereros y de concesiones mineras, y la comunidad empezó a ver que las tecnologías implicaban una política externa, del Estado, en la que se daban concesiones a personas que ni siquiera conocían la comunidad. Estas situaciones fueron generando un estado de alerta entre la gente ante estas nuevas tecnologías y formas de establecer comunicación, como la radio o la televisión.

A partir de esto fue que se planteó si era bueno o no tener el internet, si usarlo ayudaría o no a la comunidad. Por un lado, algunos decían que eso permitiría que la comunidad se diera a conocer, que la gente nos conociera y valorara

a las comunidades y reconociera que estamos aquí, que vivimos en estos territorios y tenemos nuestra propia cultura, lengua; decían que de esa forma se podría aminorar el racismo y la discriminación que se viven cuando las personas de la comunidad salen a los espacios urbanos a trabajar o a estudiar. Por otro lado, otra parte de la comunidad decía que esa apertura podía ser una puerta para que otras personas conocieran a detalle cómo vivimos, de qué vivimos, nuestras relaciones, nuestra organización y así podrían acceder más fácilmente



a nuestras vidas, comunidades, pueblos y territorios, lo que permitiría hacer un mal uso de esta información, de esta apertura, quedando la comunidad expuesta.

Había estas dos posturas y creo que las sigue habiendo porque nosotras, desde la radio, desde las formas que hemos usado las tecnologías, hemos ido generando contenido hacia adentro y afuera, reflexionando en torno a las implicaciones. No sólo se trata de consumir, porque esa es la tirada de los medios de comunicación, tampoco se trata de que simplemente se acepte esa tecnología, se consuma y se des-

eche. Nosotras procuramos que nuestros objetivos vayan encaminados a generar diálogos, reflexiones, usando la tecnología de fuera porque no la podemos generar desde acá; incluso en el internet, aunque muchas veces no conocemos desde dónde está gene-

rada la red o hasta dónde van a parar nuestra voz, nuestros escritos, nuestros documentos o todo lo que generamos a través de las computadoras y de los micrófonos. Muchas veces desconocemos esa información. Probablemente si tuviéramos más acceso a esa información o si pudiéramos reflexionar sobre ello de manera más colectiva o compartirla más colectivamente, quizá podríamos concientizarnos o sensibilizarnos sobre su uso y no sólo ser usuarios pasivos de las tecnologías. Sobre todo la población joven, que las está consumiendo todo el tiempo.

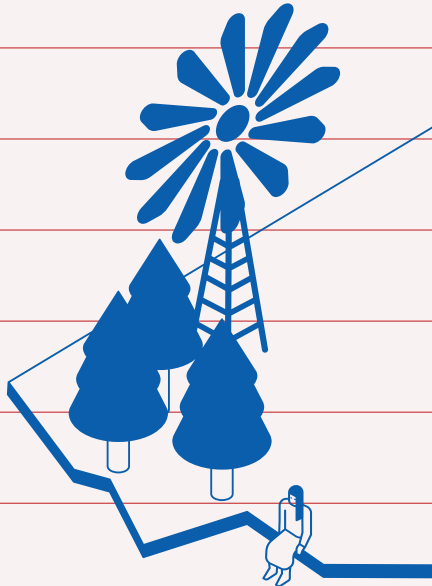
Tenemos que ir posicionándonos sobre las formas de ver la tecnología, las maneras de usarla, los modos de apropiarla, y reflexionar sobre cómo la estamos usando y cómo se vincula con nuestras comunidades. Sobre todo ahora que todo se está volviendo muy mediático y tecnológico, incluso en la educación que se está generando. La educación a distancia a causa de la pandemia ha hecho que niñas y niños estén todo el tiempo con el celular, la tableta, la computadora. Es un grave problema que para esos formatos no haya creación ni generación de contenidos en nuestras lenguas desde las comunidades, porque además las instituciones o las políticas públicas no lo permiten, no hay realmente esa apertura o lineamientos para una educación llamada intercultural, indígena, bilingüe o cómo se le llame; sigue siendo una educación de puente para aprender lo que viene de fuera, alfabetizar en español e impartir conocimiento hegemónico occidental, no los conocimientos científicos ayuujk desde adentro.

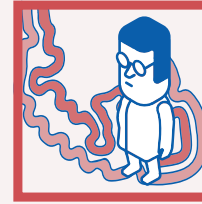
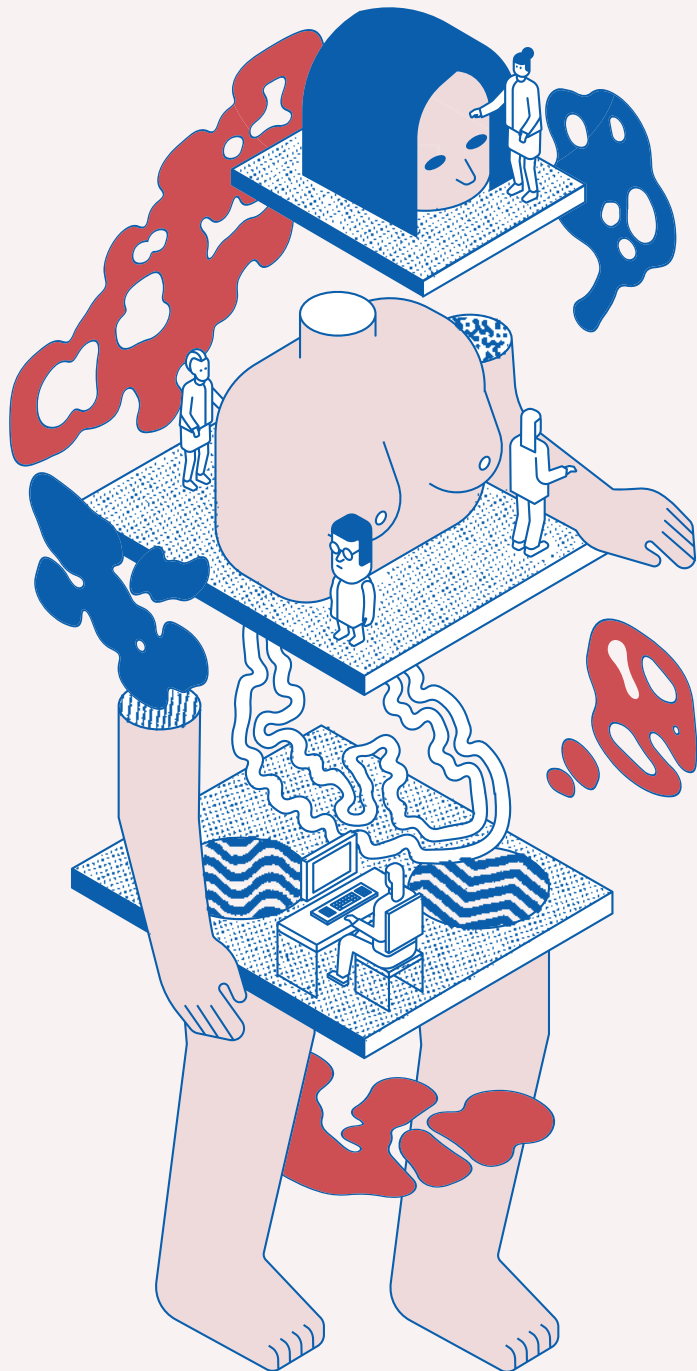
En la radio estamos usando el internet para transmitir hacia afuera y sí nos escucha mucha gente que está en Estados Unidos o en otros estados del país; les gusta escuchar su lengua, de esta manera se reivindican como ayuujk jää’y, su lugar de origen. Esta ha sido una forma de comunicarles con su territorio o establecer estos sonidos y ambientes que los remontan a su pueblo.

La radio como espacio de escucha diversa

En ayuujk la escucha es diversa y tiene diferentes formas:

Matow habla de escuchar cualquier sonido, *patmatow* implica escuchar con atención, *pamatow* es una escucha para cumplir una acción, *nëmatow* se trata de una escucha para comprender. *Jënpoj* es un espacio para que todos esos sentidos de la escucha se convoquen y nos permitan narrarnos en nuestros propios términos.





DESPROGRAMACIÓN

VISCERAL:

DESMONTANDO

EL BINARIO

SALUD/ENFERMEDAD

“Klau”

¿Alguna vez tu
cuerpe te ha dado
señales y tú no
has escuchado?

¿Crees que has somatizado algún evento traumático, estresante de tu vida?

¿Has sufrido
violencia médica?
Si es así,
¿qué hiciste al
respecto?

Cuidar de mí misma no es autoindulgencia, es autopreservación, y esto es un acto de guerra política.

Audre Lorde

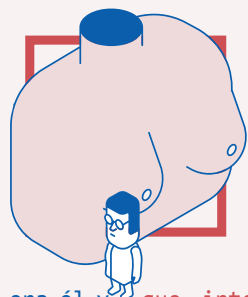
Los nombres entre nuestras piernas: no más violencia ginecobstetra

Empecé por estos caminos de investigación porque se mezclaron un montón de cosas en un momento de mi vida. Vivía en una comunidad donde teníamos un grupo de lectura y un día se me ocurrió pasar un texto sobre eyaculación femenina, “Mi placer se corre como puñales”, de Chiara Schiavon, porque era un tema súper tabú. En ese texto se hablaba mucho de la glándula de Skene, y yo súper *naïf* me pregunté: “¿qué significará etimológicamente Skene?”, pensando que era una palabra que tenía sentido. Después supe que era el apellido de un señor, me quedé boquiabierta con este conocimiento y pensé: “¿qué hace este señor aquí?”. Se me empezó a aparecer cuando me masturbaba y me hacía la vida imposible. Fue entonces que me puse a mirar quién era él y empecé a sacar todos los nombrecitos que había entre mis piernas.

En ese momento estaba en España, me casé para tener papeles y acceso a la seguridad social, a la medicina. Un día tuve una infección y, como toda la vida, fui directamente al doctor para que me viera y me dijera qué tenía. Esa consulta fue muy importante. Al inicio, el médico comenzó a preguntarme cosas: “Oye, ¿y no vino tu pareja?”, a lo que contesté: “No, no tengo pareja”. Él era, además, un hombre blanco, con

su barbita, su bata, y estos cuestionamientos ocurrían mientras estaba de piernas abiertas, haciéndome el papanicolaou (el nombre de otro señor). A mi respuesta puso mala cara y me juzgó diciendo: “Bueno, es que estos hombres”, y yo dije: “No señor, no son hombrecitos, son chicas”, y respondió: “¡Ah, eres lesbiana!”. Yo no respondí, pero él continuó preguntando y juzgando. De pronto me dijo: “Pero tú eres chilena, claro. ¿Será que las latinoamericanas tendrán más probabilidades de tener enfermedades de transmisión sexual que las europeas?”. Todo esto me lo decía mientras me metía las manos en medio de las piernas. Después de eso me preguntó: “Pero tú eres okupa, ¿no? Tú tienes pinta de okupa, de antisistema”. Yo, en ese momento, aunque me relacionaba activamente en espacios okupas, pagaba mi alquiler, tenía trabajo e incluso contrato. Y aunque intentaba no dejarme atravesar por sus opiniones, él seguía insistiendo, finalmente me dijo: “Claro, es que los okupas son muy sucios”.

Salí de ese lugar preguntándome: ¿qué pasó ahí? En ese momento me di cuenta de que había vivido una situación de violencia ginecológica, que el tipo ese, con toda su mierda, metiéndose entre mis piernas, me había maltratado. Después de eso sentí mucha rabia, primero pensé: “wow, qué fuerte el nivel que tengo para aguantar eso. ¿Por qué no le respondí nada?”. Me sentí muy impotente y mal.



Tenía que haberle pateado la cara con las piernas. Esa experiencia generó que empezará a conectar con un montón de otras historias de violencia ginecobstetra, incluso más violentas, que había tenido en mi vida y me di cuenta de que nunca las había cuestionado hasta ese momento.

Violencia médica ... status quo normativo

Ahí se cruzó todo, estaba empezando a entender la historia de la ginecología, esa fue la primera vez que me metí a internet a buscar “ginecología autogestiva” o “infección vaginal”. Fue entonces cuando por primera vez agarré un espéculo y me lo metí entre las piernas. Tenía 30 años y era la primera vez que miraba dentro de mi vagina con un espéculo, sola, en mi casa, pensando: ¿qué tengo que ver?, ¿cómo tengo que entender lo que estoy viendo?

A partir de esa coincidencia en las historias y de la rabia que me provocaron las situaciones vividas, nunca más quise volver a ver a un ginecólogo. Empecé a investigar acerca de exámenes ginecológicos y cómo entenderlos. En ese momento, en el lugar donde vivía, un proyecto llamado Pechblenda, que era un laboratorio de experimentación que fundé con dos amigos, teníamos el *Hard Lab* (laboratorio de *hardware*) y estábamos trabajando desde la electrónica la obsolescencia programada, experimentando con tecnologías. En ese momento el vínculo con el colecti-

vo Hackteria me acercó al movimiento biohacker. Para mí fue absolutamente revelador porque me encontré con un montón de frikis (como una), gente que venía de la biología, arquitectura, ingeniería, arte, de diferentes disciplinas, y que estaba trabajando desde el biohacking. Es decir, desde este otro imaginario de la ciencia que busca volver a sus bases, recuperar lo lúdico, la experimentación, que tiene que ver con abrir la caja negra de la ciencia y entender los procesos desde cero. La intención era trabajar con cosas muy sencillas de encontrar, hackearlas y con ello armar un laboratorio básico, sustentable, para poder hacer cierto tipo de experimentos. De pronto todo se conjunta, la violencia ginecológica, la historia de la ginecología; ahí fue cuando nació el manifiesto gynepunk, de esa experiencia rabiosa en la que dije: “voy a armar mi propio laboratorio, vamos a generar nuestras propias herramientas”. Yo no iba a seguir aguantando toda esa violencia ginecológica. De pronto, todo ese conocimiento y diagnóstico que parecían súper lejanos se hicieron más cercanos. A través de esta colectividad trans-hack-feminista, conectada con el biohacking, surge, como explosión, Gynepunk.

Medicina normativa, racista, xenófoba, colonial, homofóbica, tránsfoba, misógina y capacitista

Gynepunk derivó en dos partes: una más teórica y otra práctica. La parte teórica se desarrolló desde que

me obsesioné con la historia de la ginecología. Al empezar a sacar nombres y nombres de nuestras piernas, empecé a leer la realidad: la historia contada de la ginecología y de todas las ciencias relacionadas con las entropías era una historia muy violenta que pasaba por la experimentación con mujeres en diferentes momentos históricos, cuerpos anónimos. Como dije, me quedé súper shockeada de que tuviéramos los nombres de estos hombreros entre las piernas y no supiéramos realmente por qué ni cómo se habían ganado ese lugar: a través de pasar por encima de otras cuerpos de una manera violenta y horrible. Empecé a estudiar todo esto y de ahí se generó el proyecto Anarcha Glam, que buscaba recuperar ciertos nombres de la historia de la ginecología como el de Anarcha, Lucy y Betsey, tres mujeres afrodescendientes esclavizadas que realmente son las madres de la ginecología, digámoslo así, porque fueron las cuerpos en donde el “padre de la ginecología moderna” impuso su nombre y experimentó con ellas, con sus cuerpos, sin anestesia, durante cinco años.

La parte práctica es Gynepunk, desde las herramientas del biohacking. Empezamos a replicar microscopios con webcams; a construir una incubadora y a entender cómo funcionaba; investigamos cómo se obtenían muestras para verlas en el microscopio, cómo hacer una centrífuga, y de golpe empezamos a entender los procesos de diagnóstico, que no era diagnóstico *per se*, porque la diagnóstico es

un tema súper delicado y ese no era el objetivo de Gynepunk. No queríamos hacer la diagnóstico definitiva, porque no éramos profesionales de la salud, y para poder diagnóstico necesitas un ojo experimentado y mucho material de comparación, aunque hay que decir que dentro de la diagnóstico también operan la moral y la subjetividad de las personas.

Además de generar ese laboratorio, empezamos a formar grupos. A través de una residencia artística obtuve financiamiento para comprar mil espéculos de diferentes tamaños y con estos hicimos talleres de autoexploración. La idea era crear estos espacios con otras cuerpos y hablar de este instrumento, contar la historia de la ginecología a través de este objeto y comprender cómo conlleva toda una *performance* ginecológica. Todo ese ritual de violencia e incomodidad que se genera proviene de una historia de muchos años atrás, que está impresa en los objetos. En los talleres se generan espacios para compartir experiencias traumáticas, porque todos tenían una experiencia horrible que contar respecto a eso que había sido normalizado.

Primero se hacía una especie de catarsis, conversábamos y hablábamos de la historia de nuestras experiencias y, a veces, si había tiempo, construíamos microscopios, sacábamos muestras, las mirábamos y empezábamos a entender cuáles eran los procesos que queríamos entender. Por ejemplo, qué es un papanicolaou, entender los

procedimientos que te hacen en una consulta, comprender lo que pasa, desde la herramienta hasta el proceso final. Después nos poníamos el espéculo para poder mirar el cérvix de cada una y pasar juntas esa experiencia ginecológica completa, a través del entendimiento de las herramientas y de los procesos atravesados por la historia.

Reescritura y el poder de nombrar

La reescritura ha sido importante porque una de las primeras cosas que me quedó clara en este proceso fue “el poder de renombrar” (*the power of renaming*), el poder de enunciación de las cosas. Porque el solo hecho de decir, por ejemplo, Papanicolaou, Skene y Bartolino, implica mantener imaginarios e historias dominantes. Aunque teníamos un montón de libros de ginecología feminista, autogestiva o que asumían una posición crítica contra cierto tipo de imaginarios *mainstream*, estos seguían utilizando esas palabras/apellidos porque no existía un cuestionamiento a dichos nombres. El poder de nombrar en nuestras cuerpos a esas cuerpos que no han sido nombradas, aquellas por las cuales la ginecología ha sido posible, reescribir esas historias es vital y muy importante. ¡Parricidio histórico! Remover el patriarcado encarnado por medio del acto de renombrar. Nombrar y enunciar, por fin, a estas cuerpos silenciadas por la historia, y que



encima las conocemos solamente porque el patriarcado las nombra, no porque tengan una historia propia, su propia narrativa, sino porque las leemos entre las líneas de la historia.

En esas reescrituras de las grietas de la historia, sacamos esas otras historias a la luz para poder nombrar. Un episodio que me gusta contar es sobre el *Malleus Maleficarum*, el libro-manual que la Santa Inquisición usó para matar y generar uno de los mayores feminicidios de la historia. En una parte de ese libro se dice que las brujas: “tenían el poder del *glamour* para hacer desaparecer a los hombres”. Confundida, busqué la etimología de “*glamour*”. Esta palabra viene de una raíz antigua escocesa cuyo origen es compartido con la palabra “gramática”. En el fondo, el poder de las brujas era el poder de la palabra, del conocimiento. Renombrar también es utilizar la lengua para poder traer estas historias y reescribir desde las cuerpos, poder resignificar ese ritual ginecológico en un contexto que es elegido entre nosotros, y donde tú te vas a poner un espéculo y vamos a hablar de tú a tú. Generar ese espacio de comodidad o de catarsis necesario para tener esa agencia.

Después de los talleres, de ese conocimiento surgido entre nosotros, podemos enfrentarnos a esa estructura médica monolítica. Poder hablar, porque ahora entendemos los tecnicismos,

y cuando algo no está bien para nosotros, poder identificar una situación de violencia. Eso es de alguna manera reescribir ese ritual que se nos dio y enseñó históricamente, escrito por estos hombres que son los “expertos” de nuestra culpa y que encima han podido hacer y deshacer como han querido. Generar estos espacios de reescritura corporal del ritual ginecológico ha sido algo muy importante porque no solamente se trata de decir: “vale, sí, reconozco esta historia de violencia”, sino que también, a través de mi cuerpo y de esta experiencia colectiva, la puedo resignificar y volverme agente en ese próximo ritual que vaya a suceder porque ya puedo incluso elegir: ya sé a dónde no ir, quizás voy a elegir otras opciones, voy a buscar parteras, redes de ginecología o a alguien más afín. Así, poco a poco, vamos desconectando de esa realidad violenta que ya está escrita y es hegemónica.

La Medicina desecha al sujeto y su historia, a su medio social, a su relación con el deseo, la angustia, la muerte, el sentido, la enfermedad.

Archivos para nosotros

<https://gynepunk.tumblr.com/>
<https://gynepunk.hotglue.me/>
<https://anarchagland.hotglue.me>

En 2013, cuando empecé con estos proyectos, había muy poca información, sobre todo de la historia de la ginecología, y la mayor parte estaba en inglés. **Utilicé todas las plataformas que tenía en ese momento para investigar.** No usaba Facebook, pero empecé a usarlo sólo por este proyecto, al igual que otras plataformas como Pinterest, Tumblr, Twitter, la Wikipedia, Riseup, etc. Intenté utilizar todas las redes que pude, de manera libre y descentralizada. En esa investigación hay una especie de dispersión, aunque la idea de esto también fue así siempre, nunca hubo una autoría, sino que de alguna manera se trataba de agarrar todo esto que estaba dando vueltas y organizarlo para que pudiera reutilizarse. La intención de Gynepunk no fue la de un colectivo formado alrededor de la autoría. No inventé cambiarle el nombre a algo, era una propuesta desde mi cuerpo; si alguien la quiere tomar que lo haga. Gynepunk fue un trabajo basado en la cultura libre, desde la ética *hacker*, todo está abierto para que se pueda replicar, bifurcar, copiar, pegar, modificar. Se trata de que esa herramienta surja y se muevan otras cosas. De hecho, varias partes del proyecto van por su lado: la gente agarra la herramienta, la interpreta, la lanza, y esa es la idea, que sea viral y que sea una herramienta.

Lo que ahora sí intento es trabajar en una plataforma web de Gynepunk que sea el punto central. Le estoy dando forma en un servidor, colaborando con gente que trabaja diseño web. Por otra parte, trabajo en un libro porque de alguna manera siento que ya puedo colocarlo en ese formato donde la intención es recopilar la historia de la ginecología que generalmente cuento y repito: la de Anarcha, Lucy y Betsey, y todo lo que pasó en ese hospital de mujeres fundado por el “padre de la ginecología”, entre otras historias como la de la obstetricia. Hay un montón de otros archivos y otros nombres que sacar, y a través de ese libro quiero contar esas otras historias, generar también un manual de los talleres, compartir cómo armar un laboratorio, pero sobre todo reflexionar qué significa. Un libro como manual de uso ilustrado porque Gynepunk y Anarcha Glam son materiales, herramientas para reutilizar y generar un conocimiento expansivo.

DES-colonización corporal

DES-sacralizar ciencia

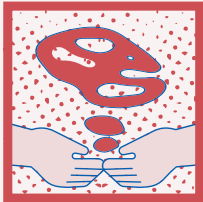
DES-obediencia civil

Performance como DESprogramación visceral

Cuando nació Gynepunk también había un punto de conexión en mi vida que fue muy importante, cuando migré a Barcelona y me encontré con todo el movimiento posporno. De alguna manera salí del clóset en la *performance*. Primero detrás de las cámaras y después, poco a poco, asomando el culo desde la cámara. Para mí, en la *performance* desde el posporno, que es una *wea* muy encuerada, visceral y sexual, surgió un lenguaje catártico para hablar de la salud mental, las historias de violencia y represión que nuestras cuerpos han vivido. Me empecé a sentir cómoda en ese lenguaje. Cuando me encontré con estas historias de la ginecología, las contaba sobre todo en un formato de charla, y pensaba que al final esto tenía que ver con ser cuentacuentos, porque una cuenta y recuenta historias que se van sumando, porque cada vez que haces un taller tienes nuevas historias que contar, que se van hilando y van formando un cuerpo más grande. Trabajar desde la *performance*, mezclar las temáticas médicas y el espectáculo, hablar desde las prácticas corporales extremas, *-performance* desde el *hardcore-*, me pareció sensato porque yo he transitado desde las redes anarquistas hasta las *mainstream*. Fue como decir: “voy a usar lo mismo pero en la cuerpo”, desde dar una charla hasta trabajar con la *performance* para utilizar todos los lenguajes que más o menos sé que puedo abarcar. Hay una parte del posporno que es como una especie de recuperación de la didáctica educativa sexual. Recuperar esos lenguajes, trabajar estos

temas sin hablar. De hecho al principio en la *performance* no hablaba, sobre todo porque en un momento empecé a trabajar en países donde la lengua principal no era inglés y tenía que entrar no a través de la lengua, sino mediante la imagen y la corporalidad.

Después nació el Gabinete de la doctora Kaligari, que fue una co-generación junto a una monstrea del *performance*, Misfita Terata, que duró casi cinco años (2015-2020). Era un cabaret donde ya estaba totalmente anunciado el tema, la parodia a este doctor loco expresionista alemán, en el que retomábamos lo malévolo de la ciencia para *performatear*-Lo en diferentes actos que trabajaran la vasectomía, la educación sexual, el aborto, etc., desde otros lenguajes.



Paciente / Pasividad, esto lleva a que el/la/le enferme se ABANDONE pasivamente en las manos del médico, a la espera de que el tratamiento haga efecto.

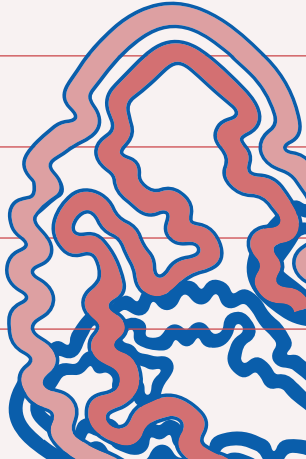
Desmontar el binario salud/enfermedad

Estos caminos de investigación me acercaron a un montón de otros proyectos que trabajan desde la especulación médica, y que me han dado muchas herramientas para tener una reacción crítica cuando alguien me está hablando de ciertas cosas de salud. Algo muy importante que me ha dado este proyecto, y que se ha vuelto parte de mi vida, es la responsabilidad política de trabajar desde lo común. La salud no es una cosa que va sólo desde ti hacia los doctores o viceversa, desde los roles pacien-

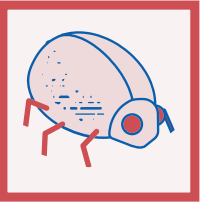
te-enfermo. Estos binarios tienen que ver también con lo pasivo y lo activo, pero el sostenimiento de la salud y la enfermedad tiene más que ver con generar redes, colectivos, grupos, y también es una cuestión de preguntar. He aprendido mucho de preguntar y de nutrirme a través de las experiencias de las demás. Aprender que la salud no es una sola, sino que es colectiva, psicosocial, incluso en el nivel de poder compartir los conocimientos que tenemos y hasta los datos compartidos. Saber a quién preguntar o cómo tomar esa información es importante: “me lo voy a tomar con calma, a entender quién me lo está diciendo, cómo me lo está diciendo, qué otras experiencias hay al respecto”; generar también un protocolo para entender qué es esa diagnosis y cómo yo podría tratarla o pensarla. Sé que también es complicado

cuando es realmente algo que te puede cambiar la vida o cuando se trata de la vida y la muerte, se entiende, pero también esas herramientas, conocer otras experiencias, pueden abrir otras formas de vivir, de restituir(-nos) la responsabilidad en la asunción de nuestros trastornos.

¿Qué es salud y enfermedad para mí? Convivir con la propia “enfermedad”; regularse lo suyo; ecualizar; construir consonancia, equilibrio (aunque sea precario) y autocoñocimiento; enfrentar conflictos, además están el apoyo mutuo y el cariño en red, los cuidados, la sanación, los procesos y la regeneración.



“Klau”



LENGUAJES
PARA OTROS
RITMOS DE
CUIDADOS
Mauricio de la Puente

Todo se trata del agua

Desde la (de)formación académica original estudié ingeniería en alimentos, carrera centrada en la tecnología y la comprensión de los procesos involucrados en los alimentos. En resumen: todo se trata del agua. El principio general de esta ingeniería es guardar los alimentos en el tiempo para moverlos de donde hay a donde no hay. Hay muy pocas opciones para que un alimento esté disponible: o detienes el tiempo congelando los alimentos, o les quitas el agua, los secas. La otra opción es curtirlos con sal,

azúcar o algún aditivo que evite que sean asequibles a toda la otra serie de seres vivos, pues si algo comunica a todos los seres es el agua. El agua puede imaginarse como la estructura tecnológica más compleja del mundo porque es dentro de ésta donde suceden diversas formas de vida. Una forma de verlo es narrar los alimentos desde el agua: donde el agua es el sujeto y la zanahoria o el quelite o cualquier alimento son “algo” que ocurre dentro de ese sujeto como fenómeno temporal, como forma en la que el agua se manifiesta en ciertas condiciones. Cuando te dedicas a estudiar el agua y sus muchas formas de estar siendo, por ejemplo, si eres ingeniero en alimentos, adquieres una mirada del agua como la tecnología de la vida.

Esa es la formación primaria que tengo. Me dediqué a hacer quesos, embutidos y cosas así donde tú eres el cambio climático, es decir, recibes un lote de leche recién ordeñada y tú vas a decidir si se convierte en quesillo, en queso fresco, manchego o lo que sea. En ese tejido de relaciones entre formas de estar siendo del agua, tú vas a subir o bajar la temperatura, cambiar las condiciones del proceso para que evolucione hacia lo que deseas. Si el agua es la tecnología donde se manifiesta una diversidad de formas de vida, la idea como ingeniero es controlar las condiciones del agua para así controlar el destino de las correlaciones de las formas de vida que en ella se manifiestan. Es un paradigma de control del devenir.

Después de eso estudié biotecnología, que es un área todavía más controladora, porque te pones a aislar y cultivar pedazos de tejidos. Aunque todo, al final de cuentas, lo vuelves a cultivar en agua. El principio básico de la biotecnología vegetal es separar partes de una planta y ponerlas en distintas condiciones para que se conviertan en tejidos de raíz, hoja, semilla o muchos otros; te dedicas a torturar el agua, la luz y la temperatura; a echarle hormonas para conducir procesos y fomentar el desarrollo de las plantas. Todo está otra vez regido por el agua.

Mientras estudiaba esto desde un punto de vista profundamente tecnológico y controlador, mi interés estaba centrado en las plantas medicinales y en cómo las condiciones de desarrollo de una planta hacen que cambie la cantidad de principios activos que tiene. Me interesaba ver cómo estas plantas crecen en un tipo de suelo o bajo un tipo de iluminación, con cierto contenido de agua, en asociación con otras plantas y animales; comprender cómo se mueven estos principios activos entre la planta y los tejidos, ver dónde se acumulan, dónde se producen, cuándo hay más, cuándo hay menos, en qué se transforman. Eso me llevó a lugares. Si estás estudiando cómo cambian, pues hay que entender los cambios territoriales, cómo crecen más cerca de la costa o más hacia la montaña, o dónde llueve más o dónde llueve menos.

El lenguaje es un principio de relación

Sobre el asunto de pedir permiso para entrar a los territorios, primero empiezo a tratar con ejidos, con las autoridades locales: “oye, quiero buscar esta planta, hablar con ella, ver cómo crece aquí y allá”. De esta forma empiezo a conectarme con esa otra realidad de relaciones comunitarias con la tierra y con los conocimientos que tienen las personas que habitan esos territorios acerca de la tierra misma, las plantas, los climas. Lo que más me llamaba la atención de esa época, hace unos 30 años, es que los conocimientos eran igual de profundos que los que tienen la ciencia o la tecnología, pero ni las categorías ni las taxonomías sobre lo que cura de la planta eran comunes. Tampoco lo eran las taxonomías sobre los procesos de cuidado, de colecta, de transformación, ni las categorías de salud o enfermedad, suelo, lluvia o clima. Hay taxonomías diferentes pero más relacionales, no tienen esta abstracción de la ciencia. Esto lo entendí más con el maya, el mixteco y el náhuatl porque son lenguas cuya estructura y lógica es semejante a la de la naturaleza, y eso te lleva de las categorías a la estructura y a la forma de aprendizaje. Te das cuenta de que la ciencia es un lenguaje que te permite entender a través de un proceso largo y complejo, que te separa profundamente del objeto de estudio porque ya no es un

sujeto de relación. Por ejemplo, tenemos una hierba a la que alguien en Europa le puso un nombre en el año 1700; después, en otra parte del mundo y en otra época, otra persona estudia sus compuestos químicos; alguien más hace pruebas clínicas en animales o en bioensayos para saber en qué puede ayudar dicha planta. Sin embargo, vemos que, en otro territorio, esa hierba es la del canto y en el puro nombre lleva sus criterios de identificación, la forma de tratarla, el uso que se le da: éste no es un lenguaje que oculta, sino un lenguaje que muestra.

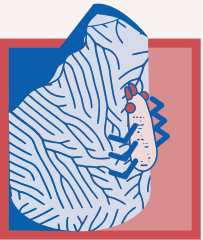
Por ahí empezó mi camino hacia entender ese lenguaje, por lo menos para darme cuenta de cómo el lenguaje es un principio de relación, que viene de una experiencia y está plenamente reconocido en ella, en donde primero es la experiencia y después el lenguaje te permite incorporar esta dimensión corporal. Hasta que no lo incorporas no es conocimiento: tiene que haber una experiencia, no se queda en saberse la receta, sino que hay todo un proceso de relación con la planta, y es la relación la que te cura, no el quitarle sus propiedades. Por ejemplo, cuando decimos: “tener un gato te quita la tristeza”, eso no quiere decir que lo metas a la licuadora y le saques un extracto y te lo tomes, porque no es un componente que está dentro del gato lo que te cura, sino es la relación con el animal.

Revincularnos, aprender y hacernos responsables

Después de este proceso terminé trabajando en asuntos forestales, de cuidados del medio ambiente y de defensa del territorio. Entonces me di cuenta de todas las problemáticas históricas que hay alrededor de esto: ya no sólo la dimensión del conocimiento y las experiencias de relación con la salud, la enfermedad, la planta, el médico, el chamán y otros, sino que hay toda una dimensión sociohistórica en torno a los conflictos entre los sistemas que abusan del territorio y los sistemas basados en el cuidado del territorio. Ahí vi la dimensión narrativa de nuestra relación con el territorio, porque algunas narraciones perpetúan formas de abuso, otras defienden el cuidado y otras hacen que entren en conflicto.

Es importante cómo narramos nuestras relaciones con el territorio, cómo estamos vinculados y cómo esa narrativa es un proceso cotidiano, continuo, de largo, mediano y muy largo plazo.

En ese proceso toma uno conciencia de que los sistemas de abuso perpetúan no sólo la intención de abusar, sino las narrativas que invisibilizan las consecuencias del abuso. Esto fue importante para mí al decidir cómo iba a participar en estos procesos. Y no es que haya una intencionalidad de las ciencias de desgraciar el territorio, incluso a



veces se intenta hacer algo bueno, pero la misma estructura para pensarlo y narrarlo en relación con las consecuencias de nuestros actos está hecha para invisibilizar las consecuencias negativas que generamos sobre el territorio. Empezando porque consideramos a los seres vivos de los territorios, incluida el agua, como cosas y no como seres vivos.

Se trata de modelos mentales que no te permiten ver y, sobre todo, no te hacen responsable de las consecuencias de tus actos, porque no estás implicado, no te estás incorporado en el sentido de la experiencia. Por el contrario, si lo narramos en función de los ciclos del Sol, de la Luna, de las estaciones, de los ciclos relacionados con los planetas; si narramos la relación en función de cuencas; si lo que narramos no son cosas que hay o no hay, sino seres que se mueven y están relacionados, en ese movimiento, con nosotros, las implicaciones son otras. Si lo que valoramos es la continuidad de las cosas y no el uso que les podemos dar cuando las quitamos de donde están, entonces ya no puedes no estar implicado, te haces, por la misma estructura del aprendizaje, responsable de tus consecuencias sobre el territorio. Desde ahí dije: aquí hay una cosa que estaría chido estructurar y organizar para poder hacerlo en colectivo, en el sentido de que las problemáticas que tenemos, a grandes rasgos, de agua, de pérdida de calidad y cantidad de agua, de suelo, de biodiversidad, de pérdidas de lengua-

jes, de estructuras, de organización, de comida sana, las broncas de salud no son problemas, sino consecuencias de lo que hemos estado haciendo en décadas o siglos. No hay solución técnica milagrosa, sino que hay que reconstruir otra cosa mientras dejamos de hacer eso. Es un proceso de largo plazo, formativo, que permite que se vayan liberando espacios de los sistemas de abuso.

Narrarnos y comunicarnos desde la diversidad

La situación que veo más crítica es que estamos profundamente fragmentados: lenguajes, visiones del mundo, géneros, condiciones económicas, lugares, territorios que ocupamos, relaciones que tenemos. Y, aunque haya una intencionalidad común de restablecer nuestra relación con el territorio, la comunicación es muy difícil, más cuando se trata de comunicarnos para organizarnos alrededor de prácticas que necesariamente tienen que obedecer a la dinámica del territorio: a las lluvias y las secas, a las mareas, a los procesos migratorios, etc. Se hace aún más difícil, si no tenemos un conocimiento básico de lo que pasa en el territorio. Por eso queremos hacer modelos de aprendizaje diferentes, desde comunitarios no formales a escolarizados formales, individuales y colectivos, que nos lleven en conjunto a una visión en común del territorio y su dinámica, que nos permita la comunicación para organizarnos para el cuidado en los ritmos y anatomías de los territorios. Ahí también

entra la tecnología, tan diversa como la naturaleza misma. El trabajo es desarrollar procesos de aprendizaje colectivos que impliquen abrazar tanto la diversidad de los sujetos que aprenden como la diversidad de tecnologías implicadas en los procesos de comunicación. Necesitamos construir ese lenguaje que nos permita organizarnos en función de la dinámica del territorio, aceptar que la realidad va a ser la que manda. El paso previo para hacer eso es tener conciencia de ese territorio y de cuál es su dinámica, que va desde reconocer que no es primavera, verano, otoño, invierno, sino sonlluvias, secas, huracanes y nortes, es decir, descolonizar al lenguaje, hay mucho que hacer ahí.

Las tecnologías de alimentos tienen en su origen mucha belleza y sensatez, la perversión es relativamente reciente. Es como el ejemplo clásico del martillo, con él puedes construir una casa o matar gente, pero eso no está en el martillo, igual pasa con la ingeniería y la biotecnología, lo único que tienes son ciertas capacidades para controlar algunos parámetros y las puedes usar igual para diversificar o para homogeneizar. La obsesión por homogeneizar está en la gente, no está en la tecnología, éste es el paradigma: controlarlo todo al máximo es puro ego y, al mismo tiempo, una tragedia. Por ejemplo, si luchas contra los mapaches, llegan los pájaros; si luchas contra los pájaros, llegan las lagartijas; contra éstas llega el insecto; así te vas. Ahorita lo

que tenemos es un virus. La naturaleza te dice: “compartes o partes”, tú escoges con quién, pero siempre una parte se reintegra. Éste es el escenario ideal en la lucha permanente de quien está vendiendo instrumentos para curar los daños que hacen esos mismos instrumentos.

Desde esta visión, cualquier cosa que diversifique es peligrosa. Por ejemplo, al rechazar a la naturaleza para controlarla se generan espacios asépticos: disfrazate de astronauta, hazlo todo transparente; si tienes tierra, fíltrala, échale cloro, que quede un gel blanco transparente, en lugar de que tengas una cosa oscura que no puedas ver. Es muy básico, es más como una secta sobre las formas de hacer. El problema es que esa secta cooptó las tecnologías. Lo mismo es si trabajas con verduras, carne o lo que sea, en términos de alimentos, es cocina, los principios básicos de la cocina son los de cooperación y continuidad. Estas formas hiperindustrializadas son una barbaridad que no tiene ningún sentido en términos de nutrición, ni de abundancia, lo hacen porque es negocio nada más. Esto se fundamenta en que no te haces responsable, ni como persona ni conceptualmente, de las consecuencias de tus actos, tampoco de la salud de los demás ni de la gente que estás desplazando de otros sistemas productivos o de las consecuencias sobre los ecosistemas, es decir, sobre nada. Al final de cuentas, tú, supuestamente, eres un ser en la industria y todo lo demás no es responsabilidad

tuya, pues hay un marco normativo o legal que te absuelve antes de que se generen las consecuencias negativas de tus actos. Son procesos históricos de muy largo plazo.

De alguna manera estas carreras están diseñadas para que tú operes una industria y no veas nada que esté fuera de ésta, que hagas tu trabajo y punto. Creo que cambiando la dimensión de la experiencia en el proceso de aprendizaje se puede aprender desde la infancia cómo cuidar distintas formas de vida: algo que estás fermentando, un molusco que está creciendo, una planta que estás cultivando, un animalito al que le das de comer. Un aprendizaje relacional muy básico, que, por un lado, podemos tener todos hacia afuera, en términos de cuidar una diversidad de formas de vida en la que cada una tiene distintas necesidades y tiempos, pero, por otro lado, también hacia adentro, en términos de la relación con nuestros sentidos. Una de las cosas que hacen estas ciencias es decir que tú no cuentas, no sabes, no puedes distinguir y tienes que ser sustituido por un aparato. Aunque tus ojos tengan más capacidades que el espectrofotómetro, tu olfato y gusto sean mejores, si no está medido, no cuenta, por lo que tienes que generar una receta para alguien que no va a ver, no va a meter las manos, no va a oler, pues lo ideal es que lo haga una máquina. No tenemos una educación al respecto, es decir, de conocer los



umbrales del gusto, del olfato, de la vista, de entender tu capacidad de distinguir entre una y otra cosa. En realidad, ese principio de “hazlo, ponle atención, ve qué sucede y comunícalo” es la base de la ingeniería y la biotecnología, nada más que sin que tú cuentes como sujeto. Más bien lo que te piden es que aprendas cómo lo hace un aparato en un lenguaje oscuro, para que solamente te comuniqués con los tuyos sobre algo donde nosotros no contamos, es una manera de agregarnos alrededor de una subjetividad ausente. Lo contrario a eso es organizarnos a partir de una subjetividad presente, común; imaginar, hacer, probar juntas y comunicarnos juntas también. Yo creo que están en crisis la educación y el sistema hegemónico que buscaba industrializar al país. La restauración del territorio es desde lo local, desde donde estás. Es un proceso profundo de aprendizaje, la idea es volver a hacerlo, y yo creo que ya lo estamos haciendo, por ejemplo, al cuidar una maceta o al estar vinculados en un proceso de defensa del territorio, no importa la escala.

En el caso específico de lo que estoy haciendo se trata de narrar, por ejemplo que este nopal viene de este río, que viene de estas montañas que estas nubes trajeron el agua y que vienen de tal lugar donde crece tal cosa. En otras palabras, se trata de empezar a entender que estos referentes conforman la identidad de

ese nopal; no sólo la cantidad de proteínas, minerales o el sitio específico donde creció, sino todas estas relaciones territoriales y temporales que tiene, ésta es su historia, su identidad y su significado. También queremos que desde ahí se construya la valoración y que la gente se apunte a hacer lo que en ese territorio ese sujeto necesita. Porque no hay manera de que una entidad gubernamental, académica, de mercado o religiosa resuelva lo que está pasando. Hay muy poca conciencia de la fragmentación del lenguaje, de la necesidad de comunicarse en una diversidad de lenguajes, desde la diversidad de tecnologías. No se trata de imponer el lenguaje, sino de establecer mecanismos múltiples de traducción. La traducción va a ser el tema que, más que un problema semiótico, es técnico, económico, social y cultural. Para mí era importante no medir el territorio, sino comprender las diferentes unidades de paisaje para los diferentes habitantes del territorio, pues sus significados eran distintos. Existe un ordenamiento territorial desde esa diversidad, que requiere un tratamiento participativo diferente.

La gran batalla es que las redes globales de abastecimiento se están deteriorando, entonces hay que regresar a las redes locales. Hoy en día hay una gran aceptación de la idea de ir hacia formas más locales de producción y distribución de alimentos, pero esto tiene que incluir sistemas agroforestales. Las grandes organizaciones no se pueden salir de

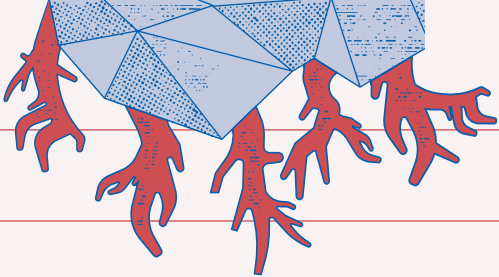
la idea de la identidad única ni tampoco comprender que pueden coexistir en un territorio caza, recolección, sistemas milenarios, agroforestales, permaculturales, huertos urbanos, monocultivo tradicional, policultivo, sistemas tecnificados, riego. Por ejemplo, en un trayecto de Milpa Alta a Yautepec, pasando por el Chichinautzin, tienes cuarenta sistemas de cultivo, digamos, que nacieron en esta década y otros que tienen miles de años. Además, la dieta de las personas que habitamos esos lugares es variada, igual un día te estás comiendo un quelite y otro una Maruchan, es decir, un alimento que viene de la tecnología y el otro de la recolección. Pero, de pronto, quieren organizarlo todo desde una estructura cuadrada. A nosotros nos importa la relación de las personas con los sujetos de su entorno. Igual tu sujeto de relación sólo es el OXXO, pero quizá también es la chinampa o igual y es el mercado que viene de Tláhuac; nosotros queremos incidir en esa diversidad de relaciones, en la realidad, no en un modelo que la invisibiliza, en la complejidad de actores y de relaciones, así como en los procesos históricos que está teniendo cada uno de estos.

Si no cambiamos nuestra manera de hablar sobre la comida, no podemos hablar de las relaciones reales que se están dando, porque hay una relación de convivencia con estas especies, que son procesos de vida que trascienden a los sujetos que las tienen. Hay que traer esa diversidad

y complejidad a los modelos, las discusiones, a los procesos para comprender las realidades vigentes. Hay que contarnos otros cuentos posibles: aprender de la experiencia y después del lenguaje.

Lo que hago ahorita es contar historias que nos permitan generar una imagen, para después, con esa imagen y a través de esa historia, generar un proceso reflexivo: esa historia, ¿qué te dice a ti?, ¿qué te hace sentir? Las historias tienen una estructura en la que hay un sujeto, por ejemplo, un animal, que es en sí un movimiento, que se encuentra con otros animales y se mueve; este movimiento siempre tiene que ver con algo del clima y con algo del territorio. Un ejemplo podría ser la rana que siempre está ahí, llegan las secas y las cigarras salen, entonces ella se meten platica con la cigarra y se la come; luego caen las lluvias y viene la serpiente, entonces la rana corre y se va al manantial porque ahí viene la serpiente; llega la inundación y, entonces, se sube al árbol y se encuentra al colibrí. Lo que hago es contar todo eso bien narrado y con sus dibujos, y así, sin darte cuenta, ya estás hablando de cómo está cambiando el clima, de cómo se encuentra con distintos sujetos y de cómo se mueven cada que cambia el clima, que siempre tiene una relación distinta con estos sujetos. Después de contar todo eso, tienes un proceso de reflexión en el que te preguntas: “¿qué pasaría si tú fueras la rana y juegas a algo?”. El asunto es no linealizar el proceso de aprendizaje,

se trata de generar una conciencia sobre la complejidad de las relaciones, los tiempos, territorios y actores, para que te puedas situar sistémicamente en cada uno de estos puntos. Hay que contarlo en común, pintarlo en común, hacerlo en común, desde esa diversidad que hay en las maneras de expresarlo, para también tener esa experiencia en común de la relación con un sistema que es complejo, para después enunciarla, pintarla.





MAPAS NARRATIVOS
PARA REESCRITURAS
TECNOLÓGICAS
REVALORAR Y
CONJURAR
NUESTRAS
EXPERIENCIAS
E HISTORIAS¹
Nadia Cortés

*El sanar estuvo en la conversación,
entendiendo que si todo es vivo,
la conversación no sólo es de palabra
sino de afecto, de sensación y de
percepción.*
Eduardo Grillo y Grimaldo Rengifo²

¿Cuándo nuestras voces? Esa era la pregunta resonante, mientras imaginaba maneras de generar conversaciones en donde todos nos implicáramos en el acto de reflexionar acerca de cómo sostener la vida, cómo producir y seguir habitando el mundo de maneras dignas. Apalabrar las tecnologías implica indagar acerca de cómo sostenemos la vida más allá de lo humano mismo; comprender cómo hemos echado mano, cuerpo, cabeza y corazón para generar relaciones que nos permitan precisamente producir, continuar y crear los territorios que habitamos acompañados de otras presencias: animales, minerales, metales, elementos, suelos, hongos, plantas, objetos técnicos, etc.

Las tecnologías digitales, los procesos de automatización y su propio devenir han traído consigo un borrado de otras tecnologías que las hicieron posibles y que también producen los entornos que habitamos; una especie de colonialismo digital que genera una comprensión monotecnológica del mundo

1. Los ejercicios que se comparten fueron imaginados y generados por Nadia Cortés como metodologías para llevar conversaciones sobre nuestras relaciones con las tecnologías en el Seminario de Reescrituras Tecnológicas 2020, y se encuentran inspirados en los mapas de las prácticas narrativas del Colectivo de Prácticas Narrativas, México.
2. Eduardo Grillo y Grimaldo Rengifo, *Recuperar el cariño*. México: El Rebozo Palapa Editorial, 2021.

a través de las pantallas, el internet y la digitalidad. Las formas de producción capitalista de las técnicas y las tecnologías han puesto en marcha una desvinculación de les seres humanos en relación con las formas de mantener la vida. Sin embargo, siempre nos encontramos implicades, tejides y entramades de una u otra manera. Existen narraciones dominantes y hegemónicas que imposibilitan la implicación, el posicionamiento, la corresponsabilidad y la afectación. Los paradigmas y narraciones que nos colocan como usuaries, espectadores o consumidores limitan las posibilidades de sentirnos agentes en la creación del mundo.

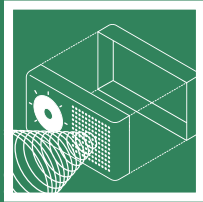
¿Cómo podemos revincularnos, implicarnos y comprometernos, de alguna manera, con nuestros presentes desde espacios donde nuestras experiencias, sentires, saberes, pero también nuestros contextos locales, situados y diversos sean tomados en cuenta? ¿Cómo nos permitimos imaginar tecnologías diversas, disidentes, locales y situadas, si no sembramos conversaciones que honren la diversidad, los territorios específicos y las maneras propias en las que las personas sostienen, producen, crean, siembran, germinan la vida con tecnologías diferentes: las propias de sus entornos y las que han sido adoptadas y nacieron en otros lugares? ¿Cuándo nos daremos la posibilidad de implicarnos, empezando en la conversación, para pensar si las nociones y/o tecnologías que hemos incorporado son justas con nuestros cuerpos, afectos y entornos o territorios –los próximos y los lejanos–? Hoy más que nunca son necesarias conversaciones donde las palabras conjuren e invoquen otros imaginarios y

otras maneras de hacer en común, desde nuestros propios lugares de enunciación para echar a rodar no otras imágenes, sino otras acciones colectivas desde las diferencias y parcelas singulares y no neutrales que somos y habitamos.

Reescribir, reinventar en el desierto de lo sabido la sanación en territorios heridos y otras maneras de revincularnos, de volver a afectarnos. Dejarnos afectar y hacernos responsables de nuestras acciones. Son éstas las incitaciones que conjuran los ejercicios que se proponen a continuación, y que encuentran su inspiración en algunos de los mapas de las prácticas narrativas. Todo esto para posibilitar el honrar las experiencias y los términos propios de las personas, así como su agencia y sus respuestas, y también para dar espacio a implicarnos e imaginar prácticas colectivas en las que nuestros sueños, deseos y esperanzas, herencias y saberes territoriales se encuentren presentes.

Bienvenides a la reescritura :)

Bienvenides a la conversación y a la reescritura que desapropia para propiciar espacios colectivos de acción comunitaria. Les invitamos a que si estas preguntas les interpelan, las conjuren en sus territorios locales y documenten esos saberes para honrar otras posibilidades de hacer e imaginar.



EJERCICIO 1

REESCRIBIR

NUESTRAS HISTORIAS

CON LA

TECNOLOGÍA

Hola a todes, éste es un espacio para compartir nuestras formas de vivir la tecnología, para tomarnos un espacio en la conectividad con el fin de pensar, sentir, escribir y reescribir nuestras historias con ella.

Este ejercicio será un pretexto para explorar los discursos y formas que existen en torno a la(s) tecnología(s) y pensar cómo han mediado nuestras aproximaciones y formas de relacionarnos con ésta(s). Las preguntas nos permitirán esbozar un mapa para adentrarnos en nuestras historias con la tecnología. De primer momento sugerimos que exploren las preguntas en el orden propuesto para poder transitar, a través del lenguaje, por nuestras experiencias con las tecnologías, en relación con los significados aprendidos (propios o deseables) que habitan nuestras relaciones tecnológicas.

Se trata también de un ejercicio de reflexión y detenimiento que nos ayudará a ver esas relaciones a veces implícitas y cotidianas que sostenemos con las tecnologías, para posicionarnos respecto a eso que nos contamos. Pueden explorar y responder las preguntas en formatos diversos: texto escrito en la computadora, a mano, audio, imágenes, etc.

1. ¿Recuerdas la primera vez que tuviste contacto con la(s) tecnología(s)? ¿Nos podrías contar un poco sobre esta historia? (¿Qué era?, ¿dónde estabas?, ¿cuándo?, ¿con quién estabas?, ¿qué pasó?)
2. ¿Cómo te hace sentir recordar este primer contacto?
3. ¿Cómo se relaciona esta primera experiencia con lo que te enseñaron de la(s) tecnología(s)?
4. ¿De quién lo aprendiste?
5. ¿Dónde estabas cuándo aprendiste esto?

6. ¿Qué valores, discursos e ideas crees que estaban puestos en eso que te enseñaron que era la tecnología?

7. ¿Cómo se relacionan esos valores, discursos o ideas que aprendiste sobre la(s) tecnología(s) con tu forma de relacionarte con ella(s) a lo largo de tu vida?

8. ¿Qué te tiene pensando tu respuesta anterior? ¿Cómo te hace sentir? ¿Te gustaría cambiar algo sobre lo que aprendiste de la(s) tecnología(s) y tu forma de relacionarte con ella(s)?

9. Si algunas de las reflexiones, ideas o divagaciones de esta conversación estuvieran presentes en los próximos días, ¿qué te invitarían a hacer respecto a tu forma de relacionarte con la tecnología?

10. ¿Cómo ha sido esta conversación para ti?



EJERCICIO 2

FUTUROS

PREFERIDOS Y

ACCIONES

CONCRETAS

Elige una tecnología que uses diariamente (puede ser una plataforma: red social, buscador, servidor de videollamadas, servicios de compraventa por internet; un soporte; una herramienta; una app; también puedes elegir tecnologías no digitales) y cuéntanos cómo es la relación con ésta en un día cotidiano.

Este segundo ejercicio será un pretexto para explorar nuestras relaciones cotidianas con la tecnología, para significarlas, colectivizarlas e imaginar futuros tecnológicos preferidos y justos con nuestros entornos.

Las preguntas nos permitirán esbozar un mapa para adentrarnos en nuestras historias con la tecnología. De primer momento sugerimos que exploren las preguntas en el orden propuesto para poder transitar, a través del lenguaje, por nuestras experiencias con las tecnologías, en relación con los significados aprendidos (propios o deseables) que habitan nuestras relaciones tecnológicas.

Se trata también de un ejercicio de reflexión y detenimiento que nos ayudará a ver esas relaciones a veces implícitas y cotidianas que sostenemos con las tecnologías, para posicionarnos respecto a eso que nos contamos. Pueden explorar y responder las preguntas en formatos diversos: texto escrito en la computadora, a mano, audio, imágenes, etc.

1. ¿Cómo te hace sentir esta relación que tienes con la tecnología que elegiste?
2. ¿Qué efectos consideras que tiene en tu vida cotidiana mantener esta relación con la tecnología que elegiste?
3. ¿Qué impacto tiene esta forma de relacionarte con la tecnología sobre la manera en que te percibes a ti mismo?
4. ¿De qué manera esta forma de relacionarte con la tecnología influencia la forma en la que te relacionas con los demás?
5. ¿Te has preguntado acerca de los impactos, efectos o la forma de producción de la tecnología que elegiste? ¿Cuáles crees que sean en tu entorno cercano y/o lejano?
6. ¿Qué piensas, opinas o sientes sobre los efectos e impactos que describes contigo mismo, la relación con los demás y/o con el entorno en relación con esta tecnología? ¿Te gustaría cambiar o transformar algo?
7. ¿Qué sería lo que transformarías?
8. Estos cambios o esta forma que mantienes con la tecnología (en caso de que no quieras cambiar nada), ¿qué nos dice de lo que es importante para ti en la vida? ¿Con qué valores o cosas que valoras está relacionado?
9. Si algo de las respuestas de esta conversación estuviera presente en tu vida a partir de ahora, ¿qué te veríamos haciendo?, ¿qué acciones concretas te veríamos tomando?
10. ¿Cómo fue para ti responder estas preguntas?



DERIVA

POLIFÓNICA

PARA CUESTIONAR

LAS TECNOLOGÍAS

LENTITUD/VELOCIDAD: ¿Cómo recuperar la lentitud en medio de tanta velocidad? Rebelarse pareciera una falta de cuidado o de compromiso. Lo siento, mis notificaciones están mudas; hace años dejé de correr al llamado del teléfono, aun así es agotador seguir el ritmo que imponen las tecnologías a las presencias, ¿manifestaciones, será? Lo mismo pasa con la atención. ¿Cómo atenderlo todo al mismo tiempo dentro del breve umbral de relevancia del *mainstream*, ese implícito *FOMO*? Y si no me meto, pareciera que hoy no existí. Y si soy lenta, no soy productiva. No quiero ser parte de este sistema capitalista. Hijo, hija, ¿me ayudas? Esta cosa está lenta. La velocidad nos mueve, la aceleración nos mata. Lo que impulsa la tecnósfera hacia adelante es aceleración pura. ¿Cuánta aceleración pueden aguantar nuestras capacidades sensibles y cognitivas?

¿Será posible que esta epidemia de ansiedad y depresión tenga su origen en una tecnoaceleración descontrolada, que nos arroja a estrellarnos contra quién sabe qué? Tecnologías ancestrales que aún puedan ser implementables toman tiempo, aunque el entorno insiste en que no lo tienes, en que necesitas más, pero sí podemos o tenemos la agencia de tomar “el tiempo para”, quizás habrá que dejar a su suerte nuestras manifestaciones virtuales-digitales-electrónicas para encarnar el propio cuerpo y redespertar ciertos sentidos adormecidos. Escucha, olfato, tacto. *Stop and smell/listen/touch the roses*. Evitar a toda costa volvernos flojos. He olvidado cómo estar con lo que me rodea. Ocupada, ocupada. Ignoro al perro, al gato, al árbol y al gusano que está en la maceta... luego vuelvo a ellos. Salgo de la nave, nube virtual y respiro. Me habitan lo seres y los habito. Pienso en lo que he dejado de ver por volcar mi mirada a las pantallas. Mi planta se marchita. Pero ¿por qué olvidé cómo cuidarla? Las pantallas: me he cansado de las autorreferencias, de las videollamadas en las que mi rostro insiste. Insiste más que los otros. Tomaré un respiro.

HORIZONTALIDAD/VERTICALIDAD: Las opciones que nos dieron para mirarnos organizadas, ¿y las espiraleidades? Me gustan los espirales. A mí el rizoma.

ORALIDAD/ESCRITURA: ¿Medio de transmisión del conocimiento a través de la palabra hablada? Escucha. Tecnología - el hacer historia, registros, cartas, telégrafos, voces. Estar aquí a través del tiempo. Dejar constancia de las luchas con consignas y megáfonos. Nombrarnos MUJERES. Esa forma mágica de encantar la vida, que no muera.

VIGENCIA/OBSOLESCENCIA: Memoria (extensión, potencia) > tiempo: la idea de querer escribir para guardar, archivar, no olvidar, perdurar, ¿a qué?, ¿sobre qué?, ¿para quién?, ¿para qué?, ¿por qué?, ¿por qué no nos basta con decir, vivir, rememorar, hasta olvidar? Esa idea de querer trascender porque en una cubierta de 300 gramos aparecerá tu nombre. Seguramente si viviera cien años después de haber escrito algo y me leyera, no me reconocería en mis letras. Seguramente querría tacharlo todo, romperlo, hacerlo trizas. Y, sin embargo, puede que alguien me lea y se crea que la que escribió esos versos soy yo. Tampoco estoy de acuerdo con mi yo de hace un minuto que decidió escribir lo anterior. Escribir también me sirve para ordenar las ideas, descubrir que eso de lo que estaba convencida al final no era para tanto, que eso que no sabía qué era tenía su origen en otra cosa. Y supongo que ese no saber seguiría formando parte de mi inconsciente, si la escritura no formase parte de mí. La voz impone, la voz asusta, la voz puede crecer y crecer, hacerse gigante, pero para ello hay que saber escuchar. La voz forma parte del cuerpo. La voz es un cuerpo. ¿Cuántas voces pueden habitar un cuerpo? A veces vislumbro silencios-cuerpos. No porque haya personas sin voz, sino porque hay personas que no reconocen su cuerpo. Creo que el silencio es importante. A veces el silencio es más importante que la palabra. Aunque otras veces me ciegan los silenciadores-cuerpos, que se encargan de callar cualquier discurso que incomode a su voz-cuerpo. Yo aspiro a reconocer mi cuerpo y convertirme en altavoz-cuerpo. Aspiro a que mi cuerpo no sea un impedimento para alzar la voz. ¿Puede la fealdad acallar una voz? ¿Puede ser la belleza una opresión?

Voz para compartir mis alegrías, frustraciones, en fin. Lenguaje y presencia > narración, historia. Nombrar(nos) poder-hacer: nombrar, delimitar.

TECNOLOGÍAS= MEDIOS PARA DECIR-HACER: ¿La tecnología es el mensaje? ¿En qué sentido? Internet como medio o territorio es una herramienta, ¿cómo habitarlo?

CONECTADA/DESCONECTADA: Esas palabras me hacen sentir máquina de inmediato, si algo ha logrado el desarrollo tecnológico es pulular el lenguaje de acepciones y neologismos, estos en particular que nos maquinizan. ¿A qué estoy conectado realmente? A un sistema que trata de desdibujarme, de homogeneizarme, bajo el discurso de aceptarme. O, acaso al desligarme, puedo conectarme con lo no-humano que me revitaliza y cuida, que valida mi diferencia y mis cambios infinitos.

TECNOLOGÍAS COMUNITARIAS: Resistencias milenarias que se niegan a no visibilizarse. Ser visible ¿para quién?, ¿para quiénes? Dejar de ejercer un papel pasivo frente a las tecnologías digitales y tomar partido frente a quien decide tomar el control, ejercer su voluntad y su visión. ¿Mi libertad en qué consiste? Tomo la pluma y la libreta > Expresión. Habitar la tecnología, y ser tecnología por lo que me conforma. Tecnología como el vector de relación persona-cosa (física o no). Desconectados de una realidad universal para conectarnos a realidades pluriversales. ¿A qué y quiénes nos conectamos? ¿De qué o de quiénes nos hemos desconectado? ¿De lo que soy o creo ser? “¿Desconectados...?”, dijo quién y desde dónde. Desconectada de mí, también.

SILENCIO/SONIDO: Silenciar el micrófono, ¿realmente nos deja en silencio? ¿Por qué no podemos escucharnos a menos que estemos

pasando por intermediarios tecnológicos? ¿Es la computadora entonces una extensión de mí? Extensión física y extensión intangible. Mando mis pensamientos a través de un micrófono y salen por una bocina al otro lado del mundo o del país. Soy sonido en otro tiempo-espacio, mi voz llega tarde. Repito, estoy aquí, aunque mi tono varíe por computadora, aunque hoy no haya emitido ruido alguno y mis expresiones se redujeran al esmalte de mis dientes que dejo al descubierto. Repito, estamos aquí, y hay una sonoridad que se desprende en la presencia, similar al viento fresco antes de un temporal o al canto de una madre empedernida. Un recuerdo que aún miramos con cariño, en pos de su recuperación. ¿Existe el silencio, existe un espacio en blanco frente al uso de las tecnologías digitales? La tecnología es todo menos silencio, LOCURA, lo cura.

AISLAMIENTO/COLECTIVO: La increíble paradoja que representa que estemos a salvo porque no estamos en CONTACTO, es decir, porque no nos tocamos ni podemos acercarnos a otras personas. ¿Cómo comprobar si seguimos siendo animales gregarios?, ¿mediante un programa de computadora? El cuerpo resiente la ausencia de otros seres y, simultáneamente, se mantiene “saludable”. ¿Cómo vamos a recordar esto en el futuro?, ¿cómo lo vamos a narrar? La pandemia y la llamada a aislarnos me acerca más a diferentes colectividades, pero me inunda de horas y horas de tecnología.

CONTACTO/AUSENCIA: Nuestros contactos en redes, ¿realmente estamos en CONTACTO? y ¿estamos CON ellos? Contabilidad numérica de personas con las que, se supone, mantenemos un vínculo. Lo invisible a través de bytes y la repercusión emocional en nuestro espacio vital.

El impacto que tiene en nuestros seres subjetivos y humanos lo que recibimos y percibimos a través de pantallas y bocinas. Amo escuchar sus voces, pero no quieren hacer llamadas, solo saben textear: ese tacto, ese sentimiento que jamás podrá darnos la tecnología moderna. Nuestro contacto es la ausencia de cuerpos. Me hacen falta sus cuerpos, me pregunto a qué huelen, si les sudan las manos mientras escriben. No escucho ese sonido lejano y casi imperceptible de sus respiraciones, pero escucho el motor de la computadora. Sí puedo ver el movimiento del pecho bajando y subiendo, como una señal de humo que me asegura tener una materia prima en común: cabeza y corazón sobre las ideas. ¿Y si no me puedo conectar?, me angustio. ¿Y si no me quiero conectar? Conexión forzada. Hoy no quise, hoy no pude. Quiero escaparme. ¿Y si no me puedo desconectar? Me trataré con cariño. Me hundo en la mañana y mientras conecto la batería de mi computadora, entro a Twitter como si fuera mi periódico. ¿Qué iba a hacer? Ah, iba a ir a las Notas para escribir mi sueño. Doy likes para generar un archivo, un día lo revisaré todo. Quizás lo catalogue o lo tire a la basura. Intento un diario de signos y análisis junguiano, recordar, tener memoria.

DISPOSITIVOS “INTELIGENTES”/DISPOSITIVOS CARGADOS DE ALGORITMOS, DE EXTRACCIÓN Y DESPOJO: Buscar ejercer el reciclaje, el hackeo para las composturas. Las aplicaciones gobernarán por lo menos los gastos fijos. ¿Necesitamos tantas? Hay extensiones tecnológicas que mutilan la inteligencia humana. Ah, ¿por eso son inteligentes? Pues ni tanto, todavía ni tanto. Arma de control letal. Algoritmos opresivos. Yo quiero un refrigerador que no sepa mi nombre, que no sepa dónde vivo, ni qué marca de yogur como por las mañanas,

ni si falta leche o salsa de tomate. Quiero un refrigerador que no delate mis movimientos, que no me espíe por las noches, que no envíe mis palabras y mis susurros a un servidor localizado en algún punto del desierto de Arizona. Flujo de datos y despojo de libertades. Monetización de la vida, a veces.

DERECHOS: Un invento occidental. Los que perdemos al instalar aplicaciones, utilizar internet, usar el wi-fi. Vigilancia. Todo el tiempo a todas horas. ¿Hay escapatoria? No lo sé, escapar suena cansado; me gustaría pensar que en comunidad podemos resistir, pero resistir es cansado también, sólo quiero vivir.

REDES SOCIALES/ORGANIZACIÓN DE-EN REDES: Para tejer nuestras realidades y organizar las esperanzas, crear utopías. El fin de las redes del capital es generar “conexiones” que extraen atención de unos y labor de otros al servicio de la acumulación (aire caliente). El fin de nuestras redes es la búsqueda de estar en buenas relaciones con el mundo, con las personas, con la tierra, las comunidades, familias, ancestros y descendientes. HOLA.HOLA :) ¡Hola! Hola.

CONECTADA: En relación con lo que sea y quien sea. Al parecer con la pandemia se exacerbó la necesidad de estar conectados. “Conectada” tiene un significado diferente desde la pandemia. La brecha entre los que se pueden conectar y los que no se engrandece con la digitalización.

DESCONECTADA: En relación con otro quien sea y lo que sea. Angustia por saber de la otra, el otro, los otros, precariedad económica, falta de pago del servicio, vulnerabilidad, no poder estudiar.

USUARIO/A: ¿Cíborg? Alebrijes. Todes.

CONTRASEÑA: Conjunto de letras, números y signos que da acceso a tu cuenta privada, a tu vida privada, a tus datos privados. ¿Quién nos protege de quien, en teoría, nos protege? ¿Estamos a salvo frente a las grandes compañías: los grandes responsables de que dejemos de ser personas para convertirnos en usuarios? Dice la RAE: “Dicho de una persona: que tiene derecho de usar de una cosa ajena con cierta limitación”. Parece ser que ahora hemos asimilado un papel pasivo frente a esto y NO PODEMOS SALIR DE AQUÍ. ¿Alguien me escucha? ¿Hay eco en esta habitación? Escribo y hablo frente a mi pantalla, pero dónde la acción, dónde el tacto, dónde queda todo lo que no es usuario y contraseña. ¿Cuánto tiempo de nuestra vida perdemos añadiendo el conjunto de letras, números y signos que nos da acceso a una cuenta, una vida, unos datos?, ¿cuánto vale?, ¿cuál es el precio por pagar? Una contraseña es la llave de tu casa, aunque la guarda alguien más, y tu memoria o agenda, que esperemos no se pierdan. ¿Podremos, algún día, dejar de ser usuario y contraseña? Algunos nunca lo fueron.

RESISTENCIA, LIBERACIÓN: Ser nomás, en un mundo que te dice cómo ser. Emancipación.

DATAFICACIÓN: Cuando nos convierten en 0, 1 y dólares. Discursos dominantes por derrumbar. [¿En qué medida nosotros posibilitamos la dominación? ¿En qué medida intentamos una y otra vez dominar a les otros, humanos, no humanos, otras vidas?]

RELACIONES/POSTURAS DE PODER: Quien no está en la era digital no habita el mundo, pero ¿cuál mundo? Podemos crear muchos mundos no colonizados-colonizadores, ¿futuros descolonizadores?

MONOTECNOLOGÍA: Así como el monocultivo refiere a un modelo

intensivo de explotación de la tierra, asociado con la pérdida de biodiversidad, concentración de capital, precarización laboral y empobrecimiento del suelo, la monotecnología haría alusión a una progresiva restricción o limitación de los ecosistemas de saberes, técnicas, dispositivos y relaciones. La apuesta es fomentar una tecnodiversidad que genere un entorno incluyente, evitando la concentración. EL CHAMUCO DE MONSANTO. El camino del banano.

ALIENACIÓN: Sabe que ha estado demasiado tiempo “en línea” cuando deja de sentirse cuerpo. Las yemas de sus dedos le guían por una sobreestimulación infinita. Todos las imágenes y palabras dejan de tener sentido.

RECIPROCIDAD/EGOÍSMO: La racionalidad económica dice que el egoísmo es bueno, que es el motor de la competencia, y que la competencia es necesaria para producir y llevar hasta nuestras manos (consumidoras) todo tipo de tecnologías bonitas y relucientes con las cuales jugar y crear. Esa misma racionalidad dice que la contraparte del egoísmo, la reciprocidad, es primitiva y atenta contra la libertad individual, que es cosa de sociedades poco evolucionadas, guiadas por obligaciones inviables. Así que el egoísmo organizado es lo que tenemos. Competencia egoísta: eso es lo que abarata vidas y tierras, es eso lo que convierte a todo lo que existe en un recurso apropiable y utilizable, es eso lo que nos está matando. ¿Será entonces posible recuperar la reciprocidad como antídoto de la competencia egoísta? Pienso en la idea de reciprocidad de las sociedades maoríes. En esta idea hay un espíritu que regula las tres obligaciones asociadas con la reciprocidad: dar, recibir y

devolver. Ese espíritu, el “espíritu del don”, se llama “hau”.
 ¿Podríamos pensar en una *hautopía*, es decir, en un lugar en el cual todos podamos sentir la presencia del espíritu del don? ¿Qué tipos de intercambios sucederían en esa hautopía? ¿Y qué técnicas y tecnologías podrían mediar y acompañar esos intercambios?

CORRESPONDENCIA: El árbol frente a mi casa es atemporal, aprendí a cocinar y ya estaba ahí, aprendí a escribir y ya estaba ahí, aprendí a conducir y ya estaba ahí; aprendo a usar las plataformas y sigue ahí, otras cosas aprenderé y si un imbécil no lo tala o mutila, seguirá ahí, testigo. Y tal vez ese árbol, a través de sus raíces, le cuenta tu vida a otros árboles que están un poco más lejos de tu casa, y por eso te reconocen y te saludan cuando te ven pasar. Llenarse de vacío las ideas, circuito electrónico, circular, circundante, *wallmapu* es el territorio circundante, ¿qué dice eso del mundo?

CÓDIGO BINARIO/LENGUA: Un idioma que se inventó alguien alguna vez. P2P para crear redes colectivas alternativas, donde se pueda compartir sin la mediación de plataformas privativas.

OCULTO/VISIBLE: [Pandemia: existo en tanto me asomo con una selfi en IG. ¡Hey! Estoy aquí, ¡no me olviden! El único vínculo más allá de las cuatro paredes. Otra vez es ocho de marzo, otra vez. Estrategias para no salir de casa, usa Twitter, usa Facebook, estamos en versión digital, igual, pero con menos abrazos.]

PLATAFORMAS: Espacios que inventamos para contener.

REDES: Encuentros. Tejidos, contactos.

HACKEAR LA VIDA MISMA: Entender cómo alguien nos hizo imaginar la vida, para imaginar la única que es nuestra. Imagino,

imagino, imagino, hay mucho más allá afuera, pasando los paredones de mi cabeza, saltando el alambrado de mi realidad que se presenta como única. Sustento, comida, mantenimiento, cuidados.

MATERIALIDAD/INMATERIALIDAD: Tomo mis clases y me pongo triste al pensar en cómo sería si estuviésemos en el salón. Tal vez M y yo estaríamos cerca. Por un momento intento despegarme de mi cuerpo y moverlo hacia otro mundo (in)material donde la vida sucede.

TÉRMINOS Y CONDICIONES: Régimen en letras chiquitas que casi nadie lee. Los términos y condiciones impuestos por las empresas, que gestionan los principales flujos comunicacionales, se plantean en una lógica constituyente (son Constituciones Nacionales en miniatura), sobre la cual no existe la posibilidad de injerencia en su organización, pero que debe ser aceptada si quiere usar el servicio. Como plantea Cristina, un usuario promedio tendría que dedicar 25 días al año para poder leer las condiciones de privacidad de las aplicaciones y servicios digitales que utiliza.

USUARIE: Dícese de la persona destinataria que aparece en la última fase de la cadena de producción y circulación de determinado objeto o sistema. Generalmente asociada con la figura del consumidor que recibe y acepta las configuraciones implícitas en su diseño, funcionalidad y requerimientos, con poca o nula capacidad de intervención, auditoría o modificación sobre los mismos. En el actual sistema productivo se presupone que las personas usuarias desconocen los modos de producción y formas de administración y circulación de los productos o servicios,

lo que fomenta una alienación o desconexión con las dimensiones materiales, ambientales, laborales, ideológicas y económicas asociadas.

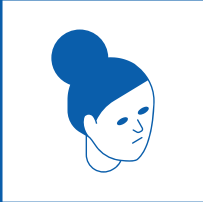
MIGRACIÓN DIGITAL: Necesito detenerme, ¿no he migrado lo suficiente ya?

AUTOGESTIÓN: ¿Cómo se gesta en colectiva? Aprender/desaprender/aprender/desaprender/recordar/olvidar, descolonizar, descolocar, disociar. Tenemos historia antes de su historia. Tenemos tecnologías, genealogía. ¿Las lenguas también son tecnología? ¿Sólo lo que tiene circuitos, cables, pilas es tecnología, o también lo serán las lecturas de los ciclos de la luna para hacer la siembra?

RELACIONALIDAD: Salirme de mí para entender lo que soy con otros sujetos vivos y no vivos, imaginar y apropiar el dinamismo relacional con mi entorno. Decían hace rato, cuando llegué el árbol ya estaba allí y sigue allí.

TIEMPO/ESPACIO: Herramienta incendiaria que remueve los mutuos excluyentes. Mi compu está crasheando. Está muteado tu micrófono. Tiene que presionar espacio para poder hablar. No te escuchamos. Apaga tu cámara, quizá es el internet. Se salió, ahorita regresa.





DE LES

PARTICIPANTES

ALEJANDRA TREJO
Aprendí que la tecnología va más allá de ceros y unos. La construyo de manera comunitaria y no dejo que me construya.

ANA ALFONSINA MORA FLORES
Cuerpa aprendiendo a convivir con las contradicciones entre el uso y el hackeo de la tecnología en la cotidianeidad, con la esperanza de ir tejiendo lazos más empáticos y afectivos con todo lo que me rodea.

BRIANDA VELÁZQUEZ G.
Poeta y narradora enlazadora de mundos, intérprete de signos. Indagante subversiva aprendiendo a politizar el uso de las tecnologías en y para la comunidad.

CRISTINA BRAMBILA
Me gusta caminar y pensar en el lenguaje oculto e intrínseco de las tecnologías y sobre eso imaginar la posibilidad de construir otros significados.

DAPHNE BELTRÁN
Exploro las prácticas y las resignificaciones desde la disidencia feminista en la [www](#). Me mantiene la búsqueda de rutas rizomáticas que podrían conducir [conducen] a un mundo más habitable para todes.

JESÚS CHÁVEZ
Resignificar la tecnología para poder habitarla, nombrar las tecnologías no visibilizadas.

JOSEFINA SALVATIERRA
Comprometida con tecnologías disidentes, decoloniales y de resistencia. En uno de los encuentros dijeron: “a cuidar las utopías”, esto resuena empedernido en mi cabeza: subrayo. Tecnología como posibilidad colectiva de rehabilitarnos.

LIBIA BRENDA
Me gustan la reinención, el movimiento, el cambio; las reescrituras tecnológicas resultan un vehículo ideal para esas tres funciones, en especial desde lo colectivo y la imaginación.

LUCILA SANDOVAL
Me interesa entender la vida en red como una posibilidad de estar y conformar buenas relaciones, con otros y con la tierra, con el agua, con lo que inventamos para comunicarnos. Me gustaría generar parentescos raros.

MARÍA ALEJANDRA CUELLO
Mi territorio y mi memoria anidados en mi lengua, imbuidos con tradiciones y enraizados en la tierra me llevan a reescribir la tecnología como un acto de restauración y de cuidado al entramar historias e ir tejiendo existencias.

MARÍA ÁLVAREZ MALVIDO
Es chilanga y vive en Oaxaca. Es parte de Redes por la Diversidad, Equidad y Sustentabilidad A.C. Le emociona repensar la comunicación y las tecnologías desde procesos colectivos y comunitarios. A veces escribe y borda sus fotos [@Fotohilachas](#) (<https://www.instagram.com/fotohilachas/>).

MARÍA VIDAL SORIA

Persona que habita, escucha, piensa, lee, escribe, crea; sigo aprendiendo y tratando de ver un poquito más allá de lo que nos viene dado (tanto en lo que respecta a la tecnología como a la vida).

MARIELA SANCARI

Me interesa pensar y explorar posibilidades de (re) agenciamiento de las tecnologías, buscando abrir grietas, recuperar el diálogo y crear instancias de indeterminación.

MIGUEL ARRIETA

El esfuerzo de ver más allá de nuestras estructuras invisibles es un esfuerzo colectivo y al hacerlo empezamos a reescribir desde ya una nueva historia compartida.

PAOLA RICAURTE

Me gusta imaginar mundos tecnodiversos que nos permitan resistir, reexistir y revivir.

PAULINA CRUZ

Me gusta saberme dentro de todas las narrativas posibles; apostar por una reescritura tecnológica en un escenario colectivo me ha enseñado que hay muchas formas de manifestar cuidados, defensa y nuevos caminos por donde ya se trazaron otros con anterioridad.

RIN MISAEI

Me interesa desacelerar y reencontrarme con tecnologías invisibilizadas durante mi formación.

ROBERTA SUÁREZ

Camino desde la escucha y el aprendizaje. Me interesa explorar cómo les cuerpos y cuidados son entramados a partir de territorios digitales.

SOFÍA SIENRA

Apuesto por una crítica situada y comprometida con la transformación, por la construcción colectiva de ecosistemas tecnológicos diversos, basados en el compartir y el cuidar.

STEFANIA ACEVEDO

Un día encontré amigos que me enseñaron a abrir mi compu y conocerla. Gracias a ellas sé que la reparación es colaborativa.

TANIA ROMERO LÓPEZ

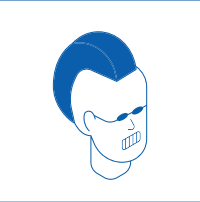
Docente al servicio de la formación de seres plenos, comprometida con resignificar tecnologías desde la pedagogía de la esperanza y la utopía.

XIMENA ATRISTAIN LÓPEZ

Como editora la reescritura se presenta como ejercicio de reconfiguración, ordenamiento y fraseo de ideas. Lo mismo es posible con las tecnologías, que no tienen que situarse en periodos de tiempo específicos sino en el presente. Del futuro, el *debris* me apabulla, y esa reescritura puede brindar formas de resignificación más acordes con el bienestar común que con la historicidad, concepto que lleva una gran carga de ‘ruina’.

YADIRA SÁNCHEZ

Me gusta imaginar, reimaginar, cocrear tecnologías en las que el cuidado colectivo y la celebración de nuestras propias narrativas sean también parte de estas posibilidades sociotécnicas.



DE LES

COLABORADORES

TANIA AEDO

Productora cultural y curadora con una larga trayectoria en el desarrollo de proyectos en los cruces de conocimiento, especialmente entre arte, ciencia y tecnología. Actualmente es coordinadora de la Cátedra Max Aub, Transdisciplina en Arte y Tecnología de la UNAM. Dirigió el Laboratorio Arte Alameda entre 2007 y 2018 y el Centro Multimedia del Centro Nacional de las Artes en México entre 2004 y 2007.

YÁSNAYA ELENA AGUILAR GIL

Maestra en Lingüística. Integrante del COLMIX, un colectivo de jóvenes mixes que realiza actividades de investigación y difusión de su lengua, historia y cultura. Se ha involucrado en el desarrollo de material escrito en mixe y en la creación de lectores mixe hablantes y otras lenguas indígenas. A la par ha sido activista en la defensa de los derechos lingüísticos de los hablantes de lenguas indígenas, del uso de lenguas indígenas en internet y en la traducción literaria.

GUADALUPE CHÁVEZ PARDO

Artista visual, tutora artística e investigadora. Su práctica artística transdisciplinaria se entrelaza con la ecología de saberes para desarrollar tecnologías *open source* que nos invitan a anudar lazos con las comunidades vegetales y los estudios interespecies. Es cofundadora del colectivo multi-especie Electrobiota, el Laboratorio Rizosférico y el colectiva MURU 7.8.

KLAU CHINCHÉ

Contorsionista tecnológica, amnésica metodológica, exhibicionista hedonista e hipervínculo al vacío. En otras palabras, técnica audiovisual de medio pelo, desertora de disciplinas académicas rigurosas, disidente sexual postpornográfica, tejedora de redes efímeras. Tags: gynepunk, biohacks, Do It With Others (DIWO), biolabs, anarquía glandular, body-noise, brujería cyborg, transhackfeminismo, glitch gráfico, fakirismo, fluidotecnia.

NADIA CORTÉS

Creo radicalmente en la escucha como posibilidad para nuevos caminos políticos y para nuestras emociones y afectos basados en la resonancia y en la colectividad, que nos permitan sostener la vida entre todas, todes y todos. Escucharnos, reescribir y reinventarnos en el desierto de lo que ya sabemos es el camino que ando ahora, desde las prácticas narrativas, los saberes propios, la filosofía, las tecnologías y la investigación situada.

JAVIER DE LA CRUZ MARTÍNEZ

Soy originario de la comunidad de Juchitán de Zaragoza, ubicada en el Istmo de Tehuantepec, Oaxaca. Vengo de una familia de docentes y gracias a mi hermano me interesé en las tecnologías. De pequeño buscaba el porqué del funcionamiento de las cosas y por ello estudié Ingeniería en sistemas computacionales. En 2015 conocí a Peter Bloom y Rhizomatica, que en su momento estaban en los comienzos del proyecto de telefonía celular comunitaria, y a partir de allí se originó Telecomunicaciones Indígenas Comunitarias A.C., proyecto del cual formo parte.

MAURICIO DE LA PUENTE

Trabaja en diseñar pedagogías para la regeneración ambiental. Estudia la diversidad en los lenguajes, formales y no formales, verbales y no verbales, con los que las comunidades humanas describen los cambios que perciben en el entorno y sus significados. Quisiera que una evolución similar a la que ocurre en la concepción del género sucediera en términos de la diversidad de relaciones con el entorno. Cree que el monocultivo del lenguaje y del tiempo son errores monumentales.

TAJĖĖW DÍAZ ROBLES

Soy mixe de Tlahuilottepec Mixe, Oaxaca. Por el trabajo de mi mamá y papá conocí las computadoras desde muy pequeña, aunque no les hacía mucho caso porque la música, la danza y otros menesteres infantiles absorbían mi tiempo. En el bachillerato de mi pueblo el centro de cómputo tenía internet y lo usábamos para comunicarnos e investigar. Aunque siempre he sabido que nuestra lengua se puede usar en cualquier espacio, aun cuando es discriminada, no fue sino hasta hace diez años que comencé a ver la tecnología como un espacio político apropiable para las lenguas indígenas.

CINTHYA GARCÍA LEVVA

Gestora e investigadora cultural, interesada en el sonido y sus políticas, en los cruces disciplinares y en las poéticas experimentales. Maestra en Literatura Comparada por la UNAM y candidata a doctora por la misma institución. Ha colaborado con intervenciones en distintos formatos para museos, centros culturales y espacios académicos dentro y fuera de México. Fue cofundadora del Programa Arte, Ciencia y Tecnologías, Coordinadora de la Cátedra Max Aub y desde 2020 es directora de Casa del Lago UNAM. También dirige el programa radiofónico Islas Resonantes para Radio UNAM.

GENLIZZIE GARIBAY “POLITA PEPPER”

Polita Pepper es el nombre que uso hace algunos años, soy michoacana, antropóloga, anarquista, feminista y cultivadora de cannabis. En la primaria me enseñaron a programar antes que a cultivar, en la secundaria descubrí el internet. Fue hace algunos años que la tecnología vino a hackearme el pensamiento y hoy cohabito con ella, como aliada de la transformación social a través de la educación de los enteógenos, en ese espacio multiverso donde ambas apostamos por crear un mundo otro.

“LA JES”

Coordinadora general de Sursiendo, una organización del sur mexicano que trabaja por una internet libre desde la defensa de la comunalidad digital, los derechos digitales colectivos y los hackfeminismos. Comunicadora social y artista visual. Practica la curiosidad como método de aprendizaje e investigación con enfoques situados y comunitarios. Ha participado en diversos espacios nacionales e internacionales para la promoción de una tecnología crítica. Usuaria y promotora de *software* libre desde hace poco más de doce años. Tras trabajar varios años en temas de comunicación y cuidados digitales con organizaciones sociales y de defensa territorial, en la actualidad está enfocada en el estudio de tecnologías a partir del cruce entre feminismos y ambiente. Cree profundamente en la ética hacker, el hacer colectivo y los espacios de intercambio entre pares.

GABRIELA MUNGUÍA

Artista transmedial e investigadora mexicana con base en Buenos Aires. En su producción abraza cosmovisiones y epistemologías latinoamericanas, el pensamiento especulativo y los ecomaterialismos para abordar temas de geopolítica, estudios sobre lo humane y no humane y justicia ambiental, desarrollando tecnologías *open source* para imaginar futuros planetarios más sustentables. Es Fundadora del Laboratorio Ecologías Invisibles e integrante activo del colectivo Multiespecie Electrobiota.

MÓNICA NEPOTE

Soy muchas identidades pero escojo dos vertientes: una tiene que ver con ser editora que piensa la edición como una práctica de escritura colectiva. Me gusta pensar y reflexionar las tecnologías, también me interesa abordar las materialidades del libro, las plataformas y soportes del texto y abordar/estirar/cuestionar los límites entre los géneros artísticos y lo que define sus prácticas. Me gusta pensarme como observadora, apuntadora, escuchadora y montañista.

LILIA HEBER PÉREZ DÍAZ

Mi relación con la tecnología es como tener una coa en la mano: la puedo usar para ir y sembrar las semillas que generación tras generación las abuelas y los abuelos han heredado para que germinen, crezcan y den otras semillas, unas para alimentarnos y otras para volver a sembrar; o puedo usar la coa simplemente como bastón, pararme a mirar el paisaje mientras me sostengo en ella, o simplemente dejarla en el suelo sin hacer con ella nada. Mi relación con la tecnología se ha parecido a la primera opción. Soy Lilia, soy mujer ayuujk, comunicadora comunitaria. Soy comunera de Tlahuilottepec. Realizo investigación y apoyo a mujeres, junto con otras mujeres ayuujk, en la realización de sus ideas, sueños y proyectos colectivos.

MELISA RAMÍREZ ANTONIO

Originaria de la comunidad de San Pedro El Alto, Oaxaca. Administradora de telefonía desde 2017, cuando inició el proyecto Telecomunicaciones Indígenas Comunitarias (TIC) en su comunidad. Su labor consiste en dar de alta a los usuarios, explicarles el funcionamiento de la red, apoyar al usuario cuando se llega a presentar una falla y tratar de resolverla con la ayuda del equipo operativo de TIC. Además trabaja en equipo con la comunidad y las autoridades correspondientes para que dicho proyecto pueda llevarse a cabo conforme los requerimientos comunitarios.

GRISELDA SÁNCHEZ MIGUEL

Paisajista sonora, periodista y productora radiofónica independiente. Sus raíces son ñuu savi. Es autora de los libros: *La Línea: Relatos de La resistencia en Atenco*, Editorial Ce-Acatl, 2010 y de *Aire, no te vendas: La Lucha por el territorio desde Las ondas*, 2016.

EUGENIO TISSELLI

Programador, artista e investigador independiente. Aprendió a programar a los ocho años y desde entonces utiliza la computadora como medio expresivo, aunque también sostiene una perspectiva crítica ante los complejos efectos culturales, sociales y ambientales de las tecnologías digitales. Cada día camina sobre la cuerda floja de esa paradoja vital y al escribir intenta mantenerse en un equilibrio siempre precario.

CRÉDITOS

Edición, curaduría y redacción de textos [NADIA CORTÉS](#)

Diseño editorial [FERNANDO ESPINOSA](#)

Ilustración [BRENDA BATTAGLIA](#)

Cuidado de la edición [MÓNICA NEPOTE](#), [XIMENA ATRISTAIN](#), [ALEJANDRA OCAÑA](#) y [LUCÍA PI CHOLULA](#)

Entrevistas con

[YÁSNAYA ELENA AGUILAR GIL](#)

[“LA JES”](#)

[GRISELDA SÁNCHEZ](#)

[MÓNICA NEPOTE](#)

[LILIA HEBER PÉREZ DÍAZ](#)

[TAJĖĖW DÍAZ](#)

[JAVIER DE LA CRUZ MARTÍNEZ Y MELISA Á. RAMÍREZ ANTONIO](#)

[GABRIELA MUNGUÍA Y GUADALUPE CHÁVEZ](#)

[GENLIZZIE GARIBAY “POLITA PEPPER”](#)

[KLAU CHINCHE](#)

[MAURICIO DE LA PUENTE](#)

Transcripción de entrevistas [BERENICE PIZAÑA](#), [LINDA GARCÍA VARONA](#), [ATZÍN PÉREZ](#)

Programación web [ELISA HERNÁNDEZ](#), [FERNANDO COLCHADO](#)

AGRADECIMIENTOS

A todas las personas que participaron en el Seminario de Reescrituras Tecnológicas, realizado de septiembre de 2020 a marzo de 2021.

A guif.net y exo.cat por permitirnos probar sus plataformas de videoconferencia.

DIRECTORIO UNAM

- [ENRIQUE LUIS GRAUE WIECHERS](#) Rector
- [LEONARDO LOMELÍ VANEGAS](#) Secretario General
- [LUIS ÁLVAREZ ICAZA LONGORIA](#) Secretario Administrativo
- [PATRICIA DOLORES DÁVILA ARANDA](#) Secretaria de Desarrollo Institucional
- [RAÚL ARCENIO AGUILAR TAMAYO](#) Secretario de Prevención, Atención y Seguridad Universitaria
- [ALFREDO SÁNCHEZ CASTAÑEDA](#) Abogado General
- [NÉSTOR MARTÍNEZ CRISTO](#) Director General de Comunicación Social

COORDINACIÓN DE DIFUSIÓN CULTURAL

- [ROSA BELTRÁN](#) Coordinadora de Difusión Cultural
- [PAOLA MORÁN](#) Secretaria Técnica de Vinculación
- [JUAN AYALA](#) Secretario Técnico de Planeación y Programación
- [DORA LUZ HAW](#) Secretaria de Comunicación
- [GRACIELA ZÚÑIGA](#) Secretaria Administrativa

PROGRAMA ARTE, CIENCIA Y TECNOLOGÍAS (ACT)

- Coordinación General [JOSÉ FRANCO](#)
- Responsable de Planeación y Contenidos [EUGENIO TISSELLI](#)
- Responsable de Intercambio Artístico-Científico [OCTAVIO MOCTEZUMA VEGA](#)
- Asistente de planeación [MIRIAM TORRES CARRILLO](#)

CÁTEDRA EXTRAORDINARIA MAX AUB TRANSDISCIPLINA EN ARTE Y TECNOLOGÍA

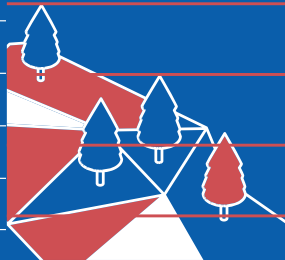
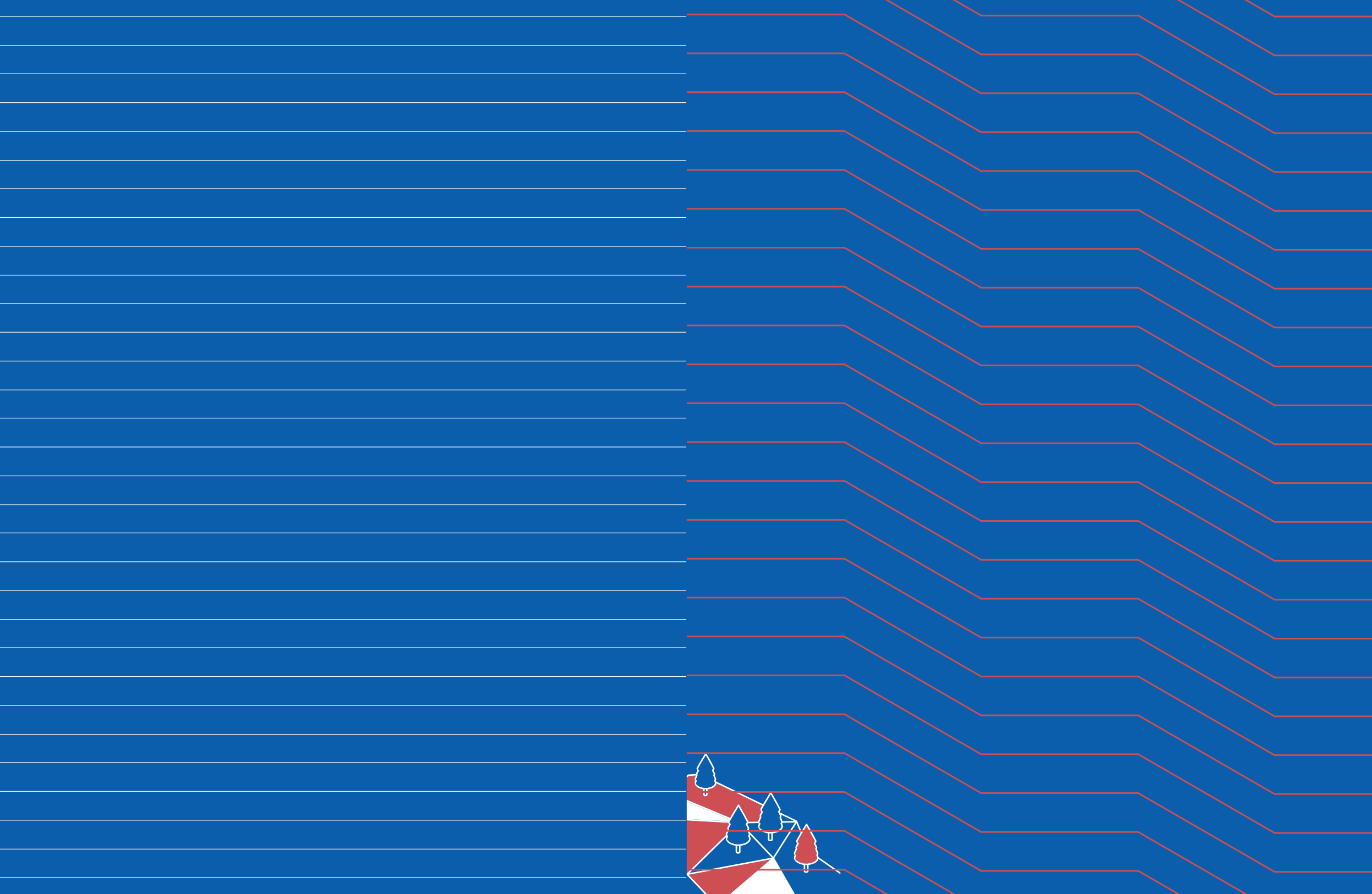
- Coordinación General [TANIA AEDO](#)
- Producción y gestión [FINELLA HALLIGAN](#)

CASA DEL LAGO UNAM

- Dirección [CINTHYA GARCÍA LEYVA](#)
- Subdirección [JEAN PIERRE ESPINOSA](#)
- Unidad Académica [GEORGINA HUGUES](#)









, ICT

CASA^{del}
LAGO
UNAM [VIRTUAL]

CÁTEDRA
MAX
AUE
ARTE Y
TECNOLOGÍA

Lenguaraz


culturaUNAM



Unam
La Universidad
de la Nación